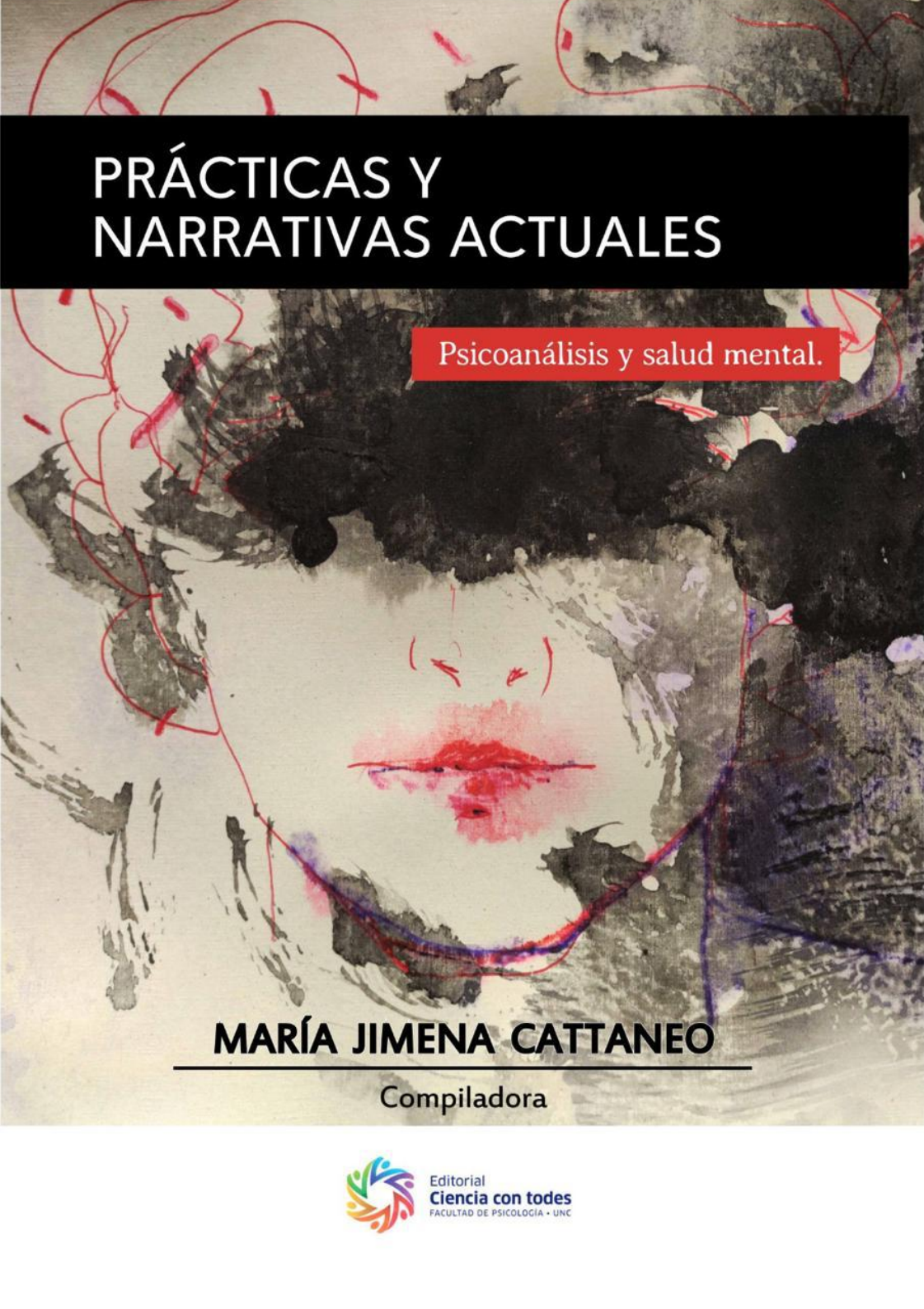


The background of the cover is an abstract painting. It features a central face with a pale, textured skin. The lips are painted in a vibrant red, with some darker red and purple tones around them. The eyes are represented by simple red lines. The face is surrounded by dark, swirling black and grey paint. Thin, swirling red lines are scattered across the entire cover, some forming loops and others as straight strokes. The overall style is expressive and somewhat chaotic.

PRÁCTICAS Y NARRATIVAS ACTUALES

Psicoanálisis y salud mental.

MARÍA JIMENA CATTANEO

Compiladora



Editorial
Ciencia con todes
FACULTAD DE PSICOLOGÍA • UNC

Prácticas y narrativas actuales

Psicoanálisis y salud mental

ISBN 978-631-91423-0-3



Prácticas y narrativas actuales : psicoanálisis y salud mental / María Jimena Cattaneo [et al.] ; Compilación de María Jimena Cattaneo. - 1a ed. - Córdoba : Ciencia con todes, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91423-0-3

1. Ciencias Sociales. I. Cattaneo, María Jimena II. Cattaneo, María Jimena, comp.
CDD 150.195

© 2025, Editorial Ciencia con todes

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Bv. de la Reforma esq. Enfermera Gordillo Gómez, Ciudad Universitaria

5011 Córdoba, Argentina

editorialcienciacontodes@unc.edu.ar

Directora general: Leticia Olga Minhot - leticia.minhot@unc.edu.ar

<https://editoriales.facultades.unc.edu.ar/index.php/ect/>

Coordinación editorial: Teo de Mendoza - teodemendoza@gmail.com

Diseño de tapa: Yanina Tantin

Diseño interior y maquetación: Teo de Mendoza

Ilustraciones de tapa e interior: Diego Arrascaeta

ISBN: 978-631-91423-0-3

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Ciencia con todes suministra acceso libre, inmediato y gratuito a los libros que publica por considerar que es el medio adecuado para alcanzar los objetivos propuestos. Los textos publicados por esta editorial se encuentran bajo una Licencia Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd).

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 (CC BY-NC-ND). Lo cual significa que todos los libros publicados por Ciencia con todes se pueden copiar, compartir y/o distribuir bajo las siguientes condiciones:

- a) no hacer uso comercial de la obra original;
- b) no generar obras derivadas ni alterar la obra original;
- c) citar la fuente referenciando título, autor, nombre de la publicación y año.

Los autores pueden reimprimir sus obras mencionando a **Ciencia con todes** siempre que se cumplan los puntos anteriores.

María Jimena Cattaneo

(compiladora)

Prácticas y narrativas actuales

Psicoanálisis y salud mental



Editorial
Ciencia con todes
FACULTAD DE PSICOLOGÍA • UNC

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Córdoba

AUTORIDADES

Decano

Germán Pereno

Vicedecana

Carmen Clark

Equipo Editorial

Directora General: Leticia Olga Minhot

Coordinadora Área Educación: Mariana Beltrán

Coordinadora Área Salud: Silvina Buffa

Colección

La práctica del psicoanálisis en las instituciones

Dirección: César Mazza

*A Facundo, Benjamín y Sofía,
por la experiencia de una libertad sujeta.*

*Porque es uno de los más preciados dones que a
los hombres dieron los cielos; con ella no pueden
igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el
mar encubre; por la libertad, así como por la
honra se puede y debe aventurar la vida.*

(De Don Quijote a Sancho Panza)

Agradecimientos

A César Mazza, por su generosidad sin medida, pero con condiciones; por acompañar con una clara dirección; por la transmisión de un psicoanálisis con encarnadura y por su “tesoro de significantes”.

A Gustavo, al surrealista del amor, por estar a disposición de manera activa durante el proceso, por su insistencia y su compleja fuerza para producir franqueamientos, a veces, necesarios.

A mi familia (hijos, padre, madre, hermanos, cuñadas y sobrinos), la mismísima parroquia (Freud dixit), por hacerme experimentar el amor y el humor desde mis albores, como lo más sublime que nos habita.

A Juan Mitre, a Alicia Stolkiner, a Diego Fonti y a los autores por consentir a leer y a escribir sin vacilaciones.

A Diego Arrascaeta por la soltura con sus obras y por los intercambios y sugerencias infinitas, entre risas y poemas.

A Mariel, Ana, Coti y Lauri, por todos los “*Mallarmé*” que inventamos para sostenernos en la salud pública.

A la educación pública por construirme un ático desde donde ver mares más rocosos y cielos menos límbicos.

Al psicoanálisis que me parió.

Correspondencias

*La Natura es un templo donde vívidos pilares
dejan, a veces, brotar confusas palabras;
el hombre pasa a través de bosques de símbolos
que lo observan con miradas familiares.*

*Como prolongados ecos que de lejos se confunden
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche y como la claridad,
los perfumes, los colores y los sonidos se responden.*

*Hay perfumes frescos como carnes de niños,
suaves cual los oboes, verdes como las praderas,
y otros, corrompidos, ricos y triunfantes,*

*que tienen la expansión de cosas infinitas,
como el ámbar, el almizcle, el benjuí y el incienso,
que cantan los transportes del espíritu y de los sentidos*

Charles Baudelaire

ÍNDICE

PRÓLOGO. <i>Juan Mitre</i>	10
INTRODUCCIÓN. <i>María Jimena Cattaneo</i>	14

CAPÍTULO 1

Invencciones

Paradojas y aportes de la invención. Aportes filosóficos. <i>Diego Fonti</i>	36
Invencciones y arreglos en el hacer analítico. <i>César Mazza</i>	48
La invención <i>de - en</i> los talleres de una institución psicoanalítica. <i>Alejandro Willington</i>	58
La invención en las instituciones y el saber no homogéneo. <i>Fernando Tarragó</i>	68

CAPÍTULO 2

Géneros y más / Opiniones lacanianas

Lo más difícil de aceptar. <i>Pilar Ordoñez</i>	78
Variaciones del cuerpo y el semblante. <i>Paula Husni</i>	87

CAPÍTULO 3

Construcciones y aportes sobre la Salud Mental

Relación entre bioética y salud mental. <i>Jorge Alberto Berlaffa</i>	101
La salud mental pública en perspectiva: definiciones y desafíos. <i>Cecilia Taburet, Eugenia Carossio, Lucas Lucero</i>	114

INTERVENCIÓN

Lo que salva. <i>Diego Arrascaeta</i>	126
--	-----

CAPÍTULO 4

Urgencias

Narrativas de la urgencia. <i>José Vidal</i>	129
Acerca del abordaje de las urgencias.	
¿Qué tiene para decir el psicoanálisis? <i>Cecilia Marengo</i>	140

CAPÍTULO 5

Lo colectivo y lo individual en las instituciones

En cuestiones de géneros y derechos ¿Hamlet podrá ayudarnos?	
<i>María Jimena Cattaneo</i>	152
Por el huequito de la cerradura. <i>Gabriela Nousari</i>	166
Psicoanálisis, desde el hospital. <i>José Recalde</i>	176

CAPÍTULO 6

Nuevos formatos comunicativos, nuevas tecnologías

Dos experiencias de periodismo científico en salud mental.	
<i>Luz Saint Phat</i>	188
Scrolling, deepfakes y algoritmos del psicoanálisis.	
<i>Juan Pablo Duarte</i>	202

PRÓLOGO

Lacan plantea que el psicoanálisis es el invento de un solitario y que no hay amistad que soporte al inconsciente (se refiere, por supuesto, al *inconsciente real*). Cuestiones espinosas que nos ponen los pelos de punta cuando queremos pensar las relaciones entre el psicoanálisis y la salud mental. En una oportunidad, se me impuso decir que la salud mental sería triste sin el psicoanálisis. Luego de leer este libro corroboro esa idea. Ensayemos, ¿qué sería la salud mental sin el psicoanálisis? Quizás farmacología pura y dura, teorías neurobiológicas desconectadas de toda lógica subjetiva, objetivos sociales, buenas intenciones en pos de lo comunitario, sin una teoría del lazo social sería; políticas, programas, leyes, protocolos, es decir, una burocracia sanitaria promoviendo lo universal y lo particular, pero sin lugar para lo singular... E, incluso, prácticas operando bajo un desconocimiento absoluto de las fuerzas que habitan en los seres hablantes y que Freud llamó, en su momento, *Eros* y *Thanatos*. Quizás, en ese hipotético campo de una salud mental sin psicoanálisis, solo el arte y los artistas podrían animar allí un poco la cosa... Afortunadamente, no estamos en esa situación; los textos aquí reunidos son un testimonio de ello. El psicoanálisis tiene un lugar en el campo de la salud mental; en sus instituciones, en sus prácticas. Una larga historia y el deseo decidido de muchos analistas lo han hecho

posible. Por supuesto, ese lugar nunca está garantizado, y es una responsabilidad cuidarlo, reinventarlo.

Siguiendo una cita de Borges que encontrarán en la introducción: “el mar que une y separa”, podemos decir que allí se nos presenta una metáfora atinada para pensar la relación entre el psicoanálisis y la salud mental. Son campos heterogéneos, radicalmente heterogéneos por más que eso no sea claro para el sentido común y para las políticas de la ciudad. En qué punto esa ausencia de claridad ayuda y en qué punto es un obstáculo es un asunto que conviene indagar en cada lugar.

Prácticas y narrativas actuales, es el título escogido de esta compilación de textos de María Jimena Cattaneo. Las narrativas arman un mundo e inciden en las prácticas. A su vez, las narrativas como relato son fundamentales para que algo pueda devenir experiencia. No hay experiencia sin relato.

Las narrativas de este libro son varias y variadas según el recorrido de cada autor. Clínicas, filosóficas, sociales, políticas, literarias, poéticas. La gran mayoría se apoya en el psicoanálisis y, de ese modo, se transforman en narrativas que logran cernir y recordar un real. A su vez, se recorren las narrativas de una época, esas que hacen a su espíritu (Zeitgeist). La agenda de la salud mental responde a ese espíritu epocal, del cual no es posible sustraerse. El aborto, lo trans, el género, la bioética, los medios y las nuevas tecnologías, la cultura algorítmica... Temas de agenda que aquí se piensan, se leen, se interpretan.

En un mundo en crisis permanente (crisis de representación política, crisis de las instituciones, crisis de los pactos sociales), la invención insiste como cuestión central. La misma no carece de riesgos: hay invenciones e invenciones. Podríamos decir que una invención lacaniana es una invención articulada al deseo del analista, y que se rige por una ética de las consecuencias. En este

punto, dar cuenta de la práctica es imprescindible, no solo de la práctica-clínica, sino también de la práctica y de las apuestas institucionales, así como del modo en que se intenta instalar el psicoanálisis en la ciudad.

Este libro se interesa en estas cuestiones y en los debates actuales, e introduce, desde el psicoanálisis, el punto conveniente de distancia con los ideales y los sentidos de una generación. Proponiéndose hablar la lengua del Otro, pero con el fin de des-completarla, introduciendo así, la lógica del no-todo.

Es legible el compromiso de los autores en torno al tema sobre el que escriben, una escritura, se puede decir, que parte del cuerpo. Se escribe, en el mejor de los casos con el cuerpo —así como se piensa con los pies como ha señalado Lacan—. Sin indulgencia, conviene reflexionar a partir de lo que la práctica enseña. Sea eso que enseña la práctica psicoanalítica, como aquello que enseña el pensamiento filosófico, la gestión y la política. Cuando los imposibles (educar, gobernar, psicoanalizar) no están bien situados, nada serio ni divertido acontece, en su lugar reina la impostura, el narcisismo y los semblantes desconectados de lo real.

El psicoanálisis se inserta en un campo organizado por el discurso del amo, el campo de la salud mental. Un amo que introduce una política de derechos, que es un previo indispensable, y que hoy se diferencia del saber y del poder psiquiátrico de antaño. Esa política de derechos —previo indispensable, insisto— con sus mejores intenciones tiende a ignorar al sujeto del inconsciente, así como vela lo real de la pulsión de muerte.

En ese sentido, conviene recordar que alguien puede tener todos sus derechos garantizados y, de todas formas, querer arrojarse por la ventana. El real psicopatológico no debe ser olvidado, ya que nos orienta sobre las diversas formas del retorno del

pathos. Al respecto, un punto clave es cómo se articula una clínica del sujeto del incons-ciente a una perspectiva de derechos. Un verdadero desafío —por supuesto— y que, afortunadamente, este libro nos ayuda a pensar.

Juan Mitre

Buenos Aires, 25 marzo de 2025.

INTRODUCCIÓN

El mito del origen y la Torre de babel

*Porque en el principio de la literatura está el mito,
y asimismo en el fin.*
Jorge Luis Borges

*Nunca se está por completo en el origen,
por ello se habla del origen de las coordenadas.*
Jacques Lacan

El presente libro, nace a partir de una invitación de César Mazza para formar parte de una colección vertebrada en el psicoanálisis y las instituciones, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba; una propuesta para escribir, tomando la experiencia de trabajar en Instituciones públicas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.

Es Borges, quien, en el poema de Ariosto y los árabes afirma: *Nadie puede escribir un libro. Para que un libro sea verdaderamente se requieren la aurora y el poniente, siglos, armas y el mar que une y separa.* Sabemos la inhibición que puede producir un imaginario poblado del autor de lo imposible. Como Ariosto, volví a soñar lo ya soñado y recordé que, durante un período de

gestión en Salud Mental, había quedado trunco un proyecto que consistía en editar las ponencias de invitados a unas jornadas de capacitación profesional. No hubo la decisión política de llevarlo a cabo y durmió en los albores ¿reflotar algo de ese libro como la consagración del accidente al servicio de la ejecución? (Claude Lévi-Strauss, 1962, p.54). Contra la noción que funda el todo, es el No, el operador que organiza. No iba a ser ese ejemplar de los sueños de Ariosto, pero podía ser mejor una versión de otro despertar.

La historia de Babel, en el Génesis, nos cuenta que para acotar la ambición humana de construir una torre que llegara a los cielos, Dios dividió la lengua única en los múltiples idiomas que hoy existen, y la prerrogativa de la humanidad de nombrar la creación de Dios, quedó cercenada por la posibilidad de hablar distintas lenguas y dar nombres diferentes a una misma cosa.

Como en la cárcel cervantina donde *toda incomodidad tiene su asiento y todo ruido hace su habitación*, el eco de “distintas lenguas” funcionó como la palanca de Arquímedes para invitar a otros autores de variadas disciplinas para que, a partir de la letra escrita en su propio inconsciente, nombren y recreen la experiencia, y también develen la imposibilidad de hacerlo en una esperanza permanentemente renovada y continuamente frustrada.

Sabemos que cada vez que intentamos decir algo, solo la sombra de ese algo se traspasa del enunciado a la enunciación y de la enunciación al receptor. Jacques Lacan plantea que la palabra es mitad de quien la dice y mitad de quien la escucha (en este caso de quien la lee), ya que uno puede saber lo que dice (aunque no tanto), pero nunca lo que el otro escuchó. Lo que ponemos en palabras son sombras y cada texto es la confesión de nuestra imposibilidad de nombrar, pero no dejamos de apostar escribirla.

Del título:

Dame un punto de apoyo y moveré el mundo.

Arquímedes de Siracusa

Una escritura es pues, un hacer que da sostén al pensamiento.

Jacques Lacan

Un nombre no es evanescente, no se deshace fácilmente. Detrás de un título hay una escritura, una memoria de lo atravesado y una narración de los sucesos, como un ovillo que se sostiene cerrado sobre la materialidad de las palabras. Para comenzar a deshilarlo partimos de dos pilastras, sabiendo que uno se apoya contra un significante para poder pensar¹. La primera, es el apoyo contra aquel proyecto trunco, del que rescatamos textos retocados o autores invitados, convirtiéndolo en otro. El segundo apoyo son los significantes agrupados en dos ejes y uno más: prácticas y narrativas-psicoanálisis y salud mental, y descompletadas y atravesadas por la categoría de: actuales. Ejes sobre los que suben, bajan y circulan en la calesita de los saberes expuestos.

De esta manera, abrimos un juego de flechas entre los sintagmas que van y vienen, se entrelazan, se corrompen, se molestan, se enmarañan y se desovillan. Proponemos un juego de combinaciones múltiples: así, la salud mental juega una partida con el psicoanálisis, y este con ella; las prácticas juegan a intentar narrarse, las narrativas dejan de ser una narratología porque anclan en

¹ Jacques Lacan, en el Seminario 23, llama a esta operación con un neologismo: *apensamiento*.

el realismo del síntoma del psicoanálisis; la salud mental se sostiene a partir de sus prácticas y, mientras tanto, performativamente se nombra, se narra y se actualiza atravesada por las coyunturas socio-políticas que la atraviesan y así circularmente.

Prácticas y narrativas

Jacques Lacan va a definir al psicoanálisis como una praxis. La palabra deviene del griego pragma, que significa acción. La ponemos en primer lugar ya que el psicoanálisis antes que una teoría es una práctica y una experiencia. Se trata de un singular testimonio del encuentro con la relación que no hay y de cómo eso se transformó en una solución, es decir, un modo de goce, un goce que, en cada ser hablante, se traduce en el estilo de vida y en lo que se hace con el cuerpo que tiene. Hacer una lectura psicoanalítica por el sesgo lacaniano es saber leer los impasses de lo real que se opone a los intentos del lenguaje en su empeño por captar los valores establecidos.

Una práctica así requiere un cierto realismo de la estructura, pero a su vez, un creacionismo del significante. Esto es, conocer que hay saber en lo real, pero este saber hay que crearlo. El significante, una vez creado, inventado, puede pasar a lo real y de ese real, podemos esperar repuestas. En la orientación hacia lo real que propone Lacan para el psicoanálisis, el realismo del síntoma ocupa un lugar central. Es así como la práctica es con la política del síntoma como orientación; una práctica que se nutre de la experiencia sintomática de cada ser hablante ante el encuentro con lo real de *lalengua*. Advertidos que fácilmente nos podemos deslizar hacia una narratología, es necesario reavivar la

apuesta de la experiencia analítica, específicamente en lo que toca a lo real.²

Una praxis se realiza, se pone en acto y este libro propone el intento de narrar eso que parece imposible de relatar, pero que a partir de cada ser hablante, en cada autor, tal vez pueda decirse de algún modo.

Salud Mental y Psicoanálisis

Para pensar en una relación posible entre el psicoanálisis y la salud mental, nos serviremos de un texto que Jacques Lacan escribe en 1947, después de su estadía de cinco semanas en Londres, llamado *De la psiquiatría inglesa y la guerra*. El psicoanalista francés visita la ciudad en la fecha de culminación de la segunda guerra mundial, es decir, se mete de lleno en el lugar donde habían ocurrido los hechos. Entrevista a dos psiquiatras-psicoanalistas, Bion y Rickmann, quienes habían publicado un artículo³ que aporta un ejemplo concreto de su actividad en un hospital militar y devela el valor de una demostración del método por esclarecer la ocasión, al mismo tiempo que los principios. (Lacan, J., pp 119).

Como estos psicoanalistas de guerra que encontraron *en el impasse como tal de una situación, la fuerza viva de la intervención* (Lacan dixit, p.119), de la misma manera, los autores que exponen en detalle la praxis en las instituciones dan cuenta, en

² Leonardo Gorostiza. "Un pragmatismo real". Revista Virtualia. Junio 2013, Vol. 26. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/258/estudios/un-pragmatismo-real>.

³ "Tensiones inaugurales en la terapéutica. Su estudio propuesto como tarea de grupo", Lacan advierte que marcaría una época en la historia de la psiquiatría.

acto, de los principios que las sustentan, como también, de esos impasses, de esos escollos en donde encuentran la oportunidad de intervenir, dejando demostrada la efectividad de la estrategia.

Hacemos una digresión para aclarar que, en ese momento, la salud mental no era nombrada como tal, sino como parte del higienismo y los trabajadores de salud mental eran encarnados por la figura del psiquiatra. Luego, se integra al higienismo, que es una forma de vida que nace en la primera mitad del siglo XIX, con el liberalismo, cuando los gobernantes comienzan a reparar con más detenimiento en la salud de la ciudad y sus habitantes. Se consideraba la enfermedad como un fenómeno social que abarcaba todos los aspectos de la vida de las personas. En la Argentina, el higienismo, como movimiento, emerge en la segunda mitad del siglo XIX, introduciendo el concepto de salud pública como lo conocemos hoy en día. La salud pública deja de entenderse en su única función de combatir enfermedades o impedir que se propaguen epidemias, sino que empieza a ampliar su alcance, dado que la salud poblacional integra el bienestar físico, mental y social de los hombres, apuntando a la calidad de vida. El término *higienismo* es dejado atrás por su acepción eugenésica (en 1948, en un congreso en Londres) arribando al de salud mental. Esta década va marcando años de creaciones de instituciones nacionales e internacionales en torno a la referencia de la salud mental. Con la instalación del Estado de bienestar y su deber de preservar la salud mental de los ciudadanos, se realiza el salto desde la psiquiatría y las instituciones asilares, hacia la propuesta de un campo de la salud mental basado en la prevención, la reducción del tiempo de las internaciones y de tratamientos ambulatorios. Un proyecto de transformación epistémica, social y política en los modos de abordar la salud mental. Se produce un pasaje de hegemonía de la psiquiatría al equipo interdisciplinario y de una

única teoría, a recurrir a un conjunto de teorías y disciplinas para operar en el campo. El otro pasaje es el del manicomio a diferentes instituciones polivalentes y la creación de dispositivos de atención y prevención del padecimiento mental. Lo que implicaba contemplar la necesidad de contar con políticas en salud mental que, luego de la Segunda Guerra Mundial y con la creación los organismos internacionales de la ONU y la OMS comienzan a delimitarse a partir de recomendaciones para los Estados.

Entonces, volviendo al texto de Lacan, este explica y detalla el método utilizado por los psiquiatras, quienes se dedicaron a trabajar con los rezagados de la instrucción, con los *lourdaud* (lerdos), mostrando cómo esos sujetos, por el hecho de ser agrupados entre sí, se revelaron, de inmediato, infinitamente más eficaces por una liberación de su buena voluntad correlativa a una sociabilidad reforzada. Sin embargo, tal descubrimiento es posible de demostrar, a partir de la maniobra de Inglaterra de utilizar ese *residuo*, que América podía darse el lujo de eliminar (p. 118).

De manera que, es a partir de un hacer con los rezagados, con los inadaptados, los asolados por el sentimiento de inferioridad, los *fácilmente delincuentes*, los lerdos o débiles (término que expresa menos un nivel mental que una evaluación de la personalidad, Lacan, p.117) y con la herramienta de una ciencia joven en manos de psiquiatras que, según Lacan, fue posible liderar el combate. Concluimos que es, a condición del lazo, del armado de un colectivo, de la propuesta de una tarea en común elegida por ellos y de un Otro que los considere, que ese residuo deja de identificarse como tal.

No obstante, luego, Lacan va a reconducirnos a un terreno de interacciones que consideramos que es el campo de lo que podemos llamar *salud mental*. Va a decir que, en dicha experiencia, *encuentran su ámbito de cooperación diversas disciplinas, acerca*

de las que será necesario que todos se informen (p.118). Vemos a un Lacan que va arrimándose a nombrar un territorio que podría resonar con el modo en el que Emiliano Galende (1990) definirá a la salud mental: como un campo heterogéneo, diverso y complejo desde su nacimiento, que se nutre no solo del saber profesional o formal, sino también de otros saberes.

De esta manera, vemos a un psicoanálisis, de la mano del psicoanalista francés, que se inserta en el campo desbastado por la guerra, entrevista a quienes incidieron en ella desde la salud mental, pasea por las casas de rehabilitación un largo tiempo, escucha, lee y reconsidera su enseñanza.

Podemos ir encontrando coordenadas en la propuesta que se reflejan en los pasajes de los autores de la presente obra a la hora de operar en la civilización, y más aún, de lo que no entra dentro del discurso establecido, lo rezagado o a nivel institucional, que nos llevan a pensar una práctica en lo colectivo en la que las disciplinas y los saberes se relacionan de un modo más cercano al río de Heráclito que al estilo excluyente de Parménides. El mismo Lacan lo dice cuando se refiere a que los conceptos y los modos de operar “penetran” en los sujetos.

En resumen, proponemos pensar la relación del psicoanálisis con la salud mental en analogía a como Lacan pensó a la psiquiatría inglesa y la guerra, como un servirse y transformarse de dicha experiencia compartida⁴: *Así la psiquiatría ha servido para forjar el instrumento con el que Inglaterra ha ganado la guerra. Inversamente, la guerra ha transformado a la psiquiatría en Inglaterra* (p.131).

⁴ En el comienzo del escrito Lacan se centra en el campo de lo que han realizado los psiquiatras en Inglaterra, para la guerra y por ella, a partir del uso que han hecho de su ciencia y de sus técnicas y de lo que, tanto la una como las otras, han recibido de esta experiencia. (p.115).

Actuales

Al contrario, el creciente desarrollo, en este siglo, de los medios para actuar sobre el psiquismo, una manipulación concertada de las imágenes y de las pasiones de las que ya se han hecho uso con éxito contra nuestro juicio, nuestra firmeza, nuestra unidad moral, darán lugar a nuevos abusos de poder.

Jacques Lacan

Las cifras son seres frágiles que, a fuerza de ser torturadas, acaban por confesar lo que se les quiera hacer decir.

Alfred Sauvy⁵

En una época en que ciertos discursos y prácticas intentan estandarizar el silencio de los cuerpos, consideramos al cuerpo como afectado por las palabras, nos hacemos eco de la noción de cuerpo hablante y proponemos una escucha atenta. Esta es una decisión política que atraviesa el libro y que se refleja en cada intervención.

Los escritos propuestos tienen como norte la revisión y la modificación de prácticas patologizantes, estigmatizantes y discriminatorias como también, tienden a establecer un horizonte de obligaciones para garantizar el acceso al derecho a la salud de todas las personas. Se presentan como un elogio a lo singular, a lo que se desvía de la norma y de los protocolos, a lo imperfecto. Son textos insurrectos a la época, mostrando que, sin el Otro de la transferencia, y sin los otros de la civilización, no hay quien escuche, lea y sancione. Sin el otro cuerpo, no hay resonancias

⁵ Economista y estadístico. Desde muy temprano se interesó por la demografía. No era un fanático de los números. Fue el primer hombre en acuñar el término “Tercer mundo”, concepto central en la guerra fría global.

en el cuerpo propio. Sin el Otro, no hay marcas en el cuerpo que permitan orientar un estilo y ni alojar la ajenidad propia de lo que no está programado, sino que sucede a pesar del yo.

El hombre contemporáneo, el hombre moderno, también es el que ha perdido el sentido de la tragedia, diría Lacan. Esto es, ha perdido la posibilidad de leer en el dolor los signos de la verdad⁶. Con la convicción de que la felicidad está al alcance de cualquiera, no hay distancia entre lo contingente y las posibilidades. La esencia del hombre moderno es la ausencia de la pregunta. El sujeto, tal como lo entendíamos en el siglo XVIII, un sujeto histórico, de la cultura, del lazo, es reemplazado por un sujeto del neoliberalismo que es la suma de sus comportamientos, encerrado en su producción: un sujeto producido por el algoritmo, un sujeto en eterno presente. Comparte la moral utilitaria de la misma ideología donde se concibe al sujeto sin inconsciente, sin una realidad psíquica ni con una historia. Es un sujeto tomado por las burocracias sanitarias con oficinas por todas partes que fragmentan el lazo social, apelando a una burocratización de la existencia.

El presente libro apunta a ejercer una resistencia a ese sujeto propuesto en *La era del parloteo*⁷, cuya característica es la pura retórica publicitaria de la palabra unida a una cultura del slogan

⁶ Gustavo Dessal en: edpsicoanalitica.org/2018/09/16/el-hombre-moderno-ha-perdido-el-sentido-de-la-tragedia/

⁷ Nombre acuñado por Roland Gori, filósofo y psicoanalista francés comprometido con los debates actuales. Cabe destacar que estas políticas tienden a poner fin a la palabra, lo que significa poner fin a la democracia. Claude Lefort en *La invención de la democracia*, dirá que la decisión correcta no está escrita en los textos sagrados, ni en la autoridad del jefe, sino que se encuentra después de un intercambio contradictorio razonado. No se puede saber de antemano.

que reduce e impide pensar a la complejidad que llama a una lógica de razonamiento.

Advertimos que las gestiones actuales en salud y en salud mental están derivando en gestiones tecnocráticas. Las prácticas técnicas que algún campo de saber puede gestionar, se apoyan en un sistema que no permiten el diálogo. “Llame al 8000 y marque 1, 2, 3, 4, 5...”. Cuantas veces encontramos pacientes, clientes o usuarios pidiendo “a alguien con quien hablar”. Es una época que se caracteriza por el reemplazo de la política y del gobierno de los hombres, por la administración de las cosas. Desde esta perspectiva, es real solamente lo cuantificable, comparable y lo empíricamente manipulable.

De esta manera, corremos el riesgo de que psicólogos, psiquiatras y los profesionales en salud mental se transformen en operadores de salud, estandarizando y proletarizando sus acciones a través de la creación de agencias técnicas adicionales. Ser un operador podría ser la posición de profesionales que aplican protocolos para la atención y para las derivaciones o quienes clasifican y unen todos los sufrimientos bajo un título. Podríamos agregar el riesgo de convertirse en “operadores jurídicos”, desligándose de la posibilidad de realizar una lectura de cada caso, obedeciendo ciegamente a lo que la ley dice, cubriendo posibles complicaciones jurídicas, sin complejizar la subjetividad ni las coyunturas y sin apelar al juicio clínico.

También los psicoanalistas corremos el riesgo de practicar un psicoanálisis *standard* o “imitativo”, si no interrogamos nuestra práctica a la luz de la época y no dialogamos con otros discursos.

De las legislaciones actuales

*Una ley no tiene el poder de mejorar la sociedad, pero debe tener el poder de quitar los obstáculos que impiden mejorarla.*⁸ Esta frase fue proferida por Natalia Ginzburg, autora italiana y antifascista que vivió en Turín durante la dictadura de Mussolini, atravesó el periodo de la Segunda Guerra Mundial, con el saldo del exterminio de su esposo, el cual era judío. Vuelve a Italia, luego de haber sorteado la persecución y, en ese momento, de niebla, oscuridad y lluvia, escribe una novela titulada “Y eso fue lo que sucedió”⁹. A sus setenta años, se presenta como diputada. Los taquígrafos la amaban porque nunca hablo más de dos minutos cuando pedía la palabra en sesiones.

En pocos minutos, de manera acotada y humilde, enmarca uno de los alcances posibles de las leyes que atraviesan el libro y las prácticas en salud mental en la Argentina. La Ley de Salud Mental 26.657, un avance clave para el reconocimiento de las

⁸ <https://www.pagina12.com.ar/311353-soy-una-ventana>.

⁹ “Y eso fue lo que sucedió” es una novela narrada por Natalia Ginzburg **quien** deseaba fervientemente que a su escritura se la confunda con la de un **hombre** porque temía encarnar todos los defectos que se le atribuían a una mujer. (Les debemos a las luchas feministas que esta premisa no esté instalada como una posibilidad imperativa en la actualidad). Hasta que aceptó que no se puede escribir fingiendo ser lo que no se es. Natalia Guinzburg escribe esta novela poco después de la guerra, llena de humo, niebla y lluvia. Con la mente confusa y enredada por la oscuridad, en las calles mudas pobladas de bancos solitarios y reconoce que allí habita lo más vivo. Narra una novela sin comas ya que entiende este signo como pasos y estaba tan cansada, que no tenía fuerza para darlos. Singular manera de subjetivar la puntuación que suele asociarse al descanso y al respiro. Singular insurrección a las formas. Como si escribir así, de ese modo, sin parar, hubiese funcionado como el dínamo que permitió continuar viviendo.

personas con padecimiento mental como sujetos de derecho y para la sustitución del manicomio por tratamientos dignos. La Ley de Identidad de Género 26.743 y la ley 26.529 sobre los Derechos del Paciente en su relación con los profesionales e instituciones de la salud. Leyes que restituyen la categoría de sujetos de derechos y determinan la posibilidad de que sujetos que vivían en los márgenes, puedan habitar dentro de los territorios.

Consideramos que la salud en general y, específicamente, la salud mental, no tienen que ver con el tratamiento de las enfermedades. Implica pensar en acompañar a los sujetos en sus padecimientos singulares, como también el respeto por sus derechos, la expresión de sus subjetividades, las opciones de vida digna y la calidad de esa vida.

Sin embargo, de la igualdad absoluta, retorna sin piedad lo desigual. Destacamos una aporía, una dificultad sobre el vacío, el que hay entre los sexos, entre el sujeto y el sexo, y sobre el vacío que hay entre el sujeto y su cuerpo, y advertimos que sobre eso no se puede legislar. Pero a ese vacío hay que nombrarlo. Es necesario para cada uno hacerlo.

El valor de una compilación y el *bricolage*

El signo, con lo que opera el bricolage, acepta y aun exige, que un determinado rasgo de humanidad esté incorporado en la realidad.

Claude Lévi-Strauss

Tomamos la premisa de Jacques Lacan que dice que solo hay inconscientes particulares y no hay inconsciente colectivo, quien nos advierte que uno imagina que elige hablar la lengua que habla, pero, definitivamente, la lengua se crea, en la medida en que en

cualquier momento se le da un sentido, se le da un retoquecito, sin lo cual, no estaría viva (Lacan, 1975-76, p. 131). Presentamos una compilación que forma un colectivo a partir de que hay autores comprometidos con mantener viva la lengua.

Si concebimos a un libro como a una obra, los autores, con su pluma, pincelan como los artistas. Es Claude Lévi-Strauss, quien dice que el artista tiene algo del sabio y del *bricoleur*, ya que con medios artesanales confecciona un objeto material que es al mismo tiempo objeto de conocimiento.

Los procedimientos a los que recurrimos para la compilación siguen la pista del inconsciente. Es un *lapusus calami*¹⁰ al armar la carpeta con los textos que los autores iban enviando, “mal escrita” como *Rextos*, lo que da nos hace pensar en una obra hecha con restos desperdigados y recreados, al modo del bricolaje. Una vía que descompleta una armonía que nos hace ilusionar con la imagen de unidad y nos acota el júbilo concomitante. Si hay piezas, la idea no es armar un rompecabezas cuya forma cierra.

Seleccionados los autores, la propuesta estuvo centrada en que cada uno pueda elegir restos de su propia experiencia, retazos de opiniones verdaderas¹¹ y resonancias del título, partiendo de una epistemología y direccionados por una política. Ya que es

¹⁰ Lapsus mecánico que se comete al escribir.

¹¹ Jacques Lacan en el Seminario 2, va a declarar que Sócrates, Temístocles y Pericles fueron grandes hombres ya que fueron psicoanalistas. Esto significa que ellos encontraron en su registro lo que la opinión verdadera quiere decir. ¿Qué entiende por opinión verdadera allí Lacan? Va a explicar que es responder lo debido a un acontecimiento en tanto que significativo, en tanto que es función de un intercambio simbólico entre los seres humanos (...) es hacer la buena interpretación. Y hacer la buena interpretación en el momento debido, es ser buen psicoanalista. (p 34).

Es de esta manera que entendemos el concepto de opinión verdadera, como la interpretación que se hace de una acontecimiento subjetivo o colectivo.

la elección lo que define al acto creativo (Hannah Arendt), cada autor arma su propio bricolaje eligiendo cuidadosamente sus palabras, sus recortes, los colores y tonos para combinarlas y armar su composición; la compilación, es una segunda operación de bricolaje.

En el sentido antiguo, el verbo *bricoler* se aplica al juego de pelota y de billar, a la caza y la equitación, pero siempre para evocar un movimiento incidente: el de la pelota que rebota, el del caballo que se aparta de la línea recta para evitar un obstáculo (Claude Lévi-Strauss). Apartarse del libro que iba a ser, evoca este *bricoler*.

El bricolaje es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas, subordinado a la regla de juego de “arreglársela con lo que tengan”, que no se trata de cualquier cosa. Hacemos referencia a una interpretación de la época, una experiencia en alguna institución de salud mental, una intervención inolvidable, un concepto a desarrollar, el resultado de un trabajo, o las resonancias de las huellas de *frases marcantes*¹². Es decir, un conjunto a cada instante finito de instrumentos y de materias heteróclitos, porque la composición del conjunto no está en relación con el proyecto del momento, sino que es el resultado contingente de todas las ocasiones que se le han ofrecido de renovar o enriquecer

¹² Intervención de Jacques-Alain Miller en las 54vas Jornadas de la ECF, 17 de noviembre de 2024. Da nombre a las palabras que marcan un destino para el ser hablante o que dejan una huella duradera en la sociedad. En la clínica, muestra como una frase impactante permea la existencia de un sujeto. Ella lo pone en un camino que el seguirá inexorablemente, hasta que se libere de ella o se reconecte de ella de otra manera. En la esfera pública, ciertas frases pasan a formar parte de la historia, a veces, durante siglos: aforismos emblemáticos, slogans, marcas. Es un acontecimiento de habla que no debe confundirse con la causalidad determinista: entre la causa y la marca siempre queda un intervalo irreductible.

sus existencias o de conservarlas con residuos de construcciones o destrucciones anteriores (p. 36).

Para Lévi-Strauss, todos estos objetos heteróclitos, constituyen “un tesoro de ideas” (p. 38). La técnica consiste en interrogarlos para comprender lo que cada uno de ellos podría significar, contribuyendo de tal manera a definir un conjunto por realizar. Por tanto, inevitablemente dislocado por relación a la intención inicial, efecto que los surrealistas han nombrado “azar objetivo”¹³ sin lograr totalmente su proyecto, el *bricouler* pone siempre algo de él mismo (p. 42).

Una vez obtenido el repertorio de textos, seleccionamos los que se acercaban a dar respuestas sobre la práctica del psicoanálisis en las instituciones de salud mental, sobre los modos de comunicar en la actualidad, sobre los dispositivos terapéuticos que pueden inventarse en la época más allá de los establecidos en los protocolos, sobre interpretaciones a problemas que atraviesan nuestra civilización a partir de determinadas coyunturas. A su vez, también nos interesaron las intervenciones que dejaban sin responder del todo a esa pregunta, las que no tienen un potencial en la comunicación, sino en la alusión a un vacío.

Entonces encontrarán...

Un libro intervenido desde la tapa, en adelante, por obras de arte que cabalgan en el sentido del artista, *ser una infinita disponi-*

¹³ La expresión procede de Engels, pero André Breton le dio un sentido peculiar. Define la confluencia inesperada entre lo que el individuo desea y lo que el mundo le ofrece. Jung denominó este fenómeno como fenómeno de sincronicidad.

*bilidad, una presencia compañera, para amansar la realidad y poder participar de manera menos tortuosa en el mundo.*¹⁴

Es un libro que contiene textos que muestran un trastocamiento de las escalas jerárquicas y de las buenas formas. Dan cuenta del impacto de la intervención con nombres como golpes o disparates y efectos de cesión de goce a partir de la risa, el alivio, la escritura, un nombre en singular o la participación en una instancia colectiva. Algunos plantean la dialéctica entre inventarnos en sociedad y una sociedad que nos inventa a nosotros, tomando como punto insoslayable el resto de lo que persiste y lo que angustia.

El libro expone opiniones que son posiciones políticas y éticas sobre el discurso de la época, sobre las variaciones posibles de lo mismo en términos de pensar con la pregnancia del objeto mirada. Plantea un modo posible de leer el género testimonial (diferenciándolo de la retórica del yo) como artificio para socializar la soledad de un acto y ser leído como la reinscripción de una marca muda entre el parloteo.

Algunos textos formulan una salud mental entendida como campo de relaciones y dinámicas sin fórmulas previas. Otros, ponen en tensión la diferenciación y la jerarquización entre psicoanálisis puro o impuro, aplicado y la psicoterapia. También se pide ayuda al rey de Dinamarca para responder a los interrogantes que plantea la dinámica de los discursos jurídicos y de género, proponiendo la acción lacaniana como el tablón donde se asienta el escenario posible en el teatro de un mundo. Hay pasajes que interrogan a la luz de la época y partiendo de experiencias concretas, la mercantilización de la salud mental, la manicomialización y

¹⁴ Diego Arrascaeta dixit.

la biomedicalización, develando cómo se neutraliza la diversidad patologizando la diferencia.

Ciertos autores plasman preguntas sobre el lugar que ocupa la práctica analítica (como un más allá de la clínica) en las instituciones y en los dispositivos asistenciales. Otros, intentan mostrar cómo un sujeto se produce en la palabra a partir de la articulación de significantes que, en su pasaje de un lugar a otro, se inscribe en lugares a partir de una lógica antinómica singular, donde circular hace constituir una cadena donde el sujeto encuentra una morada.

Hay narraciones que plantean la paradoja de la prevención en salud mental proponiendo vías de salidas a partir del reconocimiento y la utilización de las fuerzas que alienan a un sujeto, entendiendo que este se constituye en el movimiento por el cual se libera.

También se abordan los formatos comunicativos actuales, el dilema de traducir hallazgos subjetivos a una lengua colectiva, partiendo de la pregunta por la transmisión, la democratización del saber y el conocimiento. Otros relatos plantean un registro del superyó como imperativo de gozar en un plano individual, pero también colectivo; que interrogan cómo la cultura algorítmica ofrece una gama de fenómenos que permiten articular el inconsciente del siglo XXI y cómo pensar el sujeto de la época de cálculos mecánicos sin ingenio, creatividad ni reflexión, operando la datificación de la mirada y el goce esópico concomitante.

Entonces es un libro que propone un lector salteado¹⁵ que se encontrará con una polifonía de lenguas que ensayan a respetar

¹⁵ Término acuñado por Macedonio Fernández en el proyecto estético propuesto en "Museo de la novela de la eterna" como el lector ideal. Primer autor argentino preocupado por la figura del lector, imaginando distintas posiciones de sujeto que rodean a la práctica de la lectura, separando al autor del lector.

la diferencia de marcos teóricos y estilos. Podrá tomar conceptos de la filosofía, de la comunicación, del psicoanálisis, del arte, de la bioética, de la salud mental y atribuirles un sentido diferente, apropiarse de manera irreverente, cambiar la disposición de los textos y el orden de los capítulos. Esta multiplicidad apunta a que el libro no se cierre sobre sí mismo incluyendo detalles como signos que dicen, para hacer aparecer algo de la oscura intimidad que se oculta tras cierto posible brillo de lo completo.

María Jimena Cattaneo

Referencias Bibliográficas

- Baudelaire CH., (1857), *Las flores del mal*, Alianza Editorial, 2022. Madrid.
- Borges, J. L. (1960) Ariosto y los árabes, *Revista Sur*. Vol. 265. Buenos Aires.
- Cervantes, M. (1605), *El ingenioso caballero Don Quijote de la mancha*. Ed. Bruguera. Barcelona. 1978.
- Dessal, G. (2017) “El hombre moderno ha perdido el sentido de la tragedia”. En: edpsicoanalitica.org/2018/09/16/el-hombre-moderno-ha-perdido-el-sentido-de-la-tragedia/
- Forn, J. (2020) “Soy una ventana”. En: <https://www.pagina12.com.ar/311353-soy-una-ventana>. Buenos Aires.
- Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós. Buenos Aires.
- Ginzburg, N. (1947). *Y eso fue lo que sucedió*. (A. Barba, trad.) Ed. Acan-tilado. 1916. Barcelona.
- Gori, R., (2022), “El régimen de la tecnocracia”. Lacan web TV. En: <https://www.youtube.com/channel/UC46XgT27rH-TJeqLmRRPI7w>
- Gorostiza L. (2013). Un pragmatismo real. *Revista Virtualia*. Vol. 26, <https://www.revistavirtualia.com/articulo/258/estudios/un-pragmatismo-real>.
- Lacan, J. (1953). *Escritos 1*. “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2011.
- (1954-55). *El Seminario, Libro 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”*. p 14. Paidós, Buenos Aires. 2022.
- (1975-76). *El Seminario, Libro 23: “El sinthome”*. Paidós. Buenos Aires. 2005.
- (1947). *Otros Escritos*. “La psiquiatría inglesa y la guerra”. Paidós. Buenos Aires. 2012.
- Lévi-Strauss, C., (1962). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Miller, J.-A. (2024) “Frases marcantes en el psicoanálisis”, en Miller TV, Lacan web TV. Canal online de difusión de material audiovisual de youtube. Intervención de Jacques-Alain Miller en las 54vas Jornadas de la ECF, 17 de noviembre.

CAPÍTULO 1

Inventiones



Paradojas y mediaciones de la invención

Aportes filosóficos

Diego Fonti¹⁶

Nociones como creación o invención son muy valoradas actualmente. Perdieron su antiguo simbolismo teológico, pero portan todavía influyentes supuestos antropológicos. La idea de volverse obra de sí mismo atraviesa variadas posiciones filosóficas, políticas y económicas, que entienden la subjetividad y sus realizaciones como un logro propio, *coacheable*, a voluntad. Aparece a menudo la idea de “invento” en la lógica económico-tecnológica (propiedad patentable y artificio técnico de transformación mágica e indolora del mundo). Pero también hallamos teorías que conciben al sujeto como un efecto automático de estructuras previas, que le dejan poco o nulo campo de acción.

Como sucede con todas las ideas y movimientos históricos, antes de denunciarlos o elogiarlos, conviene entenderlos, para juzgar en qué sentido dan cuenta de aspectos fundamentales de nuestra existencia y en qué sentido permiten o impiden una vida más libre y vinculada con otros. Así, la primera parte de este trabajo aborda la ambigüedad esencial de la invención, en tanto despeje o identificación de algo no visto con anterioridad, por un lado, y creación novedosa, por otro. Algo importante a la hora de preguntarnos cómo nos inventamos *en la sociedad y en tensión con* cómo la sociedad nos inventa a nosotros.

¹⁶ Investigador de CONICET, docente e investigador de la UCC. Trabajo escrito en el marco del PICT 2020 de FONCyT, “Praxis, experimentalismo, aprendizaje y democracia”.

En la segunda parte plantearé cómo nuestra identidad, autogestión y acción creadora, se dan en una dialéctica ineludible de mediaciones ante lo negativo, el límite y la angustia. No hay autarquía, pero tampoco carecemos de toda agencia de creación libre sobre nosotros y sobre ellos, lo que revela una ambigüedad y una tensión, que puede ser fecunda o dañina.

1. Ambigüedades y paradojas

La actual pregunta por la intervención creadora respecto de sí, de la sociedad y del mundo, con sus condiciones y límites, remite a viejos interrogantes filosóficos, que revelan una paradoja potente. Su impacto se ve en el plano personal, social, legal, político. Replica la pregunta filosófica sobre lo que reúne y lo que singulariza. Incluye las luchas por el *reconocimiento* (en *sentido cognitivo* y en *sentido axiológico*), pero también por la separación respecto de grupos de pertenencia, cuando esta limita la libertad.

Los reclamos universales y particularistas exigen crear dispositivos o instituciones que den respuesta. En nuestras discusiones políticas e institucionales, el tema toca discusiones prácticas (ej. la potestad de intervención sobre los cuerpos). Finalmente, incluye las cuestiones de qué es lo que unifica a la humanidad (y los demás seres), y qué es lo que singulariza a cada sujeto o grupo. Esta lista de cuestiones se enmarca en la invención de la sociedad como marco indispensable de toda libertad, reconocimiento y dignidad, y cómo esa invención revierte sobre lo que le antecede.

Aquí propongo exponer, como condición del análisis de nuestras intervenciones creadoras, cómo la ambigüedad y la tensión se revelan ya en la *invención*: hacer o dejar que advenga algo ya existente, o crear algo nuevo, o ambas. Hay una paradoja en la

invención relacionada con la ambigüedad del descubrimiento. Es el vínculo entre lo preexistente, ajeno a nuestra agencia, y las posibilidades de nuestro actuar en relación con ello.

En griego, *euresis* implica tanto descubrimiento como invento. La traducción latina *inventio* implica *llegar a o que advenga* algo (idea o conclusión), aunque también encontrar o inventar creativamente. Mantiene la multiplicidad y ambigüedad del griego. En las lenguas modernas se distingue “hallar” (o dejar que aparezca lo que ya está), de “crear” lo nuevo. Por su parte, “descubrimiento” evoluciona como hallazgo de algo ya existente, análogo a la geografía, mientras que “invento” deviene representación o creación de cosas o ideas que no existían antes. A partir del siglo XVIII decae el sentido de des-cubrir algo escondido. El *Diccionario Histórico de la Filosofía* (HWPh, 4, 545), señala que la *Encyclopedie* presenta una caracterización diferente del “descubrimiento”, con criterios como novedad, utilidad, dificultad, curiosidad, relevancia e importancia; atribuyendo a “invención” un descubrimiento “menos considerable” (Diderot & d’Alembert, 4:405).

La *Cyclopaedia* de Chambers —predecesora de la *Encyclopedie*— describía “la sutileza de la mente o algo peculiar en el genio del hombre, que le lleva a descubrir cosas que son nuevas” (Chambers, 1728, 2: 402). La propiedad de quien descubre consiste en una sutileza mental, capacidad que habilita esa innovación en el conocimiento. Vincula así la creatividad del sujeto con la propiedad privada del capitalismo. Fusiona “inspiración” romántica y propiedad, anticipando la relación legal entre inventos y patentes.

Por eso, la idea del invento técnico como decisión subjetiva y sagaz sobre una posibilidad entre muchas de una materia, es más apropiada que la definición de la Ley francesa de patentes de 1844, que reducía el invento a “objeto material, asible, transmi-

sible” (HWPh, 4, p. 546). El invento no solo es el objeto, sino la idea misma y los procedimientos de producción, doctrinas o reglas transferibles. En todas hay un “cruce” o “coincidencia”, que combina propiedades materiales y necesidades humanas (Du Bois-Reymond, 1906, p.71). El invento requiere posibilidad técnica, necesidad humana y la coincidencia de ambas. Más allá de la discusión epistemológica, el invento presupone descubrimiento, y este a su vez presupone una decisión creativa subjetiva, al optar por una versión posible de superación del problema.

Junto a esto hay un sostén imprescindible: el orden simbólico del lenguaje que permite acceder al mundo. Ese orden mismo es ya hallazgo e invento. Permite distinciones en lo indistinto, crea términos, aunque siempre desde lo que nos precede. El lenguaje permite ver lo que se puede identificar. Genera palabras, que a su vez no son meramente arbitrarias, sino que establecen una relación con lo señalable, de lo que el lenguaje también depende. Instaura un orden simbólico y una ley. Y postula la pregunta lógica, epistémica, incluso legal y política, sobre el fundamento de esa ley que ha inventado, descubierto, creado. Plantea así una de las más antiguas discusiones entre descubrir e inventar.

Luego de exponer diversos modos de invención artística y científica, y cómo interactúa en ellas lo que el sujeto toma de otras fuentes y lo que aporta por sí, la *Cyclopaedia* alude al libro de Almeloveen, *Inventa Nov-Antiqua*. Esa obra presenta un índice de inventos e inventores, históricos o míticos. Basada en Macrobio y Plinio el Viejo, la entrada “Leyes” identifica como primer artífice de la ley a Ceres. Luego enumera otros personajes como Moisés. Pero sorprende que Ceres —diosa de procesos vinculados a lo natural, como la fecundidad y la agricultura— sea la primera legisladora. Según Plinio (2003: 99), se considera la primera legisladora, porque al mismo tiempo “hace crecer” (lat. *cresco*) y es

legisfera, dadora de leyes, según su apodo griego *Tesmóforo*. Las leyes conducen al crecimiento, radican en la estructura de las cosas, pero también permiten la convivencia, separación e interacción de ámbitos. Trazan fronteras justas para que, en cada ámbito, se pueda generar lo que corresponde (Spaeth, 1996, p. 52).

La ley, como el lenguaje, sintetiza la tensión entre invención y descubrimiento. Como en Antígona, donde la ley del soberano se enfrenta a la ley natural y divina. Luego, en el contexto mono-teísta, la idea de ley natural tuvo su propio devenir y contradicciones. Habilitó notables violencias y prevaricatos, poniendo a nivel de ley natural o divina muchos presupuestos y prejuicios culturales. Pero la noción de ley natural también tuvo beneficios notables: cuestionar exigencias metafísicas, discutir epistemológicamente sobre su acceso y legitimación, indagar su universalidad y operatividad práctica legal.

Como en la ley, nada se inventa *ex nihilo*, ni nada se descubre sin algún tipo de invento. El invento marca lo que se puede hallar y lo que no. Nada se inventa en sentido pleno. Nada se descubre en sentido estricto. Para su creación, todo invento remite a conocimientos y dispositivos previos. Para su identificación y acceso, todo descubrimiento requiere de una serie de inventos. El propio lenguaje manifiesta esa interacción: es previo a nosotros y a partir de él identificamos aspectos del mundo, pero también evidencia límites, que demandan nuevas expresiones. Nuestro riesgo y desafío es dejar-venir y nombrar aquello que permita las interacciones que mejor conduzcan nuestra subjetividad a una relación fecunda con esos inventos.

2. Mediaciones

La filosofía contemporánea interpretó de diverso modo la presencia del otro. Por un lado, la alteridad absoluta en la obra de Levinas reconoció el exceso inabarcable del otro y su demanda ética. La respuesta inacabada al otro *constituye* la propia subjetividad. Pero esa experiencia radical del cara-a-cara (Levinas, 1995, pp. 94-209) relega a un lugar secundario las mediaciones, institucionalizaciones, inventos. Nacerían de una falla del contacto ético primigenio. Levinas no acepta que las mediaciones surgidas de experiencias como la falta, la angustia y el sentido, participan ya en la constitución subjetiva. Que nuestras respuestas son ya invenciones, generadas al mismo tiempo que nos inventamos subjetivamente en cada respuesta.

Por otro lado, la Escuela de Frankfurt prestó atención a los resultados de las mediaciones sociales, como los efectos de la técnica y el mundo “administrado” por nuestras creaciones. Allí, la alteridad amenazante queda subordinada. Al igual que la racionalidad ilustrada, esa dinámica conllevó su propia *negatividad*, que manifiesta lo irracional o lo que escapa a la administración, o lo *negativo* que provoca dicha administración con su racionalidad. Nunca se dio esa “reconciliación” o “síntesis superadora” que el idealismo moderno esperaba lograr en las sociedades. Tampoco se dio el sueño de reemplazar toda pregunta por una certeza científica que agote lo negativo, porque hay algo irreducible que la tecnociencia no somete: la *finitud* y contingencia de la vida.

Estas dificultades no implican proscribir los conocimientos y las técnicas, ni mucho menos significan la vuelta romántica a la pre-modernidad, pero sí ver que nuestros inventos y hallazgos, en su tensión, son mediaciones, y nunca un estadio final, ni mucho menos su auto-legitimación. “Mediación del objeto quiere decir que

este no puede ser hipostasiado estática, dogmáticamente, sino que solo puede ser conocido en su imbricación con la subjetividad; mediación del sujeto, que sin el momento de la objetividad no habría, literalmente, nada” (Adorno, 2005, p. 177). Es ilusorio, ideológico o mágico desconocer los aspectos no manejables, pero también es imprescindible la mediación que hace algo con eso con lo que se topa. Por más que actúe creativamente, siempre subsiste lo negativo, el límite, en cada confirmación que el espíritu o la cultura logra en la realidad. Eso, finalmente, es un aporte de sobriedad: “Lo negativo de que con la identificación el espíritu fracasara la reconciliación, malograra su prelación, se convierte en motor de su propio desencantamiento” (Adorno, 2005, p.177).

Lo negativo puede ser visto desde la perspectiva de los limitantes sociales de la libertad, pero también como rasgos estructurales: contingencia, finitud, muerte. Ante ellos surge la impotencia, el temor, y sobre todo la *angustia* (Heidegger, 1997, p.185). Esta característica ontológica no solo revela la disposición afectiva que mejor expone el tipo de existencia característicamente humano, sino que también señala su contestación: inventar respuestas ante las posibilidades, a riesgo de que no sean las que mejor condicen con su ser, su deseo, y lo que anhela más allá de las necesidades inmediatas. La invención de respuestas es un modo de establecer al sujeto en su relación con otros y lo otro. Más allá de sus prácticas y respuestas, el sujeto hace algo más que buscar la satisfacción de necesidades, pulsiones y deseos. Llegamos a una mediación final de la invención subjetiva y social, la cuestión del *sentido*.

En su carta de 1937 a Marie Bonaparte, Freud dice que “quien pregunta por el sentido de la vida está enfermo”. Algo paralelo leemos en los póstumos de Nietzsche: “introducir un sentido” es una tarea “absolutamente pendiente, puesto que no hay allí ningún

sentido” (Nietzsche, 2006, p. 246). Pero también es conocida la respuesta del análisis existencial de Viktor Frankl: “quien no se pregunta por el sentido de la vida, se enferma”.

El problema no es solamente la multiplicidad del término “sentido” (orientación, significatividad, valor, importancia, propósito, etc.), sino también la multiplicidad de sus “fuentes”. Las tradiciones religiosas perdieron y debieron reactualizar su relación con el sentido, muchas veces en tensión con la modernidad. Hoy abundan frases como pérdida del sentido, búsqueda de sentido, construcción de sentido. Podemos pensar en un conflicto de sentidos, cuando diversas tradiciones compiten por los sujetos. Quizás lo más notable es que no se trata tanto de una crisis de sentido —de la que eventualmente se puede salir o no— sino del colapso de la noción de sentido (Nancy, 2003).

Se pueden identificar como sentido algunos propósitos teleológicos en el mundo, cosa hoy poco convincente. También incluye introducir un significado, inventar una razón. Aunque el primer sentido es una respuesta inmediata, como cuando Nietzsche (2014, p. 824) escribe: “*Origen de ‘bueno’ y ‘malo’*. Una mejora la inventa solo aquel que es capaz de sentir: ‘esto no es bueno’”. Igualmente, el pragmatismo sostiene que los mayores logros de la vida individual y social resultan del estrés y la tensión creados por el problema de mantener las funciones vitales (Dewey, 2022).

Pero esos sentidos parecen insuficientes. A menudo, en medio de lo negativo, se busca establecer una respuesta ficticia, pero no sin vínculo con lo que hay, inventada, pero no falsa, capaz de responder a lo negativo. Ya no como límite a superar, sino como introducción de un significado. Como dice el poeta:

*mentir esperanzas,
hasta que la esperanza desmienta la vida.*

Sociológicamente, el sentido es una racionalidad que orienta acciones según un resultado. En toda acción hay un horizonte de expectativas relativamente esperables, particularmente en la interacción con otros. Esas expectativas orientan las acciones y comunicaciones, y dan una explicación cuando fallan.

Pero lo negativo y su angustia, así como el significado que generamos, deben también poder escapar incluso del sentido establecido, para ver los límites de su propia ficción. De otro modo, se corre el riesgo de idolatrar la propia invención y comprenderla como verdad última, como sentido integral y definitivo, que somete toda negatividad sin dejar resto. Por eso, Welte (2007, p. 59) dice que la tarea crítica es insoslayable, porque de otro modo caeríamos en la ideología que no deja resto, al adueñarse del sentido. Y remite a los místicos y su experiencia de la nada y lo negativo, que ponen nuestras construcciones en su lugar, reconociendo su valor cuando ayudan, pero siempre negando su condición última, abarcativa. Siempre remitiendo al otro que escapa.

La heurística o arte de invención toma su nombre del antiguo hallazgo-invento griego. La tensión que lo atraviesa y los tópicos en los que inspira su acción, así como lo negativo y el sentido que la impulsan, subrayan el problema de la paradoja y su límite constitutivo. Retoma la antigua tensión entre dejar-venir o hacer-salir algo que nos antecede o excede y la acción práctica y libre de crear algo que no había. Platón afirmaba que, en las discusiones habituales sobre lo contingente, es más importante la disposición (*diáthesis*) que la invención (*euresis*), aunque en los temas libres debe también alabarse la invención (Fedro, 236a). No alcanza con una disposición abierta en cuestiones cruciales, sino que hay que alabar —o repudiar— la creación según esta sea capaz de dar mejor cuenta de lo que está en juego. Es la cuestión

ética de la dependencia de lo otro y la posible ruptura de esa dependencia en la generación de lo nuevo.

El ejercicio de libertad y respuesta ante lo negativo, la búsqueda de reconocimiento y los inventos que lo propicien, tuvieron en la historia numerosas configuraciones, algunas beneficiosas, otras dañinas, incluso monstruosas. La invención no carece de riesgos. ¿Qué nos garantiza que el hallazgo que la impulsa y su propia articulación condicen realmente con intereses, intenciones y deseos que no devendrán un daño? ¿O que se afirme como “libertad” algo que niega toda alteridad y socialidad? Aquí la ética, también con lo que tiene de invento, permite algunos reaseguros o garantías. Como sucedió cuando Zeus dio a los hombres la “*basiliké techné*” —después de que Prometeo les diera el fuego—, una técnica de gobierno que nos permitiera sobrevivir a nuestros propios inventos.

La historia está sembrada de este tipo de invenciones, junto a la buena conciencia de quienes afirman que el problema está en la intencionalidad del uso y no en el proceso de creación, implementación y legitimación. Las éticas contemporáneas de la responsabilidad han sepultado hace tiempo la antigua idea de las éticas clásicas, que buscaban enfocar causas y efectos en la intención personal y la acción concretada en un momento concreto. Hoy sabemos que el daño puede exceder tanto nuestra intención consciente como el período de nuestra vida. Sabemos que los antiguos criterios evaluatorios —una idea de naturaleza legisladora de la acción y su moralidad, una idea de la divinidad legisladora, etc.— ya no son por sí admisibles.

¿Qué nos queda?

La alteridad y su juego con la identidad y el reconocimiento establecen una constelación de nociones que pueden intervenir en las deliberaciones sobre nuestras invenciones. Para Levinas, el reconocimiento implicaba ya una pérdida del contacto originario con el otro. ¿Pero hay tal momento originario? El riesgo es que la mediación del reconocimiento desconozca al otro y a la identidad en construcción del sujeto que lo aborda.

Bibliografía

- Adorno, Th.W. (2005) *Obra completa* 6. Akal, Madrid.
- Almeloveen, T.J. (1684). *Inventa Nov-Antiqua*. Janssonio-Waesbergios, Amsterdam.
- Chambers, E. (1728). *Cyclopædia: or, An Universal Dictionary of Arts and Sciences* (= Cyclopaedia), 2 tomos. Knapton-Darby-Midwinter, London.
- Dewey, J. (2022). Las implicancias del pragmatismo para la educación. *Tópicos*, (43), 50-53.
- Diderot, D., d' Alembert, J. (eds.) (1751-1772). *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (= Encyclopédie), 17 tomos. Briasson-Le Breton-David-Durand. Paris.
- Du Bois-Reymond (1906) *Erfindung und Erfinder*. Springer, Berlin.
- Heidegger, M. (1997) *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Levinas, E. (1995). *Totalidad e infinito*. Sígueme, Salamanca.
- Nancy, J.-L. (2003). *El sentido del mundo*. La marca, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (2006). *Fragmentos póstumos 1885-1889*. Tecnos, Madrid.
- (2014). *La gaya ciencia. Obras completas III*. Tecnos, Madrid.
- Plinio el Viejo (2003). *Historia natural, Libros VII-XI*. Gredos, Madrid.
- Ritter, J., et al. (1971-2005). *Historisches Wörterburch der Philosophie* (= HWPh), 13 tomos. Schwabe, Basel.
- Spaeth, B.S. (1996). *The Roman Goddess Ceres*. UTP, Austin.
- Welte, B. (2007). *Gesammelte Schriften II/1*. Herder, Freiburg.

Invenciones y arreglos en el hacer analítico

*César Mazza*¹⁷

El hacedor, el más importante recurso

Oscar Masotta, en su Cuarto intento frustrado de escribir sobre Roberto Arlt, se pregunta:

(...) existirá la anécdota en la que Arlt se muestre capaz de mimar con su propia vida la estructura interna de las situaciones claves de sus novelas (1982, p.84).

Masotta, quiere demostrar la conexión entre la vida y la obra del escritor y la encuentra en una anécdota donde el hombre se hace idéntico al estilo de su escritura. Pero el hombre que se produce en la escritura ya no es el fantasma del hombre. Montaje estándar de escabeles dispuestos a exhibirse en la tienda de los

¹⁷ Practica el psicoanálisis, miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, dirige la revista Exordio y coordina el Programa: Psicoanálisis en la cultura (Fundación CIEC, Asociada al Campo Freudiano) y la web sinthomaycultura.com. Autor de los libros “Disciplina del comentario” (edición de autor, 1998), “La lectura y sus dobles” (El Espejo ediciones, 2005) y de “Pasajes de escritura. De lo privado a lo público” (El Espejo ediciones, 2023). Compilador de la edición facsimilar de la revista “Escrita” (EDUVIM, 2013) y del libro “Palabras de ocasión. Entrevistas a Germán García” (Ed. Los Ríos, 2018). Psicólogo Residente (92-95) de RISAM en el Hospital Roballos de Paraná (Entre Ríos) y docente libre de la UNC. Es autor de ensayos publicados en revistas especializadas.

escaparates: lo bueno, lo bello y lo verdadero. En el anecdotario de Arlt, más divulgado por el sistema literario,

(...) se verá el aspecto del hombre que acentúan. Una imagen pintoresca, coloreada, un muchacho un poco revoltoso, un poco inconsciente, o bastante, pero de buen talante, preocupado y serio, talentoso y pobre, incapaz de molestar en serio a nadie, sobre todo porque nadie podría sentirse en serio molestado, por un muchacho así preocupado por ganarse el pan, por mejorarse, por ser alguien, inventor o escritor... (1982, p.84).

En la versión de este hombre, imposible encontrar el lugar decisivo de su obra en la que, por ejemplo, un humillado, humilla, delata, traiciona, golpea o asesina a otro humillado. Por su parte, Masotta rescata la anécdota donde la ficción es el artífice. En la escena, Arlt ya es un hombre adulto, está conversando con unos amigos en la calle y de repente se aparta, les pide que lo esperen un momento. Se dirige hacia un edificio donde se encuentra el portero, cuando se acerca a menos de un paso de distancia se detiene y acercando su cara a la cara del hombre, escupe.

Masotta, tal vez para no exasperar al lector, se pregunta si se trata de una estética del Feísmo. Pero esta clasificación es insuficiente ya que menoscabaría lo más singular del estilo. La literatura de Arlt, responde Masotta en descargo del escritor, no es una literatura de la buena forma, de lo lindo, en todo caso trata de lo lindo envenenado. Arlt, quiere mostrar a sus semejantes, con este agravio inesperado a un pobre portero, que él mismo, en tanto autor, no ignora su obra. Curiosamente, Masotta compara el acto de Arlt con la posición de distancia irónica que adoptan algunas culturas, mal llamadas primitivas, respecto de la mirada que pueden hacer de ellas los etnólogos. Como consecuencia de esta

distancia, de la versión que los individuos tienen de sí mismos, estas comunidades demuestran que se conocen más de lo que el etnólogo cree conocerlos. En las novelas de Arlt, los personajes son anarquistas, pero al revés. No ejercen la violencia hacia los poderosos, los de arriba, sino que se convierten en los verdugos de los de abajo. Al trastocar la idea que podemos tener del lazo social, la poética arltiana sacude nuestro *status quo* de lectores acomodados en el sentido corriente

(...) al reconstruir con sus actos particulares, de individuos singulares y concretos el sentido de la escalera jerárquica de verdugos y víctimas que la sociedad sostiene en el anonimato general (Masotta, 1982, p.50).

Que la vida de la obra se confunda con la del autor señala el aspecto performativo de una ficción. Singular forma de crear donde la obra adquiere la función de escabel que sirve para elevar la vida del *parlêtre* a la dignidad de la Cosa. A diferencia del confort que acompaña una lectura estándar, teñida a veces de moral, en la lectura que instala Masotta se encuentran las claves de una obra que se hace con el *cross* a la mandíbula, con las esquirlas del acontecimiento de cuerpo.

Esta perspectiva *punchy-language* nos permite redoblar la apuesta y ensayar otro ejemplo: una intervención de Jacques-Alain Miller.

Ya me pasó una vez de sentir que estoy haciendo un pase en público –lo dije– en Buenos Aires, después de uno de mis enojos en público. No hay registro, nadie volvió a hablar de ello después, pasó como un tiro, como entra una carta en el buzón, excepto que esta carta nunca llegó.

Presidía la exposición de un colega que aprecio mucho; Germán García, que quiero, es un escritor cuyo estilo, cuya frase en español me gusta, y había en el fondo de la sala tres señoras que hablaban y el eco llegaba adelante pese a ser un aula con cerca de quinientas personas, se escuchaba la charlita de estas tres señoras.

Estaba sobre la tarima extremadamente molesto de que no se escuchara a mi amigo y de que estas señoras hablaran entre ellas y creo que me levanté discretamente y fui a verlas, rabioso, para decirles que se callaran la boca. No las toqué, no las brutalicé, pero dicen que cuando estoy así, doy miedo. En todo caso, una de las señoras se cayó al piso de sobrecogimiento. Y casi empieza a correr el rumor: Miller asesinó a una mujer (2015, p.63).

Tal vez el impacto de esta intervención en la escena de la enseñanza radique en que se efectúa de una forma idéntica a la interpretación analítica.

Miller, en otra oportunidad, también en Buenos Aires, desplegará el aspecto de acto, de arte de dar respuestas, de dar réplicas “sobre el pucho” (en estricto lunfardo) que define a la interpretación. La interpretación entonces es un arte de la improvisación, a nivel de la táctica como acto libre. Convendrá al analista *tener ingenio, una presencia de ánimo y una disposición serena* (2010, p.50) para saltar como el león, sin reglas conocidas, según la ocasión. El jugador tendrá que estar en condiciones para entrar al juego. Por supuesto que la posibilidad de entrar al juego dependerá del trayecto singular en el que cada uno se encuentra en su formación. Asimismo, es importante distinguir la marca y el estilo; más específicamente, cómo se elevará una marca en bruto a la condición de un estilo. Consideremos este pasaje de Miller:

Suelo soñar que me ayuda en mi profesión mi gusto por el teatro, la comedia clásica y la esgrima de las réplicas brillantes (2010, p.50).

En esas Conferencias porteñas, J.-A. Miller se explaya respecto de la exquisita práctica de la interpretación. Al diferenciarla de la cortesía y de la buena educación, subraya la irrespetuosidad de toda interpretación. El analista no puede interpretar guareciéndose en el hábito de civilidad. No se trata tampoco de que sea grosero. No, para intervenir en la ciudadela que protege el goce más arraigado del síntoma es preciso algo inhabitual, una delicada brutalidad, valga el oxímoron. Esta indelicateza es una cuestión de tacto y de táctica, puesto que se realiza acorde a la medida en la que el otro en juego, uno por uno, pueda soportar la potencia del decir. No se trata de sacudirlo en lo imaginario, sino de sacudir en él al amo que lo comanda en el corazón de su intimidad, se trata de que el analizante escupa sus propios significantes. No hay estándar posible de cómo actuar en cada ocasión, por la sencilla razón de que la interpretación depende de lo que se le ocurre decir al analizante. Luego de desplegar las coordenadas de la interpretación, encontramos la siguiente afirmación:

Quizá sorprenda si digo que en mi práctica de la interpretación no me siento infiel a la irónica rebeldía del '68. Como superyó auxiliar lucho contra la rebeldía del superyó arcaico, anticuado (2010, p.50).

Entonces, la marca es el resto de una ecuación personal, huella de ese superyó arcaico. El estilo, en cambio, es la estetización de la marca en un discurso, lograda por defecto. Delicada brutalidad, finos retoquecitos de *lalengua* que son el hombre mismo. La marca de un estilo incidirá en la manera de instalar el discurso, porque si dependiera de la exhibición de una posición

personal no alcanzaría a emplazarse. El psicoanalista, propondrá Miller se define como objeto nómada y el psicoanálisis como una instalación móvil, susceptible de desplazarse a nuevos contextos. Instalar el psicoanálisis de esta manera implica, entre otras cuestiones, que el *analista-sinthome* esté dispuesto a intervenir en la clínica clásica, pero también en aquella en la que se presenta a flor de piel el inconsciente real.

Cuestiones de la práctica analítica en un dispositivo denominado hospital de día

Esta introducción me permite presentar la lectura de una experiencia que consistió en instituir un dispositivo “clínico institucional”, cuya apuesta fundamental ensayaba inventar una respuesta discursiva al sujeto definido como fuera del discurso. Me refiero al Hospital de Día Delbrete (fundado por la Residencia interdisciplinaria de salud mental, en el año 1992), Servicio de atención ambulatoria del Hospital psiquiátrico de Paraná, Dr. Antonio Roballos. Indagando una serie de casos en la Supervisión de equipo se llegó a la siguiente caracterización, a modo de un mapa del Hospital Roballos:

- En ciertas ocasiones se verifica una clínica atravesada por las distintas disciplinas (psiquiatría, psicología, enfermería, trabajo social, etc.). Donde determinadas acciones de los profesionales (de los psiquiatras y del “cuerpo de enfermería”) se constituyen en los significantes amos que comandan la institución.
- A su vez, en ciertas otras ocasiones, se comprueba la inexistencia de “al menos una” clínica, esto es: al no existir

ningún discurso, ningún significativo amo que se instale, la institución queda sustraída del discurso. Por lo tanto, un sujeto —supongamos— que ha roto sus lazos con el discurso, al ingresar al hospital, no cesaría de quedar fuera del mismo. Aquí, más que nunca, es pertinente ubicarnos en el ya definido discurso del capitalismo, puesto que la respuesta de la institución se articularía, en este caso, en forma anárquica, provocando clínicamente el pasaje al acto. Es decir, que el S1 es incapaz de organizar un conjunto social y el objeto “medicamento”, por ejemplo, comienza a funcionar sin mediar ninguna subjetivación.

Un recorte de la práctica

El dispositivo Hospital de día consta, en su organigrama, de una distribución estricta de los espacios, fundamentalmente están los espacios de “atención individual” y los espacios de “producción con otros”. En los primeros se destacan la atención con un profesional “psi” incluyendo la atención, en los casos que se requiriera, con un psiquiatra. En los espacios de producción con otros se encuentran los talleres de plástica, escritura y de terapia ocupacional. Esta distribución de espacios encontrará su funcionamiento caso por caso en una lógica que cada practicante podrá construir a posteriori de la práctica. Construcción de la experiencia que contará con una herramienta clave: el control de casos.

En el recorte que expondré fue posible ubicar, acorde a la contingencia del encuentro clínico, una lógica de correlación anti-nómica entre los distintos lugares por los que se inscribió el sujeto. La apuesta será entonces constatar la eficacia del dispositivo,

en particular teniendo en cuenta la relación entre el espacio de taller de escritura y el espacio de atención individual.

Desde mi lugar de coordinador del mencionado taller me sorprende, antes de empezar la jornada, la paciente E. con una pregunta: “¿cómo podría hacer para separarme de mi marido?”. Ante semejante pregunta imprevista y tácitamente fuera de lugar, respondo reenviándola a su espacio individual. Espacio que organizativamente tiene lugar antes de este taller. No obstante, a la respuesta dada, Elvira relata que su psicóloga no le dice lo que tiene que hacer, entonces le digo algo más o menos así: antes de dar un paso, podría consultar con un abogado y fundamentalmente lo podría seguir hablando en su espacio con A. en atención individual.

La actividad de ese día consistía en construir noticias de diarios, E. elige el siguiente título: “Una mujer acosada”, deja el título y la foto de origen, cambia el nombre de la mujer en cuestión por el de una amiga (la nota trataba de una mujer acosada sexualmente por un juez), E. cambia el texto por un robo. A esa mujer, entonces, le habían robado una cartera, dinero, documentos. Debajo de la foto deja una frase que dice “Esto no puede seguir así”. Al terminar la jornada, me pide si no puede llevar la noticia a su casa para mostrarla a sus familiares. Le digo que lo que ella produzca es de su propiedad. Este hecho, este material por sí solo resulta muy difícil pensarlo, darle una articulación subjetiva (viene con una pregunta, se va con una especie de escrito). En el control de los casos concierne al funcionamiento del dispositivo, por ejemplo, se localizarán las siguientes cuestiones: ¿en qué momento de su tratamiento se encuentra el sujeto? y ¿qué tema estuvo trabajando ese día? En esa ocasión E. le había pedido a su psicóloga un certificado en que constara el diagnóstico “depresión” (según la paciente, este certificado le permitiría separarse).

A., entonces, no responde a ese pedido. Mejor dicho, responde con un “No” rotundo. Así, la paciente es relanzada a la dimensión de la palabra, en el trabajo de rememoración, surge el tema de la separación precisamente estando en relación con un certificado de “depresión”. El punto crucial es que esa ausencia del sujeto tiene lugar mediante una internación psiquiátrica. ¿Cuál es la eficacia del dispositivo? El “No” introducido inicia una serie que concluye con una producción, el escrito en el Taller de escritura. Por lo tanto, este escrito es una metáfora, una sustitución del certificado demandado.

Es decir, la palabra hace su pasaje de un espacio a otro y, en esta circulación, se va a instituir una serie, una cadena donde el sujeto encontrará su alojamiento. Dicho en otras palabras, ese “No” discordante opera, como *pas* (en francés), una especie de negación. *Pas* como paso y como negación. Una consecuencia se desprende en este caso: en el paso de la palabra de un espacio a otro del Hospital de día se demuestra, a posteriori, que tiene la estructura del chiste.

En este punto traemos a colación la cuestión planteada por Jacques Lacan (1977, p. 36) respecto a la economía libidinal puesta en juego en la estructura del *Witz*: *depende del equívoco y funda un valor*, una práctica que se instituye con lo invaluable de la singularidad, del uno por uno. Vale decir, un lazo que se instituye en el caso y responde al dejar caer, al fuera de escena del pasaje al acto.

Bibliografía

- Masotta, Oscar. (1982) “Seis intentos frustrados de escribir sobre Roberto Arlt” en *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Miller, Jacques-Alain. (2010) “El coraje de la enunciación” en *Conferencias Porteñas*. T. 3, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- . (2015) *Todo el mundo es loco*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. (1977). “Hacia un significante nuevo”, en *Revista Colofón* 25. Ediciones FIBOL, Buenos Aires.

La invención de - en los talleres de una institución psicoanalítica

Alejandro Willington¹⁸

La experiencia de los talleres puede ser central para el funcionamiento de una institución psicoanalítica abocada a la atención de sujetos psicóticos o autistas, esto dependerá del dispositivo de cada institución, lo fundamental pasa, en la orientación marcada por la llamada “práctica entre varios”, por “utilizar las enseñanzas del psicoanálisis para crear un lugar de vida, una atmósfera vivible”, en donde cada sujeto pueda, a través de los talleres u otros dispositivos, establecer lazos con operadores–partenaires, *donde su propia presencia es al servicio de un deseo, deseo de un encuentro, deseo de utilizar todo lo que la estructura significativa ofrece* (Di Ciaccia, 2003).

Dichos talleres pueden surgir de manera contingente, o bien a partir del encuentro clínico de un operador con particularidades de los sujetos, o por propuestas de diferentes practicantes que encontraron la ocasión de poner en juego, a través de algún saber previo (el teatro, la literatura o la música, por ejemplo), su deseo como analistas practicantes, en su experiencia de formación clínica con las psicosis o el autismo. Así, el funcionamiento de los talleres apuntaría a ubicar una marca particularísima de cada sujeto en sus diferentes producciones, tanto en los talleres grupales

¹⁸ AP de la Escuela de Orientación Lacaniana (AMP). Especialista en Psiquiatría (FCM, UNC). DESU de Psicoanálisis, Universidad de Paris 8. Director del *Centro de día Psicoanalítico #4* (2007 - 2020). Dr. en Semiótica (CEA, UNC).

(pequeños grupos) como en los individuales; como sea, su trazado intenta ser siempre singular.

Vale decir, en la experiencia de los talleres no se trataría solamente, o fundamentalmente, de ningún tipo de espacio grupal, a pesar de que en general están integrados por varios pacientes, sino de un hacer entre varios, pacientes y practicantes, que de ese modo permita establecer, a cada paciente, un lazo diferente con ciertos operadores, que asuman para ellos la función de *partenaire*. La lectura de esa modalidad singular es la que, como institución analítica, es nuestra responsabilidad realizar, para lo cual funcionan habitualmente una serie de dispositivos, por ejemplo, los espacios de control y de construcción de los casos, que redoblaban y se empalmaban con los espacios clínicos de los talleres, el ateneo institucional y a las clases teóricas. Antonio Di Ciaccia (2003), creador y teórico de la “práctica entre varios”, plantea la necesidad de cuatro espacios o ejes institucionales: *el partnership de cada miembro del equipo con el niño que sufre, la reunión del equipo, la función del director terapéutico y la referencia teórico-clínica*.

La etimología de la palabra *taller* es más que interesante, deriva del francés *Atelier*, antiguamente *Astelier*, “montón de astillas de madera, obra al aire libre del carpintero”. En un taller psicoanalítico, cada astilla importa, e importa la producción de cada sujeto. La palabra lleva en su campo semántico implícita las nociones de obra y de trabajo. Esta última no es una noción cualquiera en psicoanálisis, nos remite al trabajo subjetivo, a la necesidad de un sujeto de producirse a partir de la palabra, de la articulación de significantes, significantes que se ponen en juego y se enlazan a partir del encuentro de un sujeto con otros, con varios. Se trata también de la función y el deseo de los practicantes, en formación analítica, que se ofrecen como *partenaires*, como soportes de un

encuentro clínico trazado a partir de cada astilla desprendida en el trabajo de los talleres, de cada singularidad subjetiva allí producida.

Un caso clínico, escandido en tres tiempos

T1: Se trata de un sujeto con ideas persecutorias, que acude inicialmente al consultorio particular tras recibir el alta de una internación psiquiátrica, motivada por una seria amenaza de pasaje al acto. El tratamiento individual en el consultorio le fue permitiendo, a través de un trabajo significativo de contenido político y con la elaboración de sentimientos persecutorios muy fuertes, dar sentido a su historia, inscripta en una vocación de rebeldía social y de invención de una causa por la cual vivir. Este primer tramo de tratamiento fue correlativo de una pacificación del sujeto, aunque su solución resultaba aún insuficiente para sostener un lazo social, ya que no lograba mantener un quehacer en dicha comunidad que no fuera insoportablemente peligroso. Esto lo dejaba, a su vez, expuesto a situaciones muy angustiantes, como pesadillas persecutorias muy vívidas con fantasías intolerables, e inmerso en un nihilismo profundo.

T2: Comenzó entonces a acudir a un centro de día psicoanalítico, al que iba diariamente, insertándose gradualmente en diversos talleres, sobre todo en aquellos que particularmente ponían en juego la voz. Un efecto de alivio terapéutico se estableció rápidamente, al tener con quien hablar todos los días de sus pesadillas, estas se aliviaron. Para el sujeto era posible convivir con ellas, solo restaba una pesadez. Podía

olvidar las pesadillas al relatarlas cada mañana, estas perdían su certeza angustiosa al ubicarlas como meras fantasías. En una ocasión, un encuentro con una amiga lo desestabilizó, un sentimiento de nihilismo muy fuerte lo invadió, poniendo de manifiesto una pendiente muy riesgosa y siempre latente en el caso. Refería aún, por entonces, como sus antiguos ideales políticos y familiares le producían un profundo miedo y sentimientos persecutorios. Retomó gradualmente en el centro de día su antigua posición como maestro, enseñando a los más jóvenes sobre su causa militante y su sentido político de la vida, llegando a definir al centro como un espacio de libertad, en donde podía expresarse sin tanto temor. Fue incorporando así, como modo de producción significativa, la vía de la escritura, escribiendo sobre temas como la actualidad o la somatización (modos de dar sentido a las externalidades social y corporal). Sobre su afecto depresivo llegó a decir que surgía de la opresión, contra él y otros, agrupados como los débiles de la sociedad.

T3: Su inserción en los talleres elegidos, periodismo y radio, fue gradual y entusiasta. Su gusto crítico se desarrolló allí, refiriendo esto con un tono de alegría. Su voz, al inicio apagada y tímida, se fue incorporando con más consistencia. Sobre su costado críticón refería que paulatinamente se identificaba más con eso, de una manera diferente, novedosa para sí mismo. Así, su modo posible de vincularse con los otros ya no remitía solamente a una causa política, sino a un gusto crítico que pudo descubrir a través del trabajo, en libertad, en los talleres. A partir de aquí ciertas certezas se modificaron, creía por entonces que tanta actividad política pudo hacerle mal, por lo que prefería abocarse más al cuidado de sí mismo que

a cambiar el mundo. Esa voz crítica, dirigida finalmente hacia afuera, a través de sus escritos, por ejemplo, ya no revertía sobre sí, lo que determinó durante su vida profundas depresiones.

Podríamos quizás ubicar, en relación con los tiempos referidos, un pasaje del lado del analista, a partir de captar los límites de un tratamiento posible entre la clínica individual del consultorio y las posibilidades que, en cambio, le brindó al sujeto un trabajo institucional, orientado analíticamente con los lineamientos de la práctica entre varios. En este caso, implicó una apertura al llamado segundo tiempo, en donde se pusieron en juego los límites de una solución subjetiva construida en el trabajo analítico individual. De esta manera, pudo producirse el pasaje a un momento de la experiencia que puso en juego una dimensión de goce diferente, y que tras varios años de trabajo analítico e institucional le permitió construir gradualmente un lugar o un nombre, quizás más radicalmente singular que aquella primera causa o militancia, en la que inscribía su particular manera de sostener un lazo social hasta entonces.

Invención

El fuera de discurso de la psicosis implica un empuje a la invención. Encontramos invenciones ordinarias y extraordinarias. Momentos fulgurantes, como las epifanías joyceanas, o invenciones solapadas, que un sujeto puede ir construyendo en su lazo con los otros de una manera sutil. Sabemos que hay delirios que se presentan e infiltran la vida del sujeto de esta manera, *Pero un delirio, es una invención del sentido* (Miller, 2007). Ubicaremos,

respecto al caso, dos momentos de invención: en T1, la metáfora delirante, que lo enlaza a los ideales sostenidos toda su vida, y en T3, el nombre singular, ese estilo criticón tan propio en el que se reconoce a partir del trabajo entre varios. El carácter de bricolage de ambos está claro, el primero surge reactivamente ante elementos muy conservadores del discurso familiar, en el segundo el bricolage se arma con viejos gustos, la música, la lectura, la escritura, la crítica social. Un goce se anuda de otra manera, toma cuerpo en su modo de estar en la institución.

La práctica analítica, un más allá de la clínica

Los tiempos trazados respecto al caso plantean un pasaje que podría ser situado, tomando coordenadas empleadas por J.-A. Miller (2020), como del paradigma clínico a un más allá del mismo, propio de la *praxis* analítica, incluso en su vertiente de psicoanálisis aplicado. Miller plantea al análisis, en cuanto experiencia clínica, aún como tributario de la función paterna, en la medida en que es la metáfora del nombre del padre el operador de estructura que le permite al analista discriminar entre las dos categorías fundamentales de la estructura, neurosis y psicosis. Pensar la experiencia analítica a partir del paradigma clínico es hacerlo, entonces, con un criterio eminentemente clasificatorio, según Miller, en el curso Sutilezas analíticas. En esa perspectiva, nos hallamos en pleno terreno del paradigma estructuralista, respecto al cual Lacan (2011) dirá, en su escrito La ciencia y la verdad, que el estructuralismo es la culminación de la episteme moderna que permite que, en el discurso científico, se reintroduzca algo distinto al universal como condición de cientificidad. Lacan subraya, entonces, las virtudes del estructuralismo como

aquel “sistema combinatorio” que permite reingresar allí lo particular de la función sujeto, sujeto del inconsciente. Pensemos, por ejemplo, en lo particular del deseo histérico, definido a partir de la insatisfacción, como nos permite colocar en esa grilla el caso de Dora, quien sabemos abandonó su análisis, precisamente, porque el propio Freud no pudo alejarse de su posición “paternal”, no pudo dejar de ubicarse desde esa perspectiva, encuadró su deseo insatisfecho a partir de la grilla del nombre del padre y, por ende, algo de la relación de Dora al Otro sexo, el femenino, se hurtó en su singularidad. Pues bien, este es el esfuerzo de Miller en las disquisiciones que lleva adelante en *Sutilezas analíticas*, separar la particularidad de un caso, o las particularidades para ser más precisos —que nos permiten ubicar un caso en los vericuetos, a veces muy sutiles, de la estructura—, de la singularidad de este, en donde un trazo de goce se nombra como irrepetible e inclasificable por definición. El padre pasa a ser, a este nivel, un operador decididamente inútil, nos hallamos más bien en el terreno del *todos locos*.

Reparemos, entonces, en algunas definiciones subversivas de J.-A. Miller en el Curso mencionado de *Sutilezas analíticas*, por ejemplo, que lo más propiamente psicoanalítico es el punto de vista anti diagnóstico. Es una expresión muy fuerte, y por más reparos o contextualizaciones que luego introduzca, está dicho: lo que define al acto analítico es algo que va en contra de ese ejercicio de clasificación diagnóstica, siempre vinculado al nombre del padre. O bien, recordemos cuando en el mismo curso Miller realiza, respecto a la discusión actual con el cognitivismo, un *aggiornamento* del debate sobre el estructuralismo, y produce, entre otras afirmaciones sorprendentes, aquella que sitúa al cientificismo (y al cognitivismo, por ende) como heredero de aquel estructuralismo tan esencial para Lacan. Valgan estas afirmacio-

nes concluyentes y rupturistas como señal de alarma para impulsarnos a intentar llevar nuestra práctica más allá del paradigma clínico.

Así, dicho cientificismo fue siempre a la vez necesario e ineludible para Lacan, en la medida en que el horizonte del *matema* jamás perdió su lugar, aunque fuera cada vez más acotado o *semblantizado*, para utilizar otra expresión de Miller de Sutilezas analíticas, que quizás repudiaría cualquier científico (pensar que su ciencia sea solo semblante). En general, los científicos que se dicen tales, que se nombran de esa manera, se ocupan de su disciplina, quizás en parte, para huir de esa dimensión del semblante, para refugiarse en esas letras inequívocas, en esas escrituras que al no querer significar nada, salvo su función en la escritura matemática, rehúyen a la equivocidad de la palabra.

Para finalizar, comentaremos un notable artículo de Serge Cottet, quien en una investigación sobre el tema de El padre pulverizado realiza una declinación muy precisa de la época, con sus soluciones pragmáticas, haciendo hincapié en la contingencia de las soluciones singulares que los sujetos pueden inventar en una cura analítica, tal como el caso presentado en este trabajo, sea la estructura que sea, al revés de otra época en donde el nombre del padre determinaba un trayecto para las vidas de los sujetos:

Un significante nuevo produce el límite. Como en el pequeño Hans, los niños desarrollan una actividad estructural a la Lévi-Strauss. Pueblan el mundo de criaturas mitológicas (...); la varita mágica de las ficciones contemporáneas restablece el orden. Es la magia del significante amo. (...) El niño inventa la norma social, llama la norma sexual (...) simboliza un real sin ley (...) qué importa que los padres estén presentes o ausentes, homo o hetero, hombre o mujer, con

tal de que el niño invente un significante que le evite ser el (objeto) de sus fantasmas (Cottet, 2006).

Quizás sí importen estas variedades, y sean parte de las condiciones actuales de “producción de subjetividad”, como se dice en ciertos discursos, de ese rasgo pragmático con el que los sujetos establecen lazos poco atados a los ideales de la tradición, más bien sesgados por un utilitarismo que favorece que cada uno se aproxime a su propio rasgo de goce (como “el criticón”), más que en aquellos sujetos aún demasiado amarrados a las prescripciones de dichos ideales. El hombre contemporáneo —*L’homme: L’un*, es la homofonía francesa de hombre con Uno, que planteaba Lacan (2015) en el Seminario 23—, es el individuo en su cápsula de goce y, por ende, expuesto a una errancia y a una labilidad en sus lazos mucho más amplia, como amplias y originales son también las invenciones de los *seres-habla*ntes tendientes a fijar ese límite del que habla Cottet, esa “propia norma social”. Esta, que constituye sencillamente un oxímoron escandaloso para cualquier discurso del amo, solo el psicoanálisis se atreve a formular y a producir con su práctica, tanto en las cuatro paredes del consultorio como en los diversos dispositivos institucionales, tal como el de la “práctica entre varios”.

Bibliografía

- Cottet, Serge. (2006) El padre pulverizado. *Virtualia. Revista digital de la EOL*. 5 (15) El padre pulverizado | Virtualia, Revista digital de la EOL (revistavirtualia.com)
- Di Ciaccia, A. (20 de junio de 2003). A Propósito de la Práctica entre Varios. *Psicoanálisis Lacaniano*. <https://psicoanalisislacaniano.com/2003/06/20/adiciaccia-practica-entre-varios-20030620/>
- Lacan, J. (2011) La ciencia y la verdad. *Escritos 2* (pp. 813-834). Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (2015) El Seminario 23: *El sinthome*. Paidós. Buenos Aires.
- Miller, J.-A. (2007). La invención psicótica. *Virtualia. Revista digital de la EOL*. 6 (16). La invención psicótica | Virtualia, Revista digital de la EOL (revistavirtualia.com)
- (2020) *Sutilezas analíticas*. Paidós. Buenos Aires

La invención en las instituciones y el saber no homogéneo

Fernando Tarragó¹⁹

Alberto Savinio, seudónimo del escritor Andrea de Chirico, en su libro *Nueva Enciclopedia* (1954), plantea un diagnóstico de época con respecto a la relación del saber y la civilización que hoy continua vigente: *“no hay esperanza que las ideas puedan reunirse y fundirse, conviene resignarse a una crisis perpetua y siempre grave para la civilización”* (1954, p. 133.) efecto de esta crisis es principalmente la avanzada de la ciencia y la técnica, en desmedro de los grandes relatos de la tradición. El psicoanálisis es un discurso contemporáneo a esta crisis de la civilización.

Las instituciones donde se introduce, ya sea una institución educativa, de salud, privada o pública, está atravesada por esa crisis. Siguiendo el planteo Savinio, el autor ofrece una salida:

Por lo tanto renunciamos a un retorno de la homogeneidad de las ideas, o sea a un pasado de la civilización, y trabajamos para hacer que las ideas más disparatadas (*disparate*) convivan de manera menos cruel, incluyendo las ideas más desesperadas (*desperate*) (1954, p.133).

¹⁹ Fernando Tarragó. Psicólogo. Adherente al CIEC. Es parte del comité de redacción de la Revista Exordio (CIEC). Trabajó en distintos dispositivos institucionales en el abordaje de pacientes con discapacidad. Ejerce como gabinetista de una escuela especial. Supervisa y da talleres de formación para docentes y practicantes.

No hay posibilidad de apoyarse o restablecer discursos homogenizantes, en los casos que se observan esos intentos, los efectos de lo peor se hacen presentes y los sienten los sujetos y los cuerpos más vulnerables. En cambio, la propuesta de Savinio apunta a una nueva amalgama del saber con lo que bulle en lo real de los lazos sociales. El uso del equívoco, las resonancias, los juegos con el significante, se apoyan en lo que podemos llamar una delicada socialidad: el gusto por el chiste y el disparate, sin negar la desesperación, puede dar lugar a un tratamiento posible. Ese trabajo con las ideas, como posibilidad de juego con la letra en la forma de habitar la lengua que se habla, da lugar a la invención.

Un practicante del psicoanálisis hace de mediador entre un discurso y el acto, propiciando un encuentro imprevisto entre ideas disparatadas y desesperadas, produciendo saberes no homogéneos e invenciones singulares.

En el texto *La invención psicótica*, Jacques-Alain Miller profundiza en la noción de la invención, situándola en relación con el lugar fundamental que ocupa el significante en la estructura del ser hablante. Miller plantea esta cuestión de manera precisa al afirmar:

Quisiera traer a colación una cita significativa de Lacan, extraída de *El Seminario 3*, pág. 284, que ilustra cómo la invención se ve intrínsecamente condicionada por lo que es esencial en la psicosis: "El sujeto psicótico mantiene una relación directa y primordial con el lenguaje, entendido en su dimensión formal de significante puro. Todo lo que ha construido en ese ámbito no son más que reacciones afectivas frente al fenómeno primero, es decir, su relación con el lenguaje." Lo que Lacan denomina construcción es lo que, para nosotros esta noche, entendemos como invención (2007).

Por consiguiente, el sostén de una invención ya sea a partir de las inscripciones en el cuerpo o en su lazo con el Otro social, estará inevitablemente determinado por la forma particular en que el sujeto habita y se apropia del lenguaje.

Una lengua que se apropia

Un niño de 8 años asiste por primera vez a un C.E.T. y, en el proceso de admisión, muestra constantes acciones impulsivas violentas contra sí mismo y los otros. Trae como antecedentes expulsiones, sanciones, suspensiones de diferentes escuelas primarias. Los primeros encuentros se producen en un contexto donde los diferentes practicantes van tratando de evitar situaciones que al sujeto lo lleve a una respuesta donde el pasaje al acto se imponga. Pero ese cuidado del entorno no es suficiente para que los pasajes al acto se traten por la vía del sujeto.

El clima de desesperación reinante empujaba a dar una respuesta segregativa, una reacción inmediata. Al mismo tiempo, algunos aguardaban con expectativa la manifestación de algún signo que indicara la presencia del sujeto, un indicio que nos permitiera contar con él y para él. Nos encontrábamos, entonces, atrapados en la dicotomía que Jacques-Alain Miller plantea en el texto citado previamente: por un lado, la posibilidad de que el Otro haya sido ya inventado para el sujeto, lo que llevaría a que la desaparición del sujeto se concrete a través de actos segregativos llevados a cabo por la institución; y, por otro lado, la alternativa de partir de la premisa de que el lazo entre el ser hablante y el Otro se fundamenta en un efecto de inexistencia. Es decir, el Otro no existe en un sentido y, por lo tanto, el ser hablante se ve orientado

a emprender la tarea de la invención, creando para sí mismo una existencia. Este dilema, entre la institucionalización de la Segregación y la exigencia de una invención constante, revela la tensión inherente en el vínculo entre el sujeto y el Otro, un vínculo que nunca es dado de una vez por todas, sino que requiere una reinención continua para sostener la existencia misma del sujeto en su relación con el lenguaje, con el cuerpo y con la realidad social.

Massimo Recalcati en *La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe*, plantea que la pregunta del psicoanálisis en el campo social, en este caso campo institucional, podría ser la siguiente: ¿cómo introducir o esperar que surja un nuevo significante para continuar haciendo existir al sujeto del inconsciente?

La orientación que plantea este autor es operar vía la rectificación del Otro:

Significa encarnar como analista un Otro diferente de aquello real que el sujeto ha encontrado en su historia, y que se presenta como un Otro incapaz de operar con la propia privación. Se trata ante todo de decir "sí" al sujeto, en consecuencia, encarnar un Otro que sabe no excluir, no cancelar, no rechazar, no callarse, no obturar, no sofocar, no atormentar (2004).

Un "sí" al sujeto bajo transferencia

El proceso de rectificación del Otro no fue inmediato; requirió tiempo y una serie de movimientos complejos. Sin embargo, en un momento particular, como efecto de ese "sí" dado al sujeto y de la presencia sostenida bajo la transferencia, emergió algo nuevo: un diálogo singular que marcó un punto de inflexión. Durante una conversación aparentemente casual sobre sus dibujos animados

preferidos, se le hizo notar al niño que tenía una inclinación muy especial por utilizar modismos y expresiones propias del lenguaje de esos dibujos animados, lo que implicaba una forma de positivizar un lenguaje que, de otro modo, podría considerarse neutro o impersonal. Este comentario, lejos de ser una simple observación, apuntaba a la singularidad de su relación con el lenguaje y, al subrayar esta particularidad, se transformó en un reconocimiento de su estilo propio de expresión.

La respuesta del niño fue reveladora: asintió con entusiasmo, mostrando que este señalamiento resonaba en él de manera significativa. Este gesto de asentimiento no solo indicaba su acuerdo, sino que también evidenciaba un primer movimiento en el que se localizaba un goce singular que se encarnaba en su forma particular de usar la lengua. Este goce, a su vez, se volvía palpable en su manera de apropiarse de ciertas expresiones y modismos, transformándolos para habitar el lenguaje.

Lo que se hizo posible aquí fue una invención, una creación propia del niño, que se sustentaba en un simbólico que se volvía manipulable y flexible. Esta capacidad de manipular el simbólico no hubiera sido posible sin la mediación de la transferencia. Ese lazo particular con el Otro permitió que el niño encontrara un interlocutor que estuviera a la altura de su invento, alguien capaz de reconocer y acompañar su invención.

Ese lenguaje utilizado en los dibujos animados, creado artificialmente por el mercado, casi exclusivamente para informar y homogenizar a los hablantes, con ese movimiento de apropiación, con su *retoquecito personal*, el sujeto le da un uso singular, que el interlocutor aloja de la buena manera.

Una piña que erra

Durante una jornada, al sujeto se le hacía insoportable la permanencia en la institución. Ante cada acto violento le imputaba a un compañero la injuria: “¡Piña!”. Esa palabra no estaba dirigida al diálogo, no esperaba ninguna interpretación del Otro. El sujeto recibía su mensaje de forma directa, fenómeno que Lacan pudo describir en el Seminario 3 Las psicosis. Esa coalescencia entre el significante y el pasaje al acto producía que el sujeto quede reducido a ser un desecho. Una referencia de Freud en su texto *Lo inconsciente* (1915) puede ser útil para dilucidar esta manera de hablar y actuar del sujeto, llama *lenguaje de órgano* a una manera particular de tratar las palabras. Propone que ciertas palabras, al no entrar en un circuito en el sistema de representación, son el producto mismo de una relación directa con lo concreto de la cosa.

El valor de esa palabra irrumpía en el lazo con el semejante, teniendo función de una orden. Ese significante no importaba de donde provenía. El psicoanalista Éric Laurent en un comentario sobre la injuria de “¡Marrana!” de una presentación de enfermos de Lacan, resalta el valor de *ping-pong* que tiene la injuria, ya que no se logra dilucidar si partió del sujeto o provino del otro, pero lo que sí se ubica es que en ese ping-pong el sujeto queda aplastado mortalmente por los valores imaginarios de los opuestos y la salida a ello no es otra que el pasaje al acto. El sujeto golpeaba a quién o a lo que estuviera frente de él, o sea se golpeaba a sí mismo.

Las distintas alternativas intentadas para frenar esa orden —ese mandato interno que parecía inquebrantable— no lograron los resultados esperados. Era como si la orden se impusiera con una fuerza inevitable, que no admitía réplica. Ante el intento de cuestionarla o debilitarla, el sujeto respondía con una frase contun-

dente: “porque estaba en mi cabeza”. Ese “en mi” no era un simple detalle lingüístico; revelaba algo mucho más profundo sobre la relación del sujeto con su propio pensamiento y con el origen de esa orden. No se trataba de algo externo o distante, sino de un asunto íntimamente vinculado, una imposición que sentía como propia, inscrita dentro de él, alojada “en su cabeza”. Para ser más preciso este fenómeno está vinculado a lo *extimo*, neologismo utilizado por Lacan para nombrar esa relación que no es ni íntima, ni pública, exterior al sujeto, sino que se precisa de otra topología. Este señalamiento nos brindaba una clave crucial para comprender el modo en que el sujeto estaba involucrado en el asunto, revelando que la orden no era algo ajeno, sino que lo atravesaba de manera directa y personal.

Este proceso pone de relieve cómo se renueva el traumatismo del lenguaje en la vida del sujeto. En este caso, el lenguaje, lejos de ser un mero instrumento de comunicación, se transforma en una fuente traumática. Este choque con el significante, este enfrentamiento con un sentido que desborda la capacidad de comprensión, genera un traumatismo que reitera la experiencia de incompreensión y angustia.

El “en mi” indica la internalización de esa orden, pero también señala la dificultad de separar su identidad de esa voz que lo invade. Este es un punto clave para entender cómo el lenguaje, más allá de su función de representación, puede operar como un agente de perturbación.

El sujeto se encuentra así atrapado en un campo de significación enigmática donde el lenguaje no ofrece certezas, sino más bien un terreno incierto y amenazante, lo que refuerza el carácter traumático de su relación con las palabras y las cosas.

De lo literal a la metonimia

Durante una mañana, en un dispositivo de conversación grupal, un compañero utiliza esa palabra. Se imponía el guión literalmente, pero esta vez el practicante introduce en la conversación un malentendido: “¡Sí! *Piña, bananas, melones, tomates, guindas... una rica piña colada*”. La risa por parte del sujeto ubicó un alivio.

Cuerpo como acontecimiento se anuda por el Otro de la transferencia. Y se produce un ingreso a la metonimia, unas de las operaciones con el simbólico. Pasaje de la literalidad a la metonimia. ¿Cómo hacer posible un tratamiento preliminar para hacer del pasaje al acto un asunto de sujeto?

“¡Piña!” significante que piensa solo, ubica el problema de la certeza como producto de una angustia desbordante en un sujeto, una acción que no se detiene, el sujeto queda reducido a ser un desecho.

La cesión de goce vía el juego homofónico con un significante instala un sujeto bajo una lógica que presenta otro problema con respecto al acto: la risa como acontecimiento, una inanidad material que permite un anudamiento. Se produce un menos ser, y a su vez un plus de goce en la risa, intervención mediante, un pasaje al acto podrá a ser asunto de sujeto.

Bibliografía

- Freud, S. [1915] (1989). *Lo Inconsciente. Obras completas*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. Tomo II.
- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario III*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- (1990). *Las psicosis*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Laurent, É. (1991) *Estabilizaciones en las psicosis*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Miller, J.-A. (1999). *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Instituto Clínico de Buenos Aires. Paidós, Buenos Aires.
- (2007). La invención psicótica. *Virtualia. Revista digital de la EOL*. 6 (16) La invención psicótica | *Virtualia, Revista digital de la EOL* (revistavirtualia.com)
- Miller, J.-A. y otros (2003). *La psicosis ordinaria*. Paidós, Buenos Aires.
- Recalcati, M. (2004). *La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe*. Publicación virtual *Revista Virtualia* recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/articulo627/aportes/la-cuestion-preliminar-en-la-epoca-del-otro-que-no-existe>.
- Savinio, A. (1954). *Nueva enciclopedia*. Editorial Acanalado. Madrid.

CAPÍTULO 2

Géneros y más. Opiniones lacanianas



Lo más difícil de aceptar

Pilar Ordoñez ²⁰

Ensayo esta “opinión lacaniana” conversando profundamente con un libro de María Pía López, titulado *Quipu*. Cada libro llega de la mano de alguien, y entonces ese que te lo alcanza, forma parte del libro y así, si te gustó, te quedás más que agradecida. En este caso, es Guillermo Belaga quien me lo alcanza.

Como decía Frantz Fanon: “¡Oh, cuerpo mío, haz de mí siempre un hombre que interrogué!”. Fanon militaba bajo la marca de la negritud. No es mi marca, ni soy hombre, ni milito, pero suscribo, a mi manera, a ese pedido. No quiero usar la *Razón pura*, prefiero la diluida 70/30²¹. ¿Para qué serviría separar la razón de la “desnuda vitalidad”? En tiempos de post pandemia, el desafío es “panzar”, o “pensar con los pies”, como lo pretendía Lacan. Acepto que no dejaré la cosa esterilizada ni en asepsia, ya que traigo un debate que comenzó a zanzar en nuestro país hace poco tiempo atrás, en plena pandemia, con la legalización de la interrupción del embarazo.

²⁰ Psicoanalista. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL). Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC). Editora científica de la Revista Exordio, el psicoanálisis en la cultura del CIEC. Directora de la EOL, Sección Córdoba 2024/2025. Autora de: *Otras medidas* (2021), Alción Editora. *¿Algo nuevo ante el trauma? Entrevistas para leer en post pandemia* (2024), Editorial UNC.

²¹ Nadie, ni Lacan, dice cuál es la dilución exacta de la sustancia gozante, léase esta cifra como lo que es: irónica. El unarismo lacaniano, que Miller subraya tan lúcidamente, toca a la sustancia extensa y a la pensante cuando las reúne en esta única: la gozante.

1. No hay “las mujeres” que valga

Por un lado, están los grupos extremistas que pretendieron imponerle a esta práctica la clandestinidad. Usaban un *slogan* con la primera persona del plural. Quedaba de ese lado el verbo “salvar” conjugado en un “nosotros”. Es decir, la consigna rezaba: “Salvemos las dos vidas”. A nivel del enunciado, esta primera persona del plural tiene un gesto de inflación, al presentarse como una multitud de yoes. Además, el enunciador se excluye de los sujetos que desea salvar, más aún, se incluye entre los salvadores. A nivel de la enunciación, ese “nosotros” resulta excluyente del sujeto político que se pone en juego. Conviene preguntarse quién es ese sujeto político en pugna. Para los feminismos, al menos con los que el psicoanálisis ha podido conversar, “no hay las mujeres que valga”²² a la hora de nombrar a ese sujeto político. Ese conjunto imposible —el de las mujeres— no se puede basar en una sororidad ilusionada. Si hay un colectivo, es por una amistad política que funda “campos de alianza, zona de conflictos, contagios y contaminaciones, apropiaciones e inventos” (López, 2021, p. 20). Si descontamos el conflicto, la política se reduce a *lobby* y a la “administración del sentido”²³. Tampoco se trata de engolosinarse con las dulzuras de las generaciones: las pibas, las históricas, las brujas. El sujeto no está en el género ni es generacional. Los feminismos se estragan cuando piensan su sujeto

²² Esta expresión que tomo de Quipu es totalmente coincidente con la idea de Lacan. No existe el universal femenino. Sólo el universal macho, fundado en la excepción del padre de la horda. Del lado femenino de la tabla de la sexuación (al que puede suscribir x sea cual sea, ningún género en particular) hay una serie abierta que se las arregla con una coma para sumar una singularidad más a la lista. No hay excepciones, hay singularidades en enjambre o dispersión, en comunidades descabaladas, pero nunca conjunto.

²³ Es una expresión de Lacan en “El Sr. A”.

político en esos términos, conducen las cosas a una relación entre madres e hijas. No está de más aclarar que el sujeto político en disputa, hoy, es un cuerpo, y en especial, me interesa ubicar el debate que se dio en nuestro país sobre el cuerpo gestante.

Recuerdo que el proyecto se aprobó el 29 de diciembre del 2020, en el Senado de la Nación. Hasta el psicoanalista francés, Jacques-Alain Miller saludó el acontecimiento con un mensaje de *tweet*, ese día (obviamente, antes del 2 de mayo, día en que señaló a los analistas la necesidad de ser “dócil a lo trans”). Quienes apoyaron el camino de legalización utilizaron sus propias consignas. En general, las consignas estaban formuladas en la primera persona del singular, por ejemplo: “mi cuerpo, mi decisión”. Eso facilitó que quien la pronunciase quedara encarnando el enunciado. Una voz activa tomaba el relevo. El enunciador estaba incluido como hablante, lo cual le daba cuerpo y entonación a un deseo que logró una mayoría inclusiva.

No me olvido: todo *slogan* funciona por identificación, y toda identificación es segregativa (nosotros/los otros), podemos subrayar una peculiaridad en este caso, ¿cómo identificarse con lo imposible de simbolizar? ¿Cómo identificarse con ese aspecto que solemos llamar femenino, precisamente porque contradice el principio de identidad?

2. La vida es el objeto manifiesto de toda política

Aunque haya prácticas necropolíticas, nadie se manifiesta en contra de la vida. La palabra vida es una palabra amo y está bastardeada, se usa para la publicidad, para hablar de calidad y hasta la biopolítica impone sus cuidados sanos en su nombre. La usa el grito de rebelión feminista y la duplica la declamación de

conservadores y extremistas. La vida, en cuanto tal, con suerte, podrá decirse en singular, incluso su final. En este contexto de post-pandemia resulta inimaginable la muerte de cientos, de miles. Pero cuando alguien dice: murió mi padre... eso, dicho por cada uno, en la intimidad del lazo analítico, se deja escuchar en su *dit-maison*, en la dimensión humana. Eso es un testimonio y conviene preguntarse: ¿qué valor tiene el testimonio de **un** aborto? Un aborto que no es una muerte. El filósofo Julio Cabrera tiene un interesante ensayo sobre el inmenso problema moral de procrear, porque procrear es introducir un cuerpo en la mortalidad. El aborto introduce la necesaria objeción simbólica a la procreación animal para que la vida sea humana.²⁴

Algunos sociólogos aseguran que no es fácil encontrar eso que ellos llaman “informante clave”²⁵ sobre la práctica del aborto. Hagamos la salvedad: no siempre que se habla en primera persona se trata de un testimonio, existe toda una retórica del Yo que no tiene nada que ver con el testimonio. El testimonio, como género de discurso (Bajtín, 1999, p. 248), es un artificio que permite socializar, en parte, la soledad de un acto. También puede producir la reinscripción de una marca realmente muda en el discreto barullo de las palabras. Porque la vida es *también su narración, su precaria presentación entre palabras, la respiración muda y el énfasis dicente, la razón que explica y el sentido que se fuga* (López, 2021, p. 28). El testimonio inventa el destinatario de su mensaje y también resuelve, con palabras viejas, aconteci-

²⁴ «*Porque te amo, não nascerás! Nascituri te salutant.* LGE Editora, Brasília, 2009.»

²⁵ Luc Boltanski escribe un ensayo sociológico sobre el engendramiento y el aborto, titulado: La condición fetal. Allí, propone la precaria simbolización de una práctica conocida a nivel oficioso y poco reconocida a nivel oficial. Siempre adjudicada a otros, poco representada plásticamente, sin rito ni mito.

mientos inéditos. Las viejas palabras se renuevan en su uso y lo que era mutismo se transforma en una manera de decir entre líneas.

En el debate que se llevó a cabo en las redes sociales, sobre la legalización, aparecieron muchos testimonios de mujeres que contaban la inenarrable experiencia del aborto. A veces, testimoniar permite subjetivar una marca. Incluso, durante el debate, hubo testimonios improvisados por parte de varias legisladoras, independientemente de su filiación partidaria. En cada una, se podía distinguir perfectamente, por un lado, la inevitable soledad del acto, y por otro, el evitable desamparo legal. Luego, el testimonio es un destino posible. No el único. Lo interrogué a nivel de los testimonios del dispositivo del Pase²⁶. Encontré algunos ejemplos de Analistas de la Escuela (AE) que nombraban un aborto en el cuerpo (im)propio o en el materno. ¿De qué testimonian? Sin dudas, de tener un cuerpo.

3. Lo más difícil de aceptar

Lo más difícil de aceptar en la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo es, justamente, el punto de lo voluntario. Voluntario no es obligatorio, tampoco reparador. En sociedades en las que el aborto es rechazado y vergonzante, siempre existen atenuantes. Por ejemplo, se acepta la interrupción del embarazo en una víctima de una violación. La interrupción como un acto "terriblemente voluntario" ²⁷ agita otras pasiones. Es más fácil

²⁶ Dispositivo al que se presentan los analistas que terminaron su análisis personal para testimoniar de ese pasaje de analizante a analista.

²⁷ Esta expresión la usa Lacan para hablar de Antígona en el seminario que dedica a la ética del psicoanálisis.

aceptar ese acto cuando el sujeto se presenta como víctima irreductible, en cambio, es muy difícil cuando ese acto se funda en un deseo femenino.

Lo deseado y lo no deseado no conforman dos regiones enfrentadas. El conflicto se produce en el territorio mismo del deseo inconsciente. ¿Cómo un deseo se sostiene en una voluntad? ¿Acaso siempre se quiere lo que se desea?

El deseo abre a una dimensión mucho más desconcertante si se lo califica de femenino. Resalto que lo femenino rebasa y escamotea la categoría mujer. En este sentido, el género es esa “frazadita corta” que intenta estirarse al multiplicar las clasificaciones²⁸, pero siempre, siempre, nos deja los pies desnudos. En esta multiplicación el nominalismo, tan descreído del Real lacaniano, colabora alegre agregando más nombres al imposible catálogo. La nominación, en cambio no es una clasificación, es una operación más interesante para pensar el “creacionismo significativo”, la invención de un nombre que ilumine, a luz rasante, un goce en singular. El psicoanálisis descrea de las clasificaciones del nominalismo, pero habilita el uso de la nominación para que los sujetos puedan anudar una palabra a algunas experiencias de cuerpo, como por ejemplo el goce sexual.

Lo femenino, en cambio, es algo inclasificable que zafa de cualquier universal. No hay cómo hablar de la mujer, a nivel del prototipo. A nivel de lo simbolizado, lo femenino siempre se presenta de manera inconsistente. Por eso, lo más difícil de aceptar es femenino.

²⁸ En esta multiplicación, el nominalismo, tan descreído del Real lacaniano, colabora alegre. La nominación, que no es clasificación, es una operación más interesante para pensar el “creacionismo significativo”, la invención de un nombre que ilumine, a luz rasante, un goce en singular.

4. Definime femenino

La lógica del goce femenino implica el reemplazo de lo que Jean Claude Milner denomina el *Universal fácil* por otro *Universal* que, en oposición, llamará *difícil*. El *Universal fácil* implica la constitución de conjuntos bien definidos a partir de un elemento que queda excluido en posición de excepción. El goce femenino no permite armar el conjunto cerrado de las mujeres, sin embargo, se las puede reunir en una clase paradójal, clase que a la vez es una dispersión. En el *Universal difícil* de las mujeres se abre una diversificación de las maneras de gozar, que nos obliga a decir, una por una, la forma singular del goce. Al no haber carretera principal, modo dominante, es necesario usar el artículo indefinido, “una”, porque el artículo definido, “La”, queda abolido lógicamente.

¿Qué las reúne a las mujeres, siempre en plural? Las reúne algo que se puede generalizar, pero que a la vez no es absoluto. Se puede generalizar que tienen una relación al falo, pero esa relación no es absoluta. Cuidado con confundir falo con el órgano sexual masculino. Nada menos acertado. El *falo*, como nombre técnico, en el psicoanálisis lacaniano se refiere a un significante. Un significante impar que permite hacer entrar en el lenguaje algunas experiencias de cuerpo. Cada mujer tiene una cierta relación al falo, pero todavía falta especificar cuál es esa relación. Lacan lo expresó usando un tipo de negación, una figura que implica una doble negación, que atenúa la concordancia que lo femenino tiene con el falo, para señalar que no todo en las mujeres responde a la función del falo. Dice Lacan: no hay ni una que no tenga una específica relación al falo. ¿Qué las dispersa del conjunto? La dispersión se produce porque habría que armar una lista, nombrando la singular manera en que cada una se inscribe en la función simbólica del falo. En la manera singular que cada una

puede anudar palabra y cuerpo. Ese modo de inscripción no está previsto de ninguna manera lógica, ni gramatical, ni semántica, por eso es un desvío, un extra-vío, una vía extra a cualquier vía regia.

Bibliografía

- López, M. P. (2021) *Quipu. Nudos para una narración feminista*. EME, La Plata.
- Bajtín, M. (1999) *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Boltanski, L. (2016) *La condición fetal. Una sociología del engendramiento y del aborto*. Editorial Akal, Madrid.

Variaciones del cuerpo y el semblante

Paula Husni ²⁹

*...la lengua del cuerpo que es la del goce,
no autoriza ningún hedonismo feliz.
Obliga a enfrentarse a su real.*
Éric Laurent

1. Variaciones

Me interesa este término especialmente para comenzar, ya que es permeable a algunas acepciones que quiero resaltar: se trata sin duda de lo que muta, se transforma o cambia, pero en una sutileza más al detalle, permite introducir ese sesgo de las distintas versiones sobre lo mismo.

Una variación musical, por ejemplo, es una composición caracterizada por contener un tema musical que se imita en otros subtemas, el material se repite de forma alterada, pero guarda el patrón armónico del tema original.

²⁹ Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Responsable del Observatorio de Género, Biopolítica y Transexualidad de la EOL perteneciente a la FAPOL (Federación Americana de Psicoanálisis). Coordinadora del Equipo de Orientación Psicológica del Bachillerato Travesti Trans Mocha Celis. Docente en maestrías y posgrados sobre temas de género y psicoanálisis, cuerpo, época y subjetividad, lo trans y sus leyes. Supervisora de residentes y concurrentes en distintos hospitales.

¿Qué estatuto de las variaciones del cuerpo y el semblante en la época? Abro esta pregunta para orientar el recorrido que voy a desarrollar. ¿Encontramos en estas variaciones un patrón que se repite a través del tiempo, que cambia su forma, pero guarda relación con el original? ¿O se trata de una variación radical en el modo de pensar las transformaciones y los cuerpos?

Por otra parte, ¿qué variaciones encontramos dentro de las transformaciones mismas? ¿Responden todas a una misma lógica?

Y, ¿cómo pensar, a partir de estos interrogantes, las variaciones en la dirección de la cura? Pensar el abordaje clínico no será sin dirimir estos puntos. El estatuto y la lógica de estas variaciones.

En el año 2015, se viraliza la noticia del “fraude” de Rachel Dolezal, una mujer de 37 años que afirma identificarse como negra desde los cinco y se ha dedicado gran parte de su vida al activismo a favor de los derechos afroamericanos. Presidió la sesión de Washington de la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color, cargo al que tuvo que renunciar cuando sus padres aseguraron que Rachel nació blanca.

Erik Sprague es un hombre de 50 años que comenzó a tatuar su cuerpo para parecerse a un lagarto desde los 21 años. Conocido artísticamente como *El hombre lagarto*, es reconocido por ser uno de los hombres más tatuados del mundo, con la mayor parte de su cuerpo cubierto por escamas de color verde. Posee además modificaciones corporales en los dientes, la lengua bífida, e implantes subdérmicos.

Ayla Kirstine vive en Noruega y se autopercibe, desde hace varios años, como caballo. Sus videos, galopando como un equino y saltando vallas, la volvieron un personaje famoso. Conocida como *mujer caballo*, se dedicó a subir videos en su cuenta de

Instagram. “Cuando tenía cuatro años amaba a los perros y quería ser un perro —contó en una entrevista—, entonces, cuando supe que me gustaban los caballos, solo usé lo que había aprendido”³⁰. En la misma línea, se ha hecho viral por TikTok, la historia de Karen, una mujer *trans* que, luego de transicionar a mujer, refiere que, en realidad, siempre fue un caballo y busca que el Estado pague los gastos para conseguirlo.³¹

Luis Padrón, por su parte, es un joven argentino de 25 años, considerado como el primer elfo en la vida real. Para lograrlo, ha realizado una multiplicidad de tratamientos quirúrgicos desde los 14 años: inyecciones de botox, liposucción en la mandíbula, cirugía de nariz, cuarenta rellenos, blanqueamiento de la piel, etc.

Sumamos un dato reciente. En el último censo realizado recientemente en la Argentina, 56.800 personas (datos aproximados), no se reconocieron como hombres ni como mujeres. Se trata del 0,12 % de la población.

Es claro que nos encontramos en una época en la que ya no es tan sencillo reducir la diversidad de los cuerpos a una cuestión solo relativa a la identificación sexual.

Sostengo la pregunta: ¿Se trata de variaciones sobre un mismo patrón o de una mutación radical que ya no encuentra soporte en su original?

³⁰ Página 12, 25 de agosto de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/287579-la-increible-historia-de-la-mujer-que-se-autopercebe-como-ca>

³¹ <https://www.razon.com.mx/virales/mujer-trans-asume-caballo-quiere-gobierno-le-pague-gastos-transicionar-452737>

2. La época y sus mutaciones

Estamos, sin duda, frente a una época que presenta nuevas manifestaciones en lo que respecta a los modos identitarios, a los modos de entablar lazos, de pensar las funciones de materna y paterna, a los modos de habitar el cuerpo.

Las identificaciones se presentan lábiles, fugaces, devolviendo una insatisfacción proporcional a la potencia del discurso de la época que pregonaba una felicidad posible y asible de forma inmediata; el *hedonismo feliz* ya mencionado. Así, el tiempo de comprender parece estar elidido pasando del instante de ver al momento de concluir: lo quiero, lo tengo.

Gérard Wajcman, en “El ojo absoluto” afirma que la hipermodernidad es la instauración de una civilización de la mirada, donde se aúnan la sociedad de la vigilancia con la sociedad del espectáculo:

Entramos en la era de las águilas. La característica de las águilas es tener los ojos más grandes que el cerebro. Esto no significa que sean idiotas, sino que piensan con sus ojos (2011, p. 21).

La genial afirmación de Wajcman, permite introducir cómo la construcción del Otro y de la propia subjetividad toma una pregnancia sustancial —sobre todo en la época— a partir de la mirada. El problema, que anticipo, es que la experiencia de goce en el cuerpo no es plausible a ser captada por la representación. Con lo cual, eso que veo y quiero, que produce un efecto en el cuerpo y que la época asegura que ES eso, cuando lo consigo, nunca es eso.

Encontramos entonces algunos puntos para pensar una primera articulación respecto a las identidades y los cuerpos: la preg-

nancia de la mirada —que introduce el instante de ver—, el Otro social como referencia identitaria y como ideal que pregona la felicidad posible y la vertiginosidad que elide la pausa necesaria para hacer entrar el tiempo de comprender. Sin este tiempo —necesario—, todo momento de concluir tendrá más bien el estatuto de un *acting* que solo pretende salir del instante de ver y su efecto de turbación en el cuerpo.

Se trata de una época que en psicoanálisis conocemos como la declinación del Nombre del Padre, ya anticipada por Lacan en el 68', en su intervención en la Escuela Freudiana de París, y conceptualizada como la *evaporación del padre*, con sus efectos segregativos. Efectivamente, la declinación del Nombre del Padre produce una mutación del orden simbólico que deja como marca la segregación voluntaria de comunidades de goce.

El Nombre del Padre —señala M.H. Brousse³²— permitía definir lo masculino y lo femenino por la reproducción de la especie en el seno del sistema de parentesco, y la identidad sexual era definida por un binario presente tanto en lo imaginario como en lo simbólico.

En tanto el Nombre del Padre instauraba la prevalencia de lo simbólico, su declinación deja librado al imaginario el soporte de las identificaciones.

Si el género puede definirse como un *grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural y no exclusivamente biológico*³³, se entiende que la época del estallido del género se cristalice en una proliferación de grupos, conjuntos, comunidades de goce que, sin la función del padre como excepción, se reduplican al infinito.

³² <http://www.xxviiornadasanuales.com/template.php?file=textos-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion.html>

³³ <https://dle.rae.es/género>

3. La identidad y el falso ser

En esta vertiginosa pluralización identitaria encontramos que las comunidades reunidas en torno a modos particulares de goce son proclives a hacer del modo de goce una identidad, un ser.

El principio de identidad en la lógica matemática establece que un elemento es igual a sí mismo: $A = A$. Para el psicoanálisis es inviable pensar en la identidad del sujeto consigo mismo en tanto este no es más que en su división; es esto, de hecho, lo que funda el inconsciente. El concepto de identidad promueve un falso ser basado en una falsa unidad; el ser siempre se escapa.

El sujeto, lejos de ser igual a sí mismo, —lo escuchamos en los análisis—, más bien se desconoce, vacila, no se reconoce en lo que ha hecho o ha dicho, no entiende por qué fue para allá si quería ir para acá, porqué dijo X cuando quería decir Y, o porqué se encuentra una y otra vez repitiendo todo lo contrario de lo que querría. Se desconoce en lo que lo turba, quisiera que le guste el rosa, pero ama el azul, siempre lo han educado para ser un hombre y no puede dejar de vestirse de mujer y mirar su figura en el espejo, no quisiera enamorarse de Z y, sin embargo... Ése es el sujeto del psicoanálisis. Lejos, muy lejos del principio de identidad que permite que el mundo duerma tranquilo y los relojes sigan funcionando en hora y los algoritmos de las computadoras nos permitan creer en el Otro del Otro de la ciencia. El sujeto dividido no es previsible.

Al no haber identidad del sujeto consigo mismo, es que hablamos de identificaciones, es decir de los rasgos que el sujeto puede tomar del Otro para poder arreglárselas con esa no identidad. Y el problema de la identidad atañe, sobre todo, a la identidad sexual; eso siempre encuentra un agujero con el que hay que arreglárselas. Se trata de lo que Freud desarrolló como el malestar

en la cultura, lo que Lacan situó en términos de castración, para luego deslizarse hacia el axioma —más tajante y radical—: *no hay relación sexual*, y lo que J.-A. Miller nombró en el Senado francés como *un agujero en el programa para todo ser hablante* (2013, p.133).

Mientras que del lado del sujeto podemos situar la división, la identidad queda del lado del Otro; el documento de identidad, por ejemplo, es claro que autoriza una identidad frente al Otro social y es a su vez emitida por el Otro.

El intento de condensar el ser en una identidad deja librado al sujeto en un derrotero que va *de lo parecido a lo mismo*; es decir que el rasgo distintivo, en tanto entra en una serie que viene del Otro, sitúa una diferencia que, sin embargo, produce un efecto de alienación.

La época, lo vemos, produce un giro de la identificación a la identidad. ¿Se trata del empuje a la identidad como respuesta a la fragilidad de las identificaciones?

En su texto *El Reverso de la Biopolítica*, Éric Laurent presenta dos aspectos cruciales del fenómeno contemporáneo; por un lado, el cuerpo se convierte en una máquina plural, (genética, epigenética, etc.), pero, por otra parte, se vuelve una imagen unificada que difracta su falsa unidad en las pantallas diversas. De ello resulta, dice, un *patologismo que propone la identificación del ser hablante con su organismo* (2016, p.13).

La posición de Lacan respecto a la identidad queda definida ya en sus primeros seminarios: *No hay imagen de identidad, reflexividad, sino relación de alteridad fundamental* (1986, pp.354-355). El concepto de alteridad atraviesa toda la enseñanza de Lacan. En su última enseñanza, el *traumatisme de la langue*, impacta el cuerpo y lo signa como tal sellando el desencaje estructural de la presencia del objeto como resultado de ese choque

fundante. Esa operatoria deja sus restos: la imposibilidad de relación sexual; entre el *parlêtre* y el cuerpo, entre el goce del Uno y el goce del Otro, entre significado y significante. Allí hay un muro que es estructural, una alteridad irreductible, a partir de la cual el cuerpo mismo es experimentado como Otro.

El hombre nace *malentendido*; es decir que la inmersión en el lenguaje es en sí misma traumática *porque comporta en su centro una no-relación*. (Lacan, 1980)

Tute, humorista argentino, lo transmite de un modo muy simple: un hombre está sentado en un bar frente a una mujer. Ella le dice: “*Entre lo que yo te quiero, lo que vos necesitás, lo que me decís, lo que yo escucho, lo que esperás, lo que creo darte, y otro montón de cosas, sucede lo nuestro*”.

4. La vía del semblante: una dirección política

Mientras la identidad propone amalgamar un ser que se escabulle en su intento de saldar el malentendido, el semblante permite construir una antinomia, no con el ser, sino con lo real. Lacan introduce la categoría de semblante después de los cuatro discursos, para preguntarse luego si sería posible un discurso que no fuera del semblante. Es que, desde la perspectiva del lenguaje, dado que la referencia está perdida por estructura, el referente real queda siempre como un vacío imposible de designar.

En su reciente texto *La Diferencia de los sexos* no existe en el inconsciente, Miquel Bassols (2021, p. 41) se pregunta en qué se convierte la alteridad del goce en la experiencia del ser hablante, qué objeto anida en esa forma de alteridad. Se trata, por supuesto —y es su respuesta— del objeto *a*, que no sigue la lógica binaria de la diferencia relativa.

Es en su Seminario Aún, que Lacan ubica al objeto *a* como un semblante en tanto queda situado entre lo simbólico y lo real. Esto resulta una vía privilegiada en el recorrido que propongo para pensar una orientación clínica, dado que se trata de un objeto que no es significativo, que está por fuera de la lógica en la que se sostienen las identificaciones y se establece como una excepción. No entra en oposición ni en la relatividad del más o del menos. Presenta en ese punto una diferencia absoluta, y permite instalar esa diferencia sin reducirla al plano de las identificaciones dado que, entre simbólico y real, no se dirige a lo verdadero. Si no hay relación sexual, en lo real, solo hay semblante. Es decir, que poder hacer uso del semblante permite desembrollarse un poco de lo verdadero a lo que apunta la ilusión identitaria.

Esto concierne a la identificación sexuada: en tanto un hombre, una mujer, no son más que significantes (Lacan, 1981, p. 52) que significan siempre otra cosa, quedan situados también en la categoría de semblantes.

El psicoanálisis —refiere Éric Laurent— va desarmando las identificaciones, pero para eso, (...) es preciso ese pasaje de la consistencia de la identidad a la vacilación de las identificaciones (2025, LQ, 644).

Hablábamos al principio de la evaporación del padre. En tanto soporte de la fórmula de la metáfora, facilita la sustitución que produce el sentido. Si la metáfora pierde potencia en el discurso, el semblante también pierde su eficacia.

Propongo pensar entonces cómo hacer entrar en el dispositivo analítico, esa diferencia radical, esa alteridad, cómo restituir por la vía de la palabra y sus enredos asegurados, un uso del semblante que pueda resultar operativo en la dirección de la cura.

En principio, es necesario precisar en la experiencia clínica cuándo la identidad viene al lugar de eludir la pregunta por la sexuación, o cuándo, más bien, esta podría facilitar un anudamiento para responder al derrotero de la pregunta por el ser que no encuentra un anclaje en la significación fálica.

P se identifica como *trans*, esto quiere decir para él, que prefiere ser nombrado con pronombre masculino mientras conserva su nombre de mujer.

A partir de una consulta médica, abre sus inquietudes respecto al cuerpo y su identidad: *estoy relajado en mi mundo de fantasía trans*, dice. Dando cuenta del uso del recurso a lo *trans* (en sus parejas, en sus lazos), para eludir la incomodidad que siente en su cuerpo. Esto permite abrir una pregunta respecto al armado del cuerpo, las identificaciones y la elección sexuada, aislando en el análisis un rasgo que lo causa del Otro, sea hombre o mujer.

M consulta por una pregunta que lo aqueja. Es un hombre gay que trabaja de noche como transformista. Sus pares, al verificar la satisfacción que le produce, insisten en que viva todo el tiempo como una mujer travesti. La pregunta del Otro lo interpela. En el análisis puede desplegar que, en varias ocasiones de su vida, el recurso del que pudo servirse ha sido la alternancia. Ni una cosa ni la otra, o más bien, a veces X, a veces Y, pero la condición es poder alternar entre ambos.

Se lee bien en estos ejemplos cómo el análisis permite hacer entrar una variación sutil que no intenta amalgamar al sujeto en otra identidad distinta ni erradicar los modos con los que se ha nombrado o decide nombrarse, sino que se trata de poder hacer un uso menos fijo de la invención que propicie una función operativa.

En L, en cambio, en una vía bien distinta, fue necesario un trayecto analítico para poder llegar a tatuarse en el cuerpo la frase: *Orgullo travesti*, que, como nominación, viene al lugar de responder para él a una pregunta por el ser que tenía como consecuencia hasta entonces un derrotero sin anclaje.

La orientación de un análisis conduce al sujeto hacia la rajadura ineludible de toda identidad. El sujeto *maneja las insignias del Otro para obtener un yo a su agrado* (Miller, 1998, p. 117). Es claro que la época del estallido del género presenta un amplio abanico para escoger significantes diversos que intentan condensar una identidad. El psicoanálisis hace entrar lo que incomoda, forzando la referencia que nunca es Una.

¿Y por qué un sujeto —pensemos en un sujeto de la época— se prestaría a esta dirección? Me inclino a postular que algunos discursos con su radicalidad dejan excluidos al sujeto del inconsciente y su singularidad, librándolo a la maquinaria de la serialidad, el ideal y la homogenización. Tal efecto de alienación busca a veces —no siempre, lo vemos—, un lugar donde la palabra pueda ser alojada de un modo más digno. El psicoanálisis se ocupa de lo que retorna, de los restos, de lo que no queda subsumido en el discurso del amo, del modo de goce que no entra en las clasificaciones y no encaja en el conjunto.

Vuelvo a las variaciones. Como vemos, para el psicoanálisis, las variaciones giran en torno a un único imposible: no hay relación sexual. No hay posibilidad de lazo sin malentendido, ni relación al propio cuerpo sin discordancia. Un elfo, un lagarto, un caballo, un hombre, una mujer, blanco o negro; una fauna variopinta de identidades que responden, cada una a una lógica distinta, pero que en su variación no hacen más que inventar soluciones frente a un imposible estructural. El abordaje de esas corporalidades diversas no será sin ese tiempo de comprender la lógica de cada una y, en

todo caso, introducir una variación, sutil, con las homofonías y equívocos que permite la lengua, para habilitar un juego de semblantes menos mortífero, menos alienante en su retorno.

Bibliografía

- Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Brousse, M.H. *Las identidades una política, la identificación, un proceso y la identificación, un síntoma*. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Textos de Orientación.
- Miller, J.-A. (1998). *Los Signos del Goce*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- (2013). Intervención en el Senado Francés. En *Transformaciones*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1980). *El malentendido*. Inédito 10/06/80.
- (1981). *El Seminario, Libro 20, Aún*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- (1986). *El Seminario, Libro 2*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Laurent, É. (2016). *El Reverso de la Biopolítica*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- (2025). *Impases de la identidad que se escapa. Lacan Cotidiano N° 644 (selección de artículos)*. Biblioteca de la Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Wajcman G. (2011). *El ojo absoluto*. Editorial Manantial, Buenos Aires.
- La Razón online (25 de agosto de 2020). *La increíble historia de la mujer que se autopercibe como caballo*. Recuperado de <https://www.razon.com.mx/virales/mujer-trans-asume-caballo-quiere-gobierno-le-pague-gastos-transicionar-452737>.

CAPÍTULO 3

Construcciones y aportes sobre la salud mental



Relación entre bioética y salud mental

Jorge Alberto Berlaffa ³⁴

Acerca de la bioética

La bioética es un conjunto de herramientas que ayudan a la reflexión crítica sobre principios, valores y derechos puestos en juego en una práctica profesional o social. Algunos autores (García Alarcón, 2017) sostienen que es una derivación práctica o aplicada de la ética filosófica.

Podemos reconocer tres campos específicos de aplicación de la bioética: las prácticas vinculadas al medioambiente, la clínica en el campo de la salud, y la investigación (con seres humanos, aunque también aplica a toda investigación sobre la naturaleza). En general, la bioética es transversal a todas las situaciones vinculadas a la preservación y el cuidado de la vida, desde los aspectos generales a los más específicos.

³⁴ Médico. Psicoanalista. Especialista en Psiquiatría. Magister en Bioética. Doctor en Ciencias Sociales. Diplomado en gestión y política en salud internacional y soberanía sanitaria (CLACSO). Diplomado en Salud Mental (UNC). Docente universitario. Miembro del Comité de Bioética del Hospital San Antonio de Padua (Río Cuarto). Miembro del equipo de gestión del Área de Bioética (Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba). Investigador asociado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro titular de la Asociación Argentina de Salud Mental. Miembro Emérito de *Praxis Psicoanalítica*, Río de Janeiro (Brasil). Autor y coautor en revistas indexadas y libros sobre temáticas de salud mental, bioética y dimensión sociopolítica de la salud. Dato de contacto: jorgeberlaffa@gmail.com.

Historia del pensamiento bioético

Toda vez que una especie o sistema natural ve amenazada su supervivencia, despliega mecanismos de preservación que adquirió con su misma constitución. Los sistemas y especies desarrollan como condición intrínseca, la potencia de adaptación que los salvan de la extinción ante las adversidades y fenómenos inesperados. No se necesita de una decisión, por tanto, no hay una discusión interna al respecto; así entonces, la extinción de un sistema o especie se produce solo por un imponderable externo que supera la potencia de autopreservación.

Este principio es propio de todo sistema y especie del planeta, excepto en la especie humana. Los humanos somos los únicos habitantes que necesitamos instaurar un sistema de reflexión sobre las condiciones morales necesarias para no extinguir la propia raza y arrastrar con ella a otros sistemas, como producto de los avances tecnológicos que implican la intervención sobre los ecosistemas de manera nociva y desmedida, especialmente a partir del capitalismo industrial moderno.

Este espacio de reflexión deliberativa y crítica es lo que define el vocablo *bioética*. La bioética, en tanto *campo categorial, conceptual, deliberativo y práctico* surge a mediados del siglo XX cuando la humanidad comenzó a tomar cuenta de las atrocidades que los mismos humanos cometemos, con los propios congéneres, con otros seres y con los ecosistemas de nuestro medioambiente vital. Los indicadores que operaron como disparadores del pensamiento bioético son el uso de la energía atómica con fines bélicos, la contaminación del medio ambiente, las prácticas de expoliación y extracción desmedida de recursos naturales, la experimentación con seres humanos y el descubrimiento y manejo del genoma humano; para mencionar algunos de los hitos más

importantes en la historia del llamado *progreso de la humanidad*. Cabe agregar que la importancia está dada por tratarse de hechos científicos y tecnológicos claves que, en esa misma medida, obligan a reflexionar acerca del impacto que tienen sobre la biosfera y la supervivencia de los sistemas, incluyendo la vida humana.

Principales corrientes del pensamiento y la práctica bioética

En nuestro medio prevalecen dos grandes líneas de desarrollo de *la bioética*: la corriente anglosajona o principialista; originada en Estados Unidos de Norteamérica, establece cuatro principios básicos: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Su propósito es atender situaciones particulares y específicas de dilemas, conflictos o problemas surgidos en la relación entre el agente sanitario y el usuario del sistema. Se trata de una bioética circumsrita a resolver problemas hospitalarios en la atención de la salud y a tomar los resguardos necesarios en la investigación con seres humanos³⁵. Esta propuesta es adoptada de buen grado en Europa; en América Latina y el Caribe se incorpora a finales de la década de los '80.

La realidad social de los países de América Latina y el Caribe (ALC) es bien diferente a la de Europa y Estados Unidos de Norteamérica. La pobreza, la explotación laboral y económica, la vulneración de todo tipo de derechos, las prácticas que atentan contra el medioambiente y destruyen ecosistemas, entre otros factores, hacen de Latinoamérica la región más desigual del planeta. Evidentemente, los problemas tienen otra dimensión y otra complejidad, por tanto, el abordaje y el tipo de solución también

³⁵ Cf. (Busquets Alibés Ester, 2011).

requieren tener otras características. Por esos motivos, la bioética anglosajona, resulta insuficiente para resolver los problemas bioéticos en nuestras comunidades de la región. Eso permitió que, a partir de la década de los '90, surgieran en la región de ALC propuestas para construir una bioética amplia, abarcativa y con posibilidades de responder tanto a problemas puntuales emergentes, como a condiciones generales subyacentes de orden social, económico, sanitario, ambiental, etc.; de esta manera, queda definido que en bioética es necesario adoptar una posición política para su praxis global; dicha concepción contrasta con la neutralidad y asepsia ideológica (y, por supuesto, política) que pretende la línea anglosajona (Abelaira, 2021). Estas propuestas encontraron una rápida adhesión y desarrollo tal que, en poco tiempo, lograron definir un modo³⁶ de pensamiento en la materia al que dio en llamarse genéricamente, *bioética latinoamericana*.

Bioética y Salud Mental

Pensar la salud mental con perspectiva bioética no suele ser frecuente en las prácticas e instituciones de esta disciplina. ¿Se evita esta mirada?, ¿qué nos hace suponer que en los problemas de salud mental no hay conflictos bioéticos? O bien, ¿qué haría necesario un atravesamiento de la bioética en el campo de la salud mental? Antes de abordar algunos aspectos que nos ayudarían

³⁶ Lo interesante de la propuesta radica en que se trata de un *modo* de pensar la bioética y no de un *modelo* aplicativo preestablecido como lo propone la Bioética anglosajona. Uno facilita pensar y hacer en función de la singularidad, el otro, en cambio, exige una homogeneidad donde se puedan aplicar fórmulas universales.

con estos interrogantes, mencionaremos que ambos discursos, bioética y salud mental, son construcciones sociopolíticas y epocales.

Si consideramos que uno de los debates centrales en la definición de salud mental es el de las categorías *normalidad/anormalidad*; el hecho de que esa construcción discursiva se da en una trama sociocultural, es decir es un hecho político, solo eso justifica la intervención de la bioética en el campo de la salud mental. En toda comunidad hay temas que muestran claramente el posicionamiento de un colectivo humano respecto de la subjetividad, basta observar cómo un grupo social se posiciona ante ciertos temas, por ejemplo, las locuras y las sexualidades, para tener claro cuál es su concepción de sujeto y de padecimiento subjetivo. Agregaremos otro dato que ya mencionamos en un trabajo anterior (Berlaffa, 2022), las personas afectadas por padecimientos subjetivos suelen quedar más expuestas a la vulneración de derechos, especial e inicialmente, al que nosotros llamamos *derecho a la subjetividad*.

Tenemos, a primera vista, los siguientes valores, principios y derechos: vida, calidad de vida, dignidad, identidad, integridad, salud y accesibilidad a los servicios de salud. Todos constituyen, o al menos rozan, situaciones con las que trabajamos a diario en salud mental; y algunos de ellos son resultantes directos de la vulneración del derecho a la subjetividad. Dado que a la bioética le compete directamente reflexionar sobre la puesta en juego de estos principios, valores y derechos, si ellos están de algún modo implicados en nuestras prácticas en salud mental, entonces está justificada la necesidad de articulación. Esos tópicos son comunes a otros ámbitos de la salud, pero el derecho a la subjetividad es bien específico de nuestra praxis.

Otro aspecto que considerar es la *accesibilidad a los servicios de salud*, relacionado a un principio muy importante en bioética: la justicia distributiva. Una gran parte de la población que presenta algún tipo de padecimiento subjetivo no recibe atención, no por falta de recursos sino por una errónea distribución y asignación de estos. El problema bioético de accesibilidad a los servicios de salud y justicia distributiva está plenamente ubicado e identificado en la paradoja presupuestaria. En América Latina y el Caribe la inequidad distributiva hace que el 90% del presupuesto en salud mental se lo dedique a las instituciones monovalentes donde se atiende solo al 0,5 % de la población con padecimientos psíquicos. Apenas el 10% de los recursos son destinados a los otros niveles (comunidad y atención primaria) donde se genera y se resuelve más del 90% de los diferentes problemas de salud mental (Ferro, 2010). Una de las acciones concretas para la resolución de este (y de otros) problema bioético es la conocida reforma en salud mental cuyos ejes políticos son: la perspectiva de derechos, la salud centrada en la comunidad y la ruptura con el modelo hospitalocéntrico y manicomial.

Desmanicomializar, desde la perspectiva de derechos y desde una mirada bioética no consiste solo en cerrar los manicomios o prohibir su apertura, si bien el edificio es símbolo de una política y de un modelo, desmanicomializar es instaurar un nuevo paradigma basado en una concepción de sujeto diferente a la que sostiene al ideal de hombre moderno. Un modelo de atención centrado en la comunidad debe comenzar por reconocer y aceptar los derechos de los usuarios, la autonomía para las decisiones y su empoderamiento en el proceso de diagnóstico, planificación y diseño de las acciones sanitarias, incluyendo la participación en el proceso de atención y cuidados de la salud.

Como sabemos, las reformas en los sistemas de atención en salud mental, al igual que lo fue en su momento el nacimiento de la psiquiatría, están estrechamente vinculados a los derechos humanos y a las prácticas humanizantes aplicadas para tratar el padecimiento psíquico. Queda claro que las reformas en salud mental, como sostiene Foucault (2007), se tratan de acciones políticas. Diseñar nuevos modelos de atención centrados en la comunidad y redistribuir los recursos en función de los niveles prioritarios de necesidades es algo más que un gesto material o una acción sanitaria, es una maniobra política, con sustento jurídico y una perspectiva ética.

El derecho a la subjetividad

La biomedicalización de la subjetividad y del padecimiento subjetivo se presenta como una estrategia de poder colonizador de la vida. Toda política colonialista tiene la finalidad de invadir, apropiar, despojar, someter y transformar. El derecho a la subjetividad se fundamenta en el respeto a la diversidad como modo de reconocer y aceptar la diferencia. Recurrimos al trabajo de Cecilia Lusnich que enriquece la discusión sobre las estrategias de colonización de la subjetividad.

(...) para explicar estos procesos utilizaremos el concepto de biomedicalización que diferenciamos del de medicalización, ya que mientras ésta se centra en el padecimiento, la enfermedad, el cuidado y la rehabilitación, la biomedicalización se centra en la salud como un mandato moral que internaliza el autocontrol, la vigilancia y la transformación personal. La biomedicalización implica la gubernamentalidad y regulación de individuos y poblaciones a través de la

reconstrucción del discurso hegemónico en el campo sanitario, al que se presenta como la nueva verdad científica. Con la biomedicalización se pasa de un creciente control de la naturaleza (el mundo alrededor del sujeto) a la internalización del control y transformación del propio sujeto y su entorno, transformando la vida misma (Lusnich, 2018, p. 502).

Nos preguntamos entonces si los

(...) alcances e implicancias [*de la biomedicalización de la subjetividad*] ³⁷ (...) no debiera ser considerado como una suerte de violencia simbólica, pero también real, que se ejerce sobre todos los sectores sociales y todos los grupos etarios, pero especialmente sobre aquellos que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad psicosocial. Mientras se silencia su sufrimiento apelando a dispositivos químicos y de disciplinamiento, queda vulnerado, entre otros, su derecho a ser escuchados (Ibíd.).

No es casual que cuando comienzan a darse estos movimientos de despsiquiatrización y desinstitucionalización, Estados Unidos de América comienza a perfilarse como potencia mundial, reposicionando al capitalismo en una forma renovada del liberalismo. En esa nueva composición geopolítica mundial, mencionamos dos hechos coincidentes y de incidencia directa en las políticas de salud mental: la publicación de la primera versión del DSM³⁸ (en 1962) y el desarrollo intempestivo de la industria farmacéutica, hasta entonces liderada por Europa, pero que había quedado desmantelada por las consecuencias de la guerra. Ambos hechos

³⁷ Las cursivas son agregado nuestro.

³⁸ Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Las siglas corresponden a su denominación en inglés.

no demoraron en transformarse en las principales herramientas de colonización, estrategia básica del capitalismo, cuyo objetivo es desbaratar todo proyecto revolucionario en el campo de la salud mental en la región de LAC, imponiendo un renovado modelo de psiquiatría biológica que pretende emular el humanismo decimonónico, pero solidario a los intereses del mercado sanitario.

La práctica del encierro resultaba onerosa, improductiva y comenzaba a atentar contra la estética posmoderna y la ética fundamentada en los derechos humanos. Pero el *loco suelto* tampoco es funcional al sistema y atenta contra la estética capitalista; entonces la solución cierra con la siguiente fórmula: reducción de los costos que genera el encierro; reeducar al sujeto-loco en oficios o tareas que hagan semblanza de aportar al sistema económico de producción, con lo cual se logra que, ante la mirada social parezca *normal*, pero que al mismo tiempo siga siendo loco, porque esa condición favorece al otro segmento de la economía capitalista: la industria farmacéutica, con sus subsidiarias, las neurociencias (Berlaffa, 2016). Este movimiento político-económico-institucional implica entonces incorporar a las clásicas estrategias de disciplinamiento y control, las nuevas técnicas del *noopoder*: leer en clave psicopatológica los diversos modos de la subjetividad y el malestar social. Ya no se trata de reeducar los cuerpos, sino de homogeneizar el colectivo mediante la uniformidad, neutralizando la diversidad mediante la patologización de la diferencia. La neutralidad, la homogeneidad y un discurso de semblanza son las cualidades estéticas que organizan la sociedad llamada posmoderna (López Corral, 2008).

Desde este paradigma, las prácticas en salud mental se diseñan en el marco de una política que responda a intereses neocapitalistas (el consumo) y a una nueva pauta estética. La ética centrada en el sujeto es reemplazada por la ética del mercado. La

lógica del mercado ofrece objetos que se presentan como una promesa de completud y felicidad, por ejemplo: los psicofármacos. Desde esta lógica, lo que se promueve e instaura es la idea y los sentimientos de que la satisfacción queda relacionada con objetos y no a relaciones entre sujetos, con lo cual se naturaliza el consumo. El consumo ya no responde a una necesidad, sino que se justifica como un fin en sí mismo.

Herramientas para la descolonización

La salud mental, en cuanto disciplina que surge como una promesa de ruptura con los modelos hegemónicos de dominación biopolítica, en buena medida quedó capturada por la lógica capitalista a pesar de los esfuerzos institucionales y epistemológicos para sustraerse a ese modelo. Así, en muchos aspectos, especialmente en las políticas y en las prácticas termina respondiendo solidariamente al imperativo del poder científico y técnico, donde la mayor fuerza de tracción la ejerce la industria farmacéutica. Algunos discursos —el psicoanálisis y los aportes de autores posestructuralistas como Foucault, Deleuze y Guattari— agrietaron las fronteras de la ciencia que parecían invulnerables con diferentes propuestas; estas líneas de pensamiento, enmarcadas en nuevos paradigmas, redefinen el estatuto del sujeto y de la psicopatología y son tomadas por la bioética para reflexionar sobre nuestras prácticas y ubicarlas en una dimensión ética.

Nos preguntamos si, al tomar conocimiento de los efectos de la colonización subjetiva y sus modos violentos de intervención, no debiéramos repensar nuevamente el estatuto de la salud mental como disciplina. En tanto actores sociales que operamos en ese campo, tenemos herramientas para alentar cambios orientados a

desligar las prácticas y los saberes, de la lógica y la ética del mercado; basta con leer el artículo 11 de la Ley provincial de salud mental³⁹ donde encontraremos que los términos: no discriminación, consentimiento informado, autonomía, libertad, participación y empoderamiento, trato digno, respeto por la identidad y la integridad, condensan claramente la relación bioética/salud mental; a la vez que otorgan el marco jurídico suficiente para decisiones y acciones que permitan sustraer la salud mental de su mercantilización y las prácticas como objetos de consumo, para ubicarlas en el lugar de la necesidad y los derechos, es decir situar la salud como un *bien común* y no como un privilegio de algunas personas o clases sociales. Sabemos que las reformas en salud mental comportan un cambio de paradigma, por lo mismo queda claro que esos cambios no son tecnocientíficos. La salida es ético-política.

³⁹ Ley 9848: *Régimen de protección de la salud mental y creación de la “red integral de promoción, prevención y asistencia en salud mental”*. Sancionada el 20 de octubre de 2010 por la Legislatura de la provincia de Córdoba. Disponible en Infojus ID: LPO0009848.

Bibliografía

- Abelaira, P. M. (2021). *Acerca de las particularidades de la bioética en América Latina*. (F. d. Aires, Editor, & F. d. Aires, Productor) DOI: <https://n2t.net/ark:/13683/even/cOf>
- Berlaffa, J. A. (2016). *Locura y campo social. Aportes para una clínica de resistencia*. Paraná, Entre Ríos, Argentina: Tesis doctoral (inérita).
- (2022). La Bioética y un análisis de la subjetividad en clave sociopolítica. Curso de Bioética y Salud Mental. (Fundación para el estudio y la investigación en bioética) Córdoba, Argentina. Obtenido de www.Feib.org.ar
- Busquets Alibés Ester, M. T. (2011). Principios de ética biomédica, de Tom L. Beauchamp y James F. Childress. (I. B. Bioética, Ed.) *Bioética & Debat*, 17(64), 1 - 7. Recuperado el 29 de enero de 2022, de <http://ibb.hsjsdbcn.org/indexIE.html>
- Ferro, R. O. (2010). Salud Mental y Poder. Un abordaje estratégico de las acciones en salud mental en la comunidad. *Revista de Salud Pública*, XIV (2), 47-62. Recuperado el 19 de diciembre de 2022, de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/download/7082/8155/>
- Foucault, Michel (2007) *El poder psiquiátrico*. FCE, Buenos Aires.
- García Alarcón, R. M. (2017). Epistemología de la Bioética: extensión a partir de la bioética latinoamericana. (U. M. Granada, Ed.) *Revista Latinoamericana de Bioética*, 17(2), 107-122. Recuperado el 29 de noviembre de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127053118009>
- López Corral, F. (2008). Noopoder, el consumo como factor político. *Actas de las 1° Jornadas de Filosofía Política. Democracia, tolerancia y libertad*. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur.

Lusnich, C. (2018). Los fenómenos de la biomedicalización de la vida, de la salud y del sufrimiento. En A. Trímboli. et al, *Psicosis actuales: locura y alienación* (pp. 501-504). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Asociación Argentina de Salud Mental (AASM). Sitio web: www.aasm.org.ar

La salud mental pública en perspectiva: definiciones y desafíos

*Cecilia Taburet
Eugenia Carossio
Lucas Lucero*

En el presente artículo intentaremos transmitir tres lecturas posibles en torno a la salud mental. En el primer apartado desarrollaremos el concepto de prevención estratégica vinculado a la creación de una Dirección de Salud Mental Municipal; en un segundo momento propondremos una conceptualización dinámica y relacional de la salud mental; finalmente, en el último escrito se advierte sobre los riesgos de la intrusión de lógicas ajenas a las de la salud pública.

Salud mental desde la perspectiva de prevención estratégica

*Cecilia Taburet*⁴⁰

Partimos del supuesto de que teoría y prácticas no se encuentran desarticuladas, sino que las mismas están enlazadas entre sí y operan conjuntamente como dos caras de una misma moneda. Es por esto por lo que proponemos un breve desarrollo teórico que

⁴⁰ Lic. en Psicología por la UBA. Miembro de AASM. Profesional en Equipo interdisciplinario de Dirección de Salud Mental comunitaria Municipalidad de Córdoba. E-mail: cecilia.taburet@gmail.com

nos permitirá avanzar en la comprensión y análisis de determinadas políticas públicas en salud mental que nos atraviesan.

La invención de una Dirección de Salud Mental dentro de una Secretaría de Salud Municipal podría ser considerada una estrategia de prevención siguiendo a Cecilia Moise (2001), en la medida que contempla una postura científica e ideológica vertida en una política pública.

La ciencia entendida como los contenidos que se implementan, el discurso que se utiliza, los modos de abordaje ante determinadas problemáticas, correspondería a una postura científica y a una elección ideológica. ¿Cuál es la ciencia e ideología subyacentes a esta Dirección? Partimos de considerar a la salud mental desde un enfoque integral, humanizado, psicosocial, orientado a la protección de la salud como derecho fundamental en el ejercicio de la ciudadanía; elaborando intervenciones estratégicas, múltiples y oportunas, con el fin de producir cambios en el contexto social (Gavilán, 2015). Haciendo hincapié en la existencia de desigualdades que operan como barreras económicas, geográficas, simbólicas, culturales y que conllevan a una escasa accesibilidad a la salud en general y a la salud mental en particular. De lo anteriormente dicho se desprende el compromiso de brindar soluciones integrales a través de estrategias en red e intersectoriales, poniendo en valor a la históricamente “relegada” salud mental.

Lo específico de estos tres pilares antes mencionados, ciencia, ideología y políticas públicas, es que se encuentran enlazados al modo de un nudo Borromeo, con la particularidad de ser tres aros enlazados de tal forma que al separar uno de los tres, se liberan los otros dos. En ese sentido, podríamos pensar que no podría existir una estrategia de prevención que no contemple estos tres pilares en simultáneo.

De esta manera, los dispositivos que propone la Dirección de Salud Mental son diversos en sus modalidades; individuales, grupales, pero son herramientas con objetivos comunes, responden a una misma ciencia e ideología, pero lo hacen de manera diferente, según la problemática y el caso por caso. Estos dispositivos se caracterizan también por su plasticidad, dinamismo y necesidad de consensos permanentes para su continuidad. A nuestro criterio también será fundamental la capacidad de alojar y contener a quienes a ellos se acerquen.

De este marco se desprende la importancia de avanzar hacia políticas públicas integrales sostenidas en el tiempo, que permitan la implementación de soluciones dando respuestas a los escenarios actuales.

Las prácticas nos interpelan, nos convocan a “inventar” nuevos modos y diferentes para dar respuesta a la complejidad de la época, frente a estos escenarios los desafíos son parte del quehacer cotidiano, alejados del ideal y cercanos a la realidad podremos implementar nuevas formas de abordaje, desde una perspectiva ética, de derecho, valiéndonos de diversas herramientas y dispositivos, que si bien responden a un mismo paradigma y se encuentran en consonancia con la Ley de salud mental, son una cada vez, sin perder de vista la particularidad del sujeto.

La salud mental más allá de la interdisciplina

Eugenia Carossio⁴¹

Nos interesa tomar para este artículo aquellas definiciones que nombran a la salud mental como un campo. Campo, siguiendo a Bourdieu, como campo de fuerzas y de disputas. Campo en el que confluyen y se entrecruzan diversos saberes y no necesariamente disciplinas en términos científicos.

Alicia Stolkiner (1987) propone pensar en términos de campos conceptuales articulados en prácticas sociales alrededor de situaciones problemáticas.

La interdisciplina nace, para ser exactos, de la incontrolable indisciplina de los problemas que se nos presentan actualmente. De la dificultad de encasillarlos. Los problemas no se presentan como objetos, sino como demandas complejas y difusas que dan lugar a prácticas sociales inervadas de contradicciones e imbricadas con cuerpos conceptuales diversos (p. 315).

Acordamos con la autora en que son justamente las situaciones problemáticas, complejas⁴² y difusas las que se nos presentan como objeto de nuestras prácticas e intervenciones y las que ameritan estrategias de abordaje igualmente complejas.

Por su parte, Emiliano Galende (1990) define a la salud mental como un campo heterogéneo, diverso y complejo desde su

⁴¹ Lic. en psicología UCC. Exresidente y jefa de residentes Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental Córdoba (RISaM). Maestranda en Salud Pública UNC. E-mail: eugecarossio@gmail.com

⁴² La utilización del término “complejo” no es como sinónimo de “complicado”, sino desde el Paradigma de la Complejidad, en oposición al Paradigma Lineal.

nacimiento, que se nutre no sólo del saber profesional o formal, sino también de otros saberes.

Estas definiciones nos abren paso a pensar a la salud mental más allá de la interdisciplina, para pensarla en términos de *inmixión de discursos*. El término *inmixión* (tomado por Jacques Lacan para dar cuenta de la estructura del sujeto, derivado de la química) supone una mezcla de elementos en la que la esencia misma de tales elementos está disuelta y participa de la mezcla (Peusner, 2001). Es decir, se trataría de un tipo de mezcla de los elementos en el que, una vez que se dio dicha mixtura, es difícil saber qué es de un elemento y qué es de otro.

Inmixión podría tener que ver con la idea de articulación de heterogeneidades que postula Rovere (1999) en la lógica de redes.

Si pensamos en nuestras prácticas, y en los efectos que las mismas tienen en nuestros usuarios. ¿Es posible diferenciar cuáles se deben a la intervención de la psiquiatría y cuáles a la de la psicología? ¿Podemos pesquisar, cuando un usuario mejora, si esta mejoría se debió a la intervención del psicofármaco que se le prescribió o a que accedió a dicho fármaco a partir de que se lo incluyó en un programa social que contempla la salud de la población? ¿Se puede dilucidar si las causas de una descompensación en un usuario tuvieron que ver con un “problema químico a nivel de neurotransmisores” o a que se quedó sin empleo?

Consideramos que es justamente en el *entre*, en la articulación de dichos discursos y de las prácticas que de ellos se desprenden, que podemos encontrar las respuestas, las cuales nos conducen a pensar a la salud mental relacionalmente, “rechazando postulados que disocian tajantemente a la mente y el cuerpo, la naturaleza y la cultura, la estructura social y la agencia” (Ferreira & Castorina, p. 20, 2021).

Lo interesante de esta propuesta es la posibilidad que nos brinda de pensar a la salud mental no solo en términos relacionales, sino también dinámicos, ya que de lo que se trataría es de cómo estos elementos confluyen en determinada situación y van cobrando preponderancia según la situación problemática que los convoca. En ese sentido, no habría una fórmula previa, sino que la misma se iría ajustando caso por caso.

Para finalizar, al considerar a la salud mental como un campo, sus efectos se verifican a nivel de la teoría y de la técnica, pero esencialmente en las prácticas que ofrecemos. Creemos que es necesario avanzar hacia discursos que consideren a la salud desde un punto de vista integral, a través de abordajes inclusivos, donde las acciones, siempre colectivas que se emprendan, contemplen la complejidad de las problemáticas que se nos presentan y, fundamentalmente, contemplen a los destinatarios de estas, incluyéndolos en las estrategias terapéuticas. Y aquí es cuando técnica y ética se articulan de manera tal que no es sencillo distinguirlas (Bonoris, 2021). No habría técnica sin ética. No habría ética que no contemple al sujeto.

Estado del mercado

*Lucas Lucero*⁴³

Conocemos la cotidiana y constante erosión de la imagen del Estado por parte de discursos neoliberales, construyendo la idea de un ogro, hipertrofiado, confiscatorio e invasor, según Kliksberg

⁴³ Lic. en psicología UNC. Exresidente y jefe de residentes Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental Córdoba (RISaM). Maestrando en Salud Pública, UNC. E-mail: lglucero@gmail.com

(2017), los mitos propagandísticos de corrupción e ineficiencia. Dicho economista señala que esta imagen construida y fomentada desde los medios de comunicación hegemónicos, no ingenuamente viene siempre acompañada de la promoción de un “Estado achicado”, mínimo, reducido a ocuparse solo de una función policial y de su alternativa privada. Esto ocurre en cada ámbito donde el Estado es una competencia comercial para intereses privados, léase educación, servicios, telecomunicaciones, ciencia, tecnología, transporte y un largo etcétera que llega a nuestro territorio: la salud.

Esta rivalidad fogueada por los discursos antedichos genera un Boca-River que nos tienta a tomar partido por uno u otro: “Estado versus Mercado ¿qué es mejor?”, sin darnos cuenta de que caímos en una trampa, —en palabras de Santiago Levin— “un sesgo clasemediero”. Poder elegir entre salud pública o privada, no es algo que todos pueden hacer (hasta aquí, nada nuevo). Público vs privado es un tironeo del que hay toneladas escritas. La idea es nombrar un problema menos obvio, derivado de este, uno de crecimiento insidioso: el avance de lógicas de mercado dentro del sistema público de salud.

Cuando se nos meten por la ventana lógicas extranjeras —no geográfica, discursivamente extranjeras—, que someten el funcionamiento de la salud a la lógica de la eficacia y la eficiencia (provenientes del discurso de la logística), se produce un empobrecimiento del ejercicio de los servicios de salud. La instalación discursiva de mercado es tan eficaz que, si uno se opone a esto, inmediatamente queda muy mal parado ¡Habría que ser un villano para querer que algo sea ineficiente e ineficaz a propósito! Sin embargo, a lo que nos oponemos es en el mejor de los casos, a los efectos no publicitados de estas lógicas —pero conocidos por todos—, yendo desde *mezquino* de insumos, medicaciones y

prótesis, pasando por la monetización extrema del tiempo con las “atenciones burocratizadas” y estériles del agente de salud, pocos minutos para anotar más pacientes atendidos en la planilla de la obra social. Incluso en casos extremos, la negación de una prestación vital a alguien que la necesita, solo porque no es económicamente conveniente para el efector de salud, como podemos observar en el documental de Michael Moore “Sicko” (2007). En el peor de los casos hablamos ya de las lógicas de vaciamiento explícito, el hacer que funcione mal la salud pública desde adentro para que la única opción sea la privada.

No pretendemos instalar una mirada bucólica de las lógicas propias del sistema de salud pública, estas tampoco son la panacea, por algo organizaciones sociales y comunidad han venido en las últimas décadas a recibir a aquellos que ni el Estado aloja. El sistema público tiene sus propios problemas como para sumarle los fallos del mercado. Creemos posibles algunas formas de sinergia entre Estado y privados, pero como ampliador, no como reemplazo. La invitación es a no ser engañados comprando estos kilos de 900 gramos que nos ofrece el discurso de mercado, pues los problemas de calidad y acceso denunciados están también en la oferta privada. Además, se enfatiza solo lo que falla de la salud pública y no lo que provee —invisibilizado por naturalización—. Una clínica privada puede elegir no brindar un servicio que no le resulte rentable (salvo obligación de ley) o negar la atención a quien no la pueda pagar. En cambio, el Estado no es una empresa con fines de lucro, ni está obligado a rendir ganancias para un dueño, tiene intereses y sobre todo obligaciones muy diferentes. Está obligado constitucionalmente (CN, 1994, artículos 33, 41, 42 y 75 incisos 22 y 23) a tratar la salud como un derecho y no como una mercancía que un ciudadano obtiene solo si la puede pagar. La salud privada nunca “le salva las papas” al sistema público, la

salud pública es la única que recibe a los expulsados de espacios privados. Cualquier integrante de la población, tenga o no obra social, tenga o no recursos, se puede atender en un hospital público y de hecho ocurre. Ocurre porque por ahora, allí no rige la lógica de élites, en la cual uno solo tendría la salud que se pueda pagar.

Reflexiones finales

Retomando las ideas antes planteadas, hay algunos grandes frentes de acción posibles, pero sobre todo necesarios. Tenemos que estar muy alerta con la intrusión de lógicas de mercado en la salud pública para que esta no se convierta en un servicio vaciado, con un funcionamiento que replique de forma descontextualizada y estéril la lógica del sector privado en destinatarios equivocados. Hay que empezar a inaugurar un campo —inexplicablemente no reclamado—: el de la SALUD MENTAL PÚBLICA, que, como todo término no popularizado, es un territorio en disputa. Le demos forma a la salud mental pública con formación constante, profesionalización, especialización, ampliación de dispositivos e inclusión. El Estado no tiene por qué ser como el neoliberalismo intenta pintarlo.

Consideramos que el nacimiento de una Dirección de Salud Mental a nivel municipal, como se mencionó en el primer texto, es una oportunidad invaluable para inaugurar un campo de intervención que se sostenga en el tiempo a través de una política pública. Sin desconocer las mecánicas propias del funcionamiento estatal, donde el color de gobierno puede variar, consideramos que de lo que se trata es de darle forma a la salud mental pública a través de acciones sanitarias que tengan como horizonte la protección de

la salud mental de la población, considerada esta como un derecho y no un privilegio.

Para finalizar, sostenemos que para poder hablar de salud mental pública y no hacerlo de un modo abstracto y carente de vinculación con la realidad situacional, debemos hacerlo pensando a *salud mental* como un concepto dinámico, relacional, complejo y, sobre todo, que nos compete a todos como parte del Estado del cual somos parte activa.

Bibliografía

- Bonoris, B. (2022) *¿Qué hace un psicoanalista?: Sobre los problemas técnicos*. Coloquio de Perros, Buenos Aires.
- Constitución de la Nación Argentina (1994) 2da. Disponible en InfoLeg. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/04999/804/norma.htm>. (Promulgada 3/1/1995).
- Ferreya J. & Castorina J. (2020). Aplicacionismo neurocientífico: problemas epistemológicos, clínicos y políticos en el campo de la salud mental. En Ferreya J. & Castorina J. (Comps.), *Neurocientismo o salud mental: discusiones clínico-críticas desde un enfoque de derechos* (pp. 19-34). Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Galende, E. (1990) *Psicoanálisis y Salud Mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Gavilán, M. (2000) Hacia una estrategia integral de prevención, en *Nuevas estrategias en Orientación Vocacional Ocupacional*. Anexo II. Editorial de la UNLP, La Plata.
- Gavilán, M. (2015) *De la salud mental a la salud integral. Aportes de la Psicología Preventiva*. Editorial Lugar, Buenos Aires.
- Kiksberg, B. (Escritor, conductor). (2017, 19 de julio). El rol del Estado en la economía (Temporada 4, Episodio 15) [Capítulo de serie documental]. *El Informe Kiksberg*. Mulata Films.
- Ley Nacional N° 26.657 de Salud Mental. Sancionada en 2010.
- Moise, C. (2001) *Prevención y Psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Moore, M. (Director) (2007) *Sicko* [DVD]. Dog Eat Dog Films, The Weinstein Company.
- Peusner, P. (2001) Acerca de la entrada del término "immixtion" en la obra de Jacques Lacan. *Revista de psicoanálisis y cultura*.

- Rovere, M. (1999). *Redes en Salud: un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. Secretaría de Salud Pública, Rosario.
- Stolkiner, A. (1987) De interdisciplinas e indisciplinas. Publicado en Elchiry, Nora (Comp.) (1987) *El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires (pp. 313-315).

INTERVENCIÓN

Lo que salva

Diego Arrascaeta ⁴⁴

*La expresión de que no hay nada que expresar,
nada con qué expresarlo, nada desde donde expresarlo,
no poder ex-presarlo, no querer expresarlo,
junto con la obligación de expresarlo.*⁴⁵

Samuel Beckett

La imagen no dice nada, su interpretación será siempre una equívoca comprensión. Quizá nada diga nada, y solo elucubremos sentidos para usarlos como mojones del abismo que somos.

Y, sin embargo, ahora mismo estamos diciendo, que no hay nada que decir ni cómo decirlo, pero eso es lo lindo de este lenguaje: la poesía nos enseñó a sucumbir su propio andamiaje constitutivo, para hablar desde ese otro lugar donde la palabra ya no tiene más cuerpo, vale decir, no tiene más pensamiento.

Hermanamos, quizá puerilmente aquí, la psicología, la curaduría y el arte visual: Andrea Beltramo me contó una vez que su trabajo de curadora consistía (si le quitamos todos los falsos olopeles del “oficio”) finalmente en un habla y una escucha con bondad y honestidad.

⁴⁴ Artista multidisciplinar. Trabaja en torno a las artes visuales escénicas, audiovisuales, digitales y los cruces entre ellas. Diegoarrascaeta@hotmail.com

⁴⁵ Beckett, S. (2001). *Detritus*. Tusquets editores, Barcelona.

En análisis, la “transferencia” es un género de comunión que sucede en gran parte por la dimensión de trascendencia de una escucha viva.

Por otro lado, la configuración simbólica de imágenes llamada “obra de arte” comparte de un modo entrañable este mismo principio, ella no habla, más bien escucha, se posiciona, no como una emisora de saberes ni de experiencias, sino más bien como una infinita *disponibilidad*, una presencia compañera que abre un espacio al espectador, para que hable, habite, lo que *él* es: esa búsqueda urgente de amansar la realidad para así poder participar, menos tortuosamente del mundo.

CAPÍTULO 4

Urgencias



Narrativas de la urgencia

José Vidal ⁴⁶

Urgencia subjetiva y objetiva

En psicoanálisis hablamos de *urgencia subjetiva*. Esta es una narrativa de la urgencia, pero hay otras. Otras que no agregan la calidad de subjetiva, como la urgencia médica, por ejemplo, que se propone naturalmente como objetiva: si hay síntomas y signos que indican un fallo orgánico que pone en riesgo la vida del paciente, es urgente la intervención médica. Esto alcanza también a la urgencia psiquiátrica, pero hay que decir que en este caso es con complicaciones que impiden a la psiquiatría sumarse como una más de las especialidades médicas.

Se supone que una persona que no puede responder por sus actos, y está en un estado peligroso, constituye una urgencia psiquiátrica o psicológica, requiere de una intervención, aún cuando esa persona no perciba o no acepte que necesita ayuda. Es el caso de un brote psicótico, por ejemplo, pero allí ya no solo se trata solo de un problema médico, sino también social y psicológico (bien mirado, nunca es un problema solo médico) ya que no todos los casos requieren una intervención o no resulta claro qué tipo de intervención sería necesario. Muchas veces es el propio paciente el que encuentra los medios para tratar o tramitar los excesos que se le presentan sin requerir la participación de terceros.

⁴⁶ Médico psiquiatra. Psicoanalista. Miembro de la EOL. Miembro de la AMP.

En los últimos tiempos se suman, a este espectro, problemas tales como el suicidio, la violencia doméstica, la violencia en las escuelas, las toxicomanías, las llamadas patologías del acto, que son temas que ocupan hoy en día la agenda de la salud mental.

Creemos necesario hacer una distinción entre urgencia subjetiva y objetiva porque en la primera hay que reconocer un sujeto que juzga sobre sus dichos y sus actos y en la otra, en la urgencia objetiva, son los agentes y agencias sociales los que deciden sobre la importancia de lo que ocurre y las medidas a tomar. Sin embargo, esta supuesta objetividad se choca frecuentemente con que la persona o personas en cuestión no aceptan la intervención, por razones de credo, culturales, o porque su estado psíquico no le permite distinguir lo que le conviene.

Pero también, otras veces nos encontramos con el caso contrario, donde la persona siente que está en peligro sin que existan razones médicas que lo justifiquen como ocurre en los llamados ataques de pánico. En esos casos el paciente presenta síntomas cardíacos, respiratorios, digestivos, neurológicos, etc., que le hacen presumir que va a morir de manera inminente, sin que esos síntomas encuentren un correlato orgánico.

La pertinencia de distinguir estas perspectivas de la urgencia es que obedecen a dos dimensiones éticas diferentes.

Siguiendo a Lacan, podemos decir que la ética siempre responde a un discurso y a la singularidad del acontecimiento que lo produce y, al haber varios discursos, hay distintas éticas para cada uno.

Discursos

Lacan esquematiza cuatro discursos para las posibles modalidades del lazo social: el del amo, el universitario, el discurso de la histérica y el del analista y solo este último se propone como no dominante.

Un discurso es el ordenamiento simbólico en el que se inscribe nuestra conducta social. Desde el momento en que un sujeto habla, se inscribe en un discurso y su modo de vivir las situaciones está determinada por esa inscripción. Se trata de cosas no dichas, o más precisamente, cosas alguna vez dichas, pero no explícitas, como los prejuicios, las normas, las costumbres, que imponen al sujeto un modo de comportamiento. Este carácter normativo del discurso hace posible el lazo social y la convivencia dentro de un marco social determinado. En un aula, los alumnos permanecen sentados y escuchando al maestro, en un consultorio el examinado asume una posición pasiva, de paciente y no hace falta cada vez decir que esa es la conducta esperada. Cada uno introyecta estas reglas y las asume como naturales. Cuando se está fuera del discurso, es decir, cuando alguien no puede inscribirse en tanto sujeto en uno de ellos, encontramos las diferentes modalidades de la locura, no solo las psicosis.

Como se ve, con excepción del discurso analítico, los discursos son modos de dominio que van a imponer modos de actuar y de pensar dentro de la sociedad, y por eso a cada discurso le corresponde una ética, en tanto decide lo que es bueno y lo que es malo para ese orden de sentido.

Ética del bien, ética del psicoanálisis

El discurso del amo, el que impera dentro de un marco social determinado, el que establece la hegemonía de un orden de sentido, viene siempre asociado a la ética del bien que establece de modo universal lo que es lo bueno para todos y cada uno y se presenta como un imperativo moral en tanto se dirige al Bien, con mayúscula, que presupone conocido.

Lacan va a crear sus cuatro discursos a partir del aforismo de Freud que se refiere a las profesiones imposibles, gobernar, educar, curar y va a mostrar que esto conduce a la ética del gobernante, del que se espera vele por el bienestar del pueblo, del médico que debe curar o del maestro del que se espera que enseñe. Lacan va a agregar al científico asociándolo al de la histérica, que empuja a la pregunta y a la producción de un saber. En todos los casos se observa que hay en ese esfuerzo un resto no logrado, un punto de imposibilidad. Nunca el gobernante logra la satisfacción de todos los gobernados, el enseñante no puede transmitir todo el saber a sus alumnos, el médico no logra la salud total del paciente. Es en ese punto, en ese resto que aparece como pérdida en el discurso, donde el psicoanálisis va a ir a buscar al sujeto del inconsciente.

El discurso del amo, como es lógico, propone reglas o preceptos universales, válidos en todos los casos y es lo que permite el llamado “normal” funcionamiento de lo social. Y cuando decimos normal, es para subrayar que tiene un carácter normativizante.

El psicoanálisis, en cambio, no puede guiarse por el Bien porque no lo conoce de antemano, ya que el sujeto del inconsciente está determinado por motivos que solo valen para ese él en su singularidad, sin aceptar universales. Hay que escuchar y leer en el síntoma para decidir cuál es la buena dirección para un análisis.

Esto implica, naturalmente, la renuncia del analista a sus prejuicios, sus saberes y sus posiciones en lo que conocemos como neutralidad. El analista paga con su propia persona, con su ser, como dice Lacan. No se trata de ser o de no ser, sino de una posición ética.

El estatuto del inconsciente es ético, dice Lacan, y no óntico. Y esto es porque el sujeto cuenta siempre con un margen de elección indeterminado en la estructura simbólica que lo determina. *De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables*, señalaba Lacan. Y hay que reconocer en esa responsabilidad la fuerza de un deseo. Por supuesto, la culpa, es el reverso ominoso que retorna cuando se ha traicionado el deseo

Se espera del psicoanálisis una ética distinta de la ética del bien que le corresponde al discurso del amo. Podríamos decir que el psicoanálisis nace, justamente, en el momento en que Freud renuncia a la posición amo, que sostiene necesariamente a la hipnosis y la sugestión, para ceder la palabra la histérica en plena libertad: la asociación libre y la interpretación. A esta posición inaugurada por Freud, inédita en la historia, Lacan la va a llamar *ética del bien decir*, una ética que estará ajustada no a los dichos superficiales del paciente, el relato de sus vicisitudes, sino a su lugar en la estructura, a su decir, a lo que de su hablar conduce a su enunciación, lugar que se deriva del acontecimiento de cuerpo, siempre singular. Es por eso por lo que el psicoanálisis nunca podría ser normativizante.

La angustia

En la práctica del psicoanálisis lo que toma el carácter de urgente es básicamente la angustia, señal que le indica a alguien que está a punto de perder el control sobre sus actos, sobre su

cuerpo, sobre su existencia o su vida social. Siempre es la angustia la que precede a una consulta con el analista y este debe ir a buscar esa angustia y sus razones en los dichos del paciente, incluso cuando no es manifiesta. Llevando las cosas hasta el límite, podemos decir que la decisión de consultar a un analista es siempre una cuestión de vida o muerte, ya que, si tomamos en cuenta que la persona percibe que los recursos con los que se las ha arreglado para vivir ya no le funcionan y no puede seguir adelante, su existencia misma está en juego.

Esto, que debería ser excepcional, se torna más que habitual en las sociedades capitalistas actuales donde la desesperación se hace generalizada cuando las referencias, legados y significantes amo se desvanecen.

Recientemente en San Juan, ante el aumento de casos de suicidio, el Hospital Marcial Quiroga abrió un centro de asistencia permanente, al modo de una guardia y al poco estuvieron totalmente desbordados por la demanda que, evidentemente, no se trataba de intenciones ciertas de suicidio, pero mostró que la ideación suicida estaba muy extendida y que la oferta generó la demanda.

Hay algunos sucesos que son considerados en salud mental como crisis vitales, de las que se espera cierto grado de malestar, la muerte de un ser querido, el nacimiento de un hijo, una mudanza, un cambio de empleo, una ruptura amorosa. Crisis implica un campo de decisiones y elecciones. Por su lado están también los accidentes, las catástrofes, un asalto, la guerra, distintas situaciones que consideramos traumáticas. Pero también intuimos que no ameritan una intervención terapéutica: es el duelo por algo perdido y no hay terapia del duelo. Como todos saben, solo el dolor y el tiempo darán solución a eso. Cuando esos sucesos conducen a

demandar una ayuda profesional, es porque el sujeto ha sido tocado en algo que va más allá del acontecimiento.

Ocurre también muchas veces que hay respuestas contradictorias y algunos hechos que se presentan en apariencia traumáticos puede ser vividos con excitación y hasta con placer por algunas personas. Y otras veces, situaciones en las que se esperaría que traigan felicidad y placer producen una angustia insoportable.

Veamos un ejemplo de nuestra clínica. Un hombre sufre de una angustia insoportable al ser ascendido a un cargo de enorme importancia y gran remuneración en la empresa que trabaja. Paradójicamente, en lugar de sentir alegría, él siente que, al ser tan favorable la situación, va a quedar condenado a seguir en esa carrera mientras él desearía dedicarse a tareas al aire libre, ecológicas. Algo un poco absurdo si consideramos que para llegar a esos puestos hay que andar mucho, competir con otros e invertir mucho tiempo y esfuerzo. Pero la indagación analítica muestra enseguida que la causa de la crisis estaba en otro lado. La empresa es la misma en la que hizo carrera su padre, y el ascenso implicaría superarlo. Además, un beneficio secundario: si renunciara y quedara en la ruina, tendría una excusa para dejar a su esposa con la que pasa un mal momento desde que tuvieron los hijos y ella se transformó en una madre y él en padre.

La angustia responde a un objeto que no puede objetivarse y es testimonio de la presencia del sujeto y este no coincide con el relato, hay que leer entre líneas.

Se trata entonces, como plantea Lacan, de no comprender, de no dar sentido a lo que se nos presenta hasta que el propio paciente nos dé las coordenadas subjetivas a las que responde su reacción.

Derecho al goce

Esto, el sujeto del inconsciente parece últimamente secundario y hasta hostil para otros discursos. El psicoanálisis, al poner en juego la imposibilidad inherente a todo discurso, aparece en una posición irritante frente al amo actual y debe estar atento a no rendir sus armas en nombre de un *aggiornamento* a la época y al mercado. Esto debe valer como advertencia a los analistas que buscan la simpatía de los feminismos, wokismos y ecologismos, sin advertir que esa es la ruina, no solo del psicoanálisis, sino de la posibilidad de sostener la dimensión humana en la articulación del lenguaje, el sexo y la muerte.

El amo al que nos referimos es el discurso capitalista que desemboca en la idea liberal del derecho a gozar, algo que Éric Laurent llama *hedonismo individualista de masas*, el derecho a la felicidad y al goce, la forma que toma el estado actual de la civilización, donde, como nos plantea Miller, el objeto ocupa el cenit de lo social, allí donde antes se ubicaba el Ideal. Y la *salud mental*, si es tomada en esta vertiente hedonista, puede perfectamente incluirse entre los objetos a proveer desde el mercado. La perspectiva de la victimización generalizada de nuestro tiempo tiene que ver con ese derecho a gozar que se reclama por doquier.

Lacan, en *Televisión*, muestra que el riesgo de las profesiones psi es que vengan a trabajar a favor del amo actual, que es la causa del malestar.

Para Alain Badiou, este retorno a los derechos está ligado a la caída de los ideales revolucionarios marxistas que, por el contrario, proponían múltiples formas de compromiso y responsabilidad. Y podríamos decir que responde a la caída de los ideales en general, fundados en la dimensión trágica del ser hablante. En su lugar, dice, encontramos *un individualismo humanitario y una defensa liberal de los derechos*.

Las víctimas y los defensores de las víctimas

Alain Badiou destaca algo que es muy patente en nuestro tiempo, dos actores distintos en esta narrativa de la urgencia: de un lado, un sujeto pasivo, patético, aquel que sufre, que está privado de alguno de sus derechos, y, del otro, un sujeto que juzga, activo y determinante, aquel que, identificando el sufrimiento, sabe que es necesario hacerlo cesar. Se ubican ahí a los que llama *defensores de las víctimas*.

Esto tiene un largo alcance, pero, en el campo de la salud mental, coaccionadas por el discurso capitalista, las narrativas de la urgencia tienden a esta división entre aquellos que sufren la pérdida de sus derechos, las víctimas, (de la violencia, de la discriminación, del maltrato, etc.) puestas en lugar de objeto y los defensores de las víctimas que definirán lo que es el bien para ellas y sobre las que dirigirán sus acciones, su asistencia. Esto ubica las terapias, a los psi, como custodios del buen orden y termina regularmente en la impotencia. Un caso ejemplar de esto es el de los centros de defensa a las víctimas de violencia de género que despliegan dispositivos multidiscplinarios, casas de acogida, botones antipánico, etc., y se encuentran luego con que la víctima vuelve con el agresor.

Como dijimos antes, hay una ética para cada discurso. La ética del psicoanálisis se deriva de la singularidad del acontecimiento, único, incalculable, solo alcanzable por la producción del sujeto que surge como efecto de lo real en los dichos, apunta siempre a la imposibilidad inherente de cada discurso, a sus puntos de fractura, a su falta de completud. El discurso del amo, en cambio, establece preceptos universales, de gran extensión. Es allí donde las narrativas de la urgencia en salud mental corren el riesgo de volverse moralizantes, normativizantes y victimizantes.

La posición del analista

Es, en ese punto, entonces, donde el psicoanálisis, como dice Lacan en *La tercera*, debe tornarse síntoma, ponerse en cruz con respecto al discurso del amo e introducir en ese campo las preguntas correctas que permitan abrir el espacio de la imposibilidad, la buena vía para alcanzar al sujeto.

Lacan, en ese sentido, propone la posición del analista como equivalente a la del antiguo santo, pero no en el sentido religioso. El santo se burla de las conveniencias de la justicia distributiva, no se trata de salir del capitalismo compadeciéndose de los pobres, haciendo caridad, cosa que Lacan les achaca a las psicoterapias.

A nadie se le requiere ser un santo para ser psicoanalista. Sin embargo, Lacan lo propuso como modelo a los analistas de su escuela. En la época del seminario sobre el yo, dice: *si formamos analistas, es para que haya sujetos tales que en ellos el yo esté ausente*, Lacan apuntaba a un ideal de despojamiento del yo, de vaciado de narcisismo, sobre el modelo de la “santidad”. Evidentemente, no es más que un ideal, nunca alcanzado, nunca se verifica en la comunidad de analistas, que el narcisismo de cada uno haya sido seriamente cortado. Pero sí es posible ver la equivalencia en ubicarse en la posición de resto de la operación analítica. *Es de abyección de esa causa en efecto que el sujeto en cuestión tiene la chance de encontrarse en la estructura.*

Bibliografía

Badiou, A. (1995) *Batallas éticas*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Lacan, J. (1988) *La tercera. Intervenciones y textos*. Manantial, Buenos Aires.

—— (2012) *Televisión. Otros Escritos*. Paidós, Buenos Aires.

Laurent. É. *Los objetos a*. Conferencia en la Biblioteca Nacional.

https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/07/los-objetos-eric-laurent-en-la_02.html

Willington, A. (2011). *Derecho al goce. Sobre Google y las incidencias políticas del desenfreno "político. técnico"*. Revista Consecuencias, Buenos Aires. <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/variaciones/Derecho-al-goce.html>

Acerca del abordaje de las *urgencias* ¿Qué tiene para decir el Psicoanálisis?

Ana Cecilia Marengo Villasuso ⁴⁷

*Por lo menos ahora podemos contentarnos con que
mientras dure un rastro de lo que hemos instaurado,
habrá psicoanalista para responder a
ciertas urgencias subjetivas.*

Jacques Lacan

La antesala de una pregunta

Una práctica, una experiencia de pasaje por distintos dispositivos de salud mental públicos de la ciudad de Córdoba en el marco de una residencia en salud mental, orienta esta escritura. La posibilidad de extraer de aquello un saber anima la producción de un decir singular.

Sitúo el dispositivo de guardias en salud mental como el precursor de una pregunta que signó mi recorrido de formación durante los años de residencia: ¿Cómo operar desde el discurso del psicoanálisis lacaniano en un dispositivo de atención de

⁴⁷ Practicante del psicoanálisis. Fue residente y jefa de residentes de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental RISaM. Actualmente se desempeña como coordinadora de equipo en la Dirección de Salud Mental de la Municipalidad de Córdoba. Maestranda en Salud Pública, UNC.

urgencias en salud mental? En aquel momento, transitaba mi residencia en una institución psiquiátrica con marcada hegemonía del discurso médico. En ese marco surgió la pregunta acerca de cómo hacerle lugar al discurso analítico y qué es lo que este tenía para ofrecer allí donde la urgencia parecía ser territorio exclusivo del saber psiquiátrico.

Inoportuna

El recorrido —nunca lineal— hecho en torno a esa pregunta, me permiten realizar aquí un ensayo de respuesta: en primer lugar, ubico que las urgencias no son patrimonio exclusivo de las guardias o de los dispositivos específicamente destinados a la atención de estas. Una urgencia puede presentarse en distintos dispositivos, por ejemplo, el consultorio externo, un centro de salud, un taller comunitario, una sala de espera, etc. Si hay algo que la caracteriza es justamente que no pide permiso; la urgencia irrumpe, aparece sin ser convocada y toca el cuerpo. Una persona puede concurrir en urgencia, o ser llevada en urgencia a solicitar atención cuando los síntomas se vuelven insoportables y no puede hacer otra cosa que buscar alivio.

Entiendo la urgencia como un estado que se produce en el encuentro de un sujeto con lo real traumático; resultando de allí un desgarró, una ruptura en el tejido simbólico de la cadena significativa. Esta ruptura produce una escansión, signa un antes y un después. Lacan (1964) propone en la clase 5 del Seminario 11, el concepto de *Tyché* para ejemplificar el modo en el que se presenta el encuentro con lo real, siempre accidental, inesperado e imposible de asimilar para el sujeto y por eso mismo, deviene traumático.

En el ámbito de la salud mental, el término *urgencia* resulta polisémico. Según los manuales que delimitan el accionar de un profesional que trabaja en un dispositivo de asistencia a la urgencia, esta implica necesariamente que la persona se encuentra en riesgo de vida cierto o inminente para sí o para terceros.

Urgencias Subjetivas

El psicoanálisis se distancia de esta concepción universal, en tanto el sujeto no es soluble en lo colectivo. En esa dirección, subrayo el término *urgencia subjetiva* propuesto por Lacan en *Del sujeto por fin cuestionado* (1966), ya que esta noción se desmarca de la valoración de riesgo, para hacer referencia a ese punto de crisis, de ruptura, que implica una imposibilidad de un sujeto de encontrar palabras para representarse. Al no haber palabra posible, el urgenciado intenta salir de este estado angustioso mediante un acto, que puede ser un *acting out*, o un pasaje al acto. La consulta de urgencia implica una manifestación del fracaso del imaginario de seguridad de una persona en ese encuentro contingente con lo real (Guillermo Belaga, 2005).

Ese trozo de real que se presenta sin ley, fuera de programa, quiebra las coordenadas que ordenan la vida de cada uno y nos pone frente a lo insoportable de un no saber absoluto, de la incertidumbre donde antes, aunque fuera en forma ilusoria, creíamos tener alguna garantía (Giraldo, 2022, p.1).

Una urgencia se transforma en urgencia subjetiva cuando allí hay un analista interlocutor, que pueda tomar distancia del protocolo para ubicar en ese padecimiento lo más singular de aquel que

consulta. ¿Cómo nos posicionamos los psicoanalistas de orientación lacaniana ante una urgencia, a qué apunta nuestra intervención?

Una orientación posible

A partir de situar ese sufrimiento inefable dentro del discurso; reintegrando al sujeto en el lazo social, se produce de entrada cierto efecto de pacificación. Localizar las coordenadas que produjeron el desenganche del sujeto de la cadena significativa resulta fundamental en el tratamiento posible de la urgencia. Esto es, poner en una secuencia lógica ese acontecimiento que devino traumático y apuntar a la creencia en el síntoma, es decir, la creencia del sujeto en que eso quiere decir algo, propiciando así el deseo de saber: subjetivando la urgencia.

¿Prevenir lo contingente?

El encuentro con lo traumático es contingente, es decir, no hay la posibilidad de verlo venir. François Ansermet (2006), afirma que la noción de prevención está de alguna manera en contradicción con el tratamiento analítico. La prevención reposa sobre la relación causa-efecto, sobre cierto saber predictivo en función de deducciones que parten de lo universal. En cambio, el determinismo que plantea el psicoanálisis es el del inconsciente, en tanto la causalidad de un sujeto responde a otra lógica que no es la universal, de esta manera también el sujeto por las elecciones que realiza puede ir más allá de aquello que lo causa.

La urgencia produce un antes y un después, porque una vez que el tejido simbólico se desgarró, el sujeto debe realizar un trabajo de reconstrucción de la malla significativa, que ya no será

la misma de antes, puesto que esa dejó de funcionar en el momento mismo del desgarro. Laurent (2002) dirá que *se inventa un camino nuevo causado por el traumatismo*. De lo que se trata entonces es de acompañar esa invención del sujeto.

Aunque la prevención en psicoanálisis sea una tarea imposible, considero que un sujeto que ha pasado por la experiencia del encuentro con lo real —en el marco de un dispositivo analítico—, puede estar advertido de la existencia de un agujero en lo simbólico (un más allá del Otro) y en consecuencia de los bordes que rodean ese abismo; para así mantener, y esta es para mí la apuesta en el trabajo con ese real que irrumpió en la urgencia, una prudente distancia de él. Esto es, saber por dónde conviene no asomarse o hacerlo con cierto cálculo. Ansermet (2006) dirá que:

(...) si hay una apuesta a considerar en la prevención precoz, es la de dar al sujeto la posibilidad de encontrar una vía de salida: esa vía pasa, paradójicamente, por el reconocimiento y utilización de las fuerzas apremiantes que lo alienan. El sujeto se constituye, por otra parte, en el mismo movimiento por el cual se libera (p.1).

El caso de P.

Me serviré de una viñeta clínica para ubicar algunas intervenciones relativas a la urgencia subjetiva desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano.

P. es una chica trans de 32 años que llega al Hospital General a través del Servicio de Endocrinología. Su búsqueda, que había comenzado, según ella sitúa, a sus 16 años, se orientaba aquí hacia un tratamiento hormonal mediante el cual realizar la transición de género. Dicho hospital cuenta con un dispositivo de aten-

ción y acompañamiento a personas en situación de transición de género, que incluye al Servicio de Endocrinología y al Servicio de Salud Mental; en una apuesta por hacer hablar a ese que solo va en busca de un fármaco que promete cambiar su relación al cuerpo.

En el marco de ese dispositivo, mi primer encuentro con P. fue una admisión en salud mental. La demanda en ese espacio consistió en la solicitud de una medicación psiquiátrica para calmar lo que ella situaba como nerviosismo y ansiedad: “necesito una medicación para estar más tranquila, últimamente estoy con palpitaciones...”. Mostraba cierta resistencia e incomodidad para hablar de aquello que le estaba sucediendo, respondiendo escuetamente a las preguntas realizadas. Ella creía en la medicación como respuesta a su escollo. La apuesta de la practicante fue citar a una segunda entrevista al día siguiente, explicándole que, generalmente, los síntomas en el cuerpo que ella relataba eran una señal de que había cosas que no estaba pudiendo elaborar. Instalar un tiempo y un lugar para que ella pudiera poner a trabajar algo ese malestar y no obturarlo de entrada con un objeto/fármaco que tapone la posibilidad de la pregunta. P. no asistió al turno pautado.

Al mes del primer encuentro, P. toca la puerta del Servicio de Salud Mental diciendo: “Vengo porque me mandan de dirección”. La invito a pasar a un consultorio para tener una entrevista. Allí, relata que, efectivamente, la dirección del hospital la había mandado a Salud Mental por “haberse quejado”, pero que ella no consideraba que lo que le sucedía tenía que ver con su psiquis, sino con una *falla en el tratamiento hormonal* que había estado tomando. Dijo también que la endocrinóloga no le había pedido *todos* los estudios previos necesarios para *asegurarse* de que estaba apta para realizar el tratamiento y que, por tal motivo, ella

había experimentado síntomas desagradables por lo cual abandonó la medicación transcurrida una semana de haberla empezado.

Al momento de la entrevista con P., hacía tres semanas ya del abandono del tratamiento. Ella refirió que como seguía con esos síntomas, ese día había concurrido a Endocrinología a buscar una explicación, que no había hallado luego de googlear incansablemente. La endocrinóloga, que tenía cierta permeabilidad al discurso analítico, pudo escuchar en su queja un malestar que excedía a lo puramente médico, lo que la condujo a realizar la derivación a Salud Mental. P. molesta con esa resolución concurrió a la dirección del hospital a reclamar. Obtuvo la misma respuesta, luego de lo cual ya sin otra alternativa, decide acudir al Servicio de Salud Mental.

P. de entrada, no quería saber nada con preguntarse acerca de aquello que la aquejaba. Pretendía obtener respuestas médico-científicas a su padecimiento. Sin embargo, eso que le sucedía insistía más allá de las explicaciones dadas por la medicina. Pese a su semblante de incredulidad, algo de esa primera intervención en la entrevista de admisión había operado en ella: ese día, decidió tocar la puerta de salud mental.

Las intervenciones realizadas en ese segundo encuentro apuntaron a ligar algo de esos síntomas para ella estrictamente orgánicos a su historia, esto es, elevar a la dignidad del síntoma esos signos que ella experimentaba de manera extraña en el cuerpo. Instalar la posibilidad de interrogarse sobre eso. Luego le propongo encontrarnos semanalmente para conversar sobre lo que le acontecía, ella consiente.

Tiempo de comprender...

P. relata al detalle los síntomas de los que padece. Palpitaciones, taquicardia, sudoración, pensamientos catastróficos. Refiere que estos síntomas comenzaron luego de haber iniciado el tratamiento hormonal. Se siente mujer desde chica, pero que a los 16 años “se dio cuenta realmente”. Dice que no tiene apoyo familiar, que su padre “hace problemas” si ella sale de su casa “arreglada”, que no puede ser “ella” por causa de su padre. Que el problema es él, que no la acepta, y que le reclama a su madre su forma de ser y sus comportamientos. Vive con su familia, no tiene trabajo formal, de vez en cuando hace alguna “changa” desde su hogar. Refiere que no tiene amigos, que se pasa, todo el día, encerrada en su casa, con sus perros y jugando en la computadora. Sabe muchísimo de medicina, de síntomas secundarios a las medicaciones, de cómo identificar un ataque cardíaco; ha estado buscando en internet una respuesta que aún no encuentra.

P. concurre rigurosamente a los encuentros, cuenta sobre su historia y su devenir como P.; nombre que se inventa luego de ubicar que eso que a ella le pasaba cuando chica era que se sentía mujer. Relata el tratamiento que fue haciendo de su cuerpo: dejarse el cabello largo, arreglarse las uñas, comprarse prendas femeninas, maquillarse, hablar y caminar como mujer. Sitúa que la figura paterna encarna para ella un límite a la posibilidad de acceder a ciertos “derechos” contemplados en la Ley de identidad de género, en la vía de modificar su cuerpo y que se asemeje más al de una mujer. Ya no era la medicación, sino que es “por su padre” que ella sufre todos estos síntomas; que con el tiempo fueron aliviándose y cuyo resto ahora denomina *ansias*.

Este primer tiempo de trabajo con P. permitió aflojar el primer sentido forzado e insuficiente que ella daba a sus síntomas, para

abrir la posibilidad de *hystorizar* ese acontecimiento traumático, esa irrupción de goce en el cuerpo por fuera de toda significación. En transferencia, P. comenzó a entrever en su historia familiar una causa posible. Retomo aquí las palabras de Pilar Ordoñez (2024), en tanto afirma que

(...) el acontecimiento no es algo que podamos producir, no es un efecto, por el contrario, es algo que impacta y tiene lugar, a veces la primera respuesta que podemos esgrimir es ponerle un rostro (p.79).

Ubico esos síntomas que a P. se le volvían enigmáticos, como un signo de goce que rebasa el cuerpo, haciendo que este pierda su consistencia imaginaria. El encuentro con la medicación hormonal y la posibilidad de modificar lo real del cuerpo, produjo en ella una desestabilización y el consiguiente acontecimiento de cuerpo discreto. La salida del episodio de urgencia subjetiva por el cual solicita medicación psiquiátrica consistió en la posibilidad de instalar un *tiempo de comprender* en el cuál ella produjo un decir acerca de esos fenómenos corporales. La orientación por lo real en el dispositivo analítico permitió trabajar en torno a ese encuentro traumático, apuntando a nuevas soluciones sinthomaticas para reenganchar el cuerpo que se soltó; esto es, inventarse otros modos de tratamiento del cuerpo, dentro del registro imaginario.

El trabajo en distintos dispositivos públicos de atención de las urgencias en salud mental de la provincia de Córdoba me permitió registrar cómo fácilmente se tiende a homogeneizar el discurso respecto del abordaje de estas. Resulta fácil identificarse a los protocolos de actuación, que de alguna manera funcionan como escudo, herramienta de protección profesional contra la angustia que despierta lo singular e inefable del sufrimiento de alguien en

urgencia. Mi apuesta y lo que de alguna manera intenté transmitir en este escrito, tiene que ver con recordar y recordarme, cada vez, la importancia que tiene en el abordaje de las urgencias la localización de las coordenadas que produjeron el desenganche del sujeto respecto del discurso. Lo cual no implica desconocer que para que este trabajo sea posible, en muchos casos es necesario apelar al recurso farmacológico; pero no como la única respuesta que un dispositivo puede ofrecer, si no como el punto de partida que —en algunos casos— hace posible que un sujeto comience a hablar.

Bibliografía

- Lacan., J (1964) *El Seminario, Libro 11*. Paidós. Buenos Aires.
- (1966) Del sujeto por fin cuestionado, en *Escritos 1. Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Laurent, É. (2002) El revés del trauma, en *Revista Virtualia* N° 2. Disponible en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>.
- (2005) Hijos del trauma, en Belaga (et.al) (2005). *La urgencia generalizada: la práctica en el hospital*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Belaga, G (et. al) (2005) *La urgencia generalizada: la práctica en el hospital*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Ansermet, F. (2006), Psicoanálisis y prevención precoz, en revista *L'interrogant* N° 7. Disponible en <https://revistainterrogant.org/category/autors/francois-ansermet/>
- Giraldo, M. C. (2022). Las marcas de lo traumático y la urgencia subjetiva, en *Revista Letra a Letra*, disponible en <https://letraaletra.com.co/las-marcas-de-lo-traumatico-y-la-urgencia-subjetiva/>
- Ordoñez, P. (2024). *¿Algo nuevo ante el trauma? entrevistas para leer en post pandemia*. Editorial de la UNC, Córdoba.

CAPÍTULO 5

Lo colectivo y lo individual en las instituciones



En cuestiones de géneros y derechos ¿Hamlet podrá ayudarnos?

María Jimena Cattaneo⁴⁸

*El diálogo descifra progresivamente el discurso,
mostrándonos cual es la función del
personaje que en él ocupamos.
Esto es a lo que se llama transferencia.*
Jacques Lacan

1. La escena dentro de la escena

Jacques Lacan (1994, p.395) nos permite comparar la situación analítica con una escena de teatro. Sabemos que el analizante le adjudica al analista un saber sobre su sufrimiento y este hace, de inicio, semblante de *Sujeto Supuesto Saber*. Luego, a partir de la presencia en acto de una ficción que se crea, se jugará el personaje de semblante de objeto. Ahora, ¿qué sucede si no se le supone ese saber al Otro? ¿Es posible que alguien haga una consulta?

⁴⁸ Psicoanalista, adherente al CIEC (Centro de investigaciones y estudios clínicos del psicoanálisis de la orientación lacaniana). Especialista en Psicología Clínica. Miembro de planta permanente en un Hospital público. Exdocente universitaria de las carreras de psicología en la UNC y en la UCC. Fue subdirectora de Salud Mental de la ciudad de Córdoba. Maestranda de la UNC, Matpsil (Primera cohorte 2014-2016. Tesis en curso).

Si, tal como el personaje Hamlet, en un primer momento no podemos llevar a cabo el acto ¿Nos servimos del personaje shakespeareano y armamos la escena dentro de la escena? La propuesta ante el imposible del acto analítico es pensar en que lo posible puede ir por la vía de la acción lacaniana.

Atravesando la identificación imaginaria de Hamlet con Luciano y la agitación maníaca que lo toma, intentando no acobardarnos por la emoción ni escaparnos o escondernos tras un pretexto, armar la escena a partir de la acción lacaniana puede ser el modo de elevar el mundo sobre las tablas para crear las condiciones de una consulta.

Si es la presencia en acto del analista como objeto causa del deseo lo que crea la transferencia en la escena analítica, en otra escena, en lo social se tratará de la presencia en acto del analista como sujeto, como analizante que puede extraer un hacer de lo que ha sido la experiencia analítica (Bassols. M. 2016), lo que en el registro del vínculo social haga posible que surja la consulta. Es decir, en el lazo social de los otros discursos, en sus fallas, una demanda a un analista puede surgir.

2. Una experiencia

Estando en un cargo de gestión en una institución pública de salud mental, llega la propuesta desde el área de diversidades de género de realizar un acompañamiento a personas que estén realizando su transición. Una invitación a tratar la demanda de lo que se puede denominar el Otro social. La condición era trabajar en grupos definidos por categorías identitarias (grupos de transfeminidades-transmasculinidades-no binaries, grupo de madres) y

coordinados por semejantes-trans. El Otro y el saber supuesto quedaban tras bambalinas.

Desde la Dirección de Salud Mental, ubicamos dos ejes de trabajo y ciertos interrogantes:

- El primero fue formular políticas públicas en salud con acciones específicas dentro de la salud mental, teniendo presente las diversidades subjetivas y el marco legal vigente.
- El segundo era tener un pie de lectura y acción en el psicoanálisis aplicado⁴⁹, lo que permite que podamos practicar el psicoanálisis fuera del campo psicoanalítico en el sentido estricto. La apuesta, entonces, consiste en instalar el dispositivo analítico como dispositivo móvil susceptible de desplazarse en otros contextos.

Uno de los primeros desafíos que encontramos fue: ¿Cómo hacer convivir los discursos de géneros y jurídicos con el de la salud mental y el del psicoanálisis? Dicho de otro modo ¿cómo alojar lo real del sufrimiento que conlleva el síntoma, sin dejarse someter por las exigencias de la demanda social y los artefactos clasificatorios?

Era difícil pensar un lugar posible para el psicoanálisis allí donde se revela la desvalorización del saber, el favorecimiento de

⁴⁹ Definición aportada por Jacques Lacan el 21 de junio de 1964, en el discurso enunciado en el acto de fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis en el que realiza una diferencia entre el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado a la terapéutica. El psicoanálisis puro, podemos decir, es el psicoanálisis en tanto produce, al final, un psicoanalista; producto que puede ser verificado en el dispositivo del pase. El psicoanálisis aplicado es el que concierne al síntoma. Es el psicoanálisis aplicado al síntoma, al tratamiento, a la terapéutica del síntoma. Aclaramos que es una definición política, que debe entenderse dentro de las coyunturas.

la autogestión, y la autopercepción como orientación. Algunas preguntas surgieron:

- ¿Qué lugar asumimos como practicantes del psicoanálisis desde el lugar de profesionales de la salud mental, en grupos centrados por la identificación a un género los cuales tienen como condición estar coordinados solo por los semejantes?
- ¿Cómo ubicarse en un lugar de escucha cuando el sujeto viene con una posición de increencia, es decir, de rechazo a la posibilidad de hablar, de que dirigiéndose a Otro pueda pasar algo, aliviar su padecer, su “penar de más”⁵⁰?

3. Géneros y legislación

La Ley 26743 de Identidad de Género, promulgada en el año 2012, es pionera y de vanguardia a nivel mundial. Toma los Principios de Yogyakarta, relativos a la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos con relación a la orientación sexual e identidad de género. Documento en cuya elaboración, participaron activistas argentinos. A partir del principio de igualdad y de no discriminación como eje, la ley es gestada y promovida por los destinatarios directos de su sanción. Coloca la autonomía en el centro y asume el derecho a la identidad de género en el campo de los derechos humanos.

⁵⁰ Lacan, J., Seminario, libro 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. Ed. Paidós. Cap XIII: Desmontaje de la pulsión, p. 173/4. “Pena de más” es el modo con el que Lacan sitúa la paradójica satisfacción que alcanza un sujeto en su padecimiento. Se trata de una satisfacción que *va en contra de lo que al mismo sujeto podría satisfacerlo, y aun así con tan poco contento que se obtiene, consigue contentarse*. Pone el acento en el “trop de mal” y agrega un *Demasiado esfuerzo, sufrimiento, mal de sobra*.

El derecho a la identidad está inscripto en la memoria de los argentinos a partir del movimiento de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, quienes lucharon y luchan hasta el día de hoy por la restitución de la identidad de las personas desaparecidas durante los años de dictadura cívico-militar. Esta retórica es la que toma el movimiento LGBTIQ+ y la articula con la población trans.

La Ley despatologiza por completo la identidad de género, vinculándose también con la Ley de Salud Mental (26.657), sancionada en el año 2010, que proscribe realizar diagnósticos centrados de manera exclusiva en la orientación sexual o en la identidad de género.

Al despatologizar la identidad de género, inscribe las prácticas de salud en el Programa Médico Obligatorio, para facilitar el acceso. También desjudicializa y desbiologiza las identidades de género, contemplando los derechos en todas las generaciones, ya sea aduleces, adolescencias y niñeces, a partir de diferentes criterios.

La palabra de la persona tiene su máximo valor, potenciando su propia voz y validando su decir sobre su autopercepción. Promueve el “creer” en lo que la persona refiere sobre sí misma, pudiendo declinarse en el emblema: “Soy lo que digo”.

4. El Discurso de la Salud, los Grupos y la Lógica colectiva

La Organización Mundial de la Salud define a la salud como el "estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades"⁵¹. Definición

⁵¹ Carta Magna, 1946. Recuperado de <https://www.who.int/es/about/frequently-askedquestions#~:text=%C2%BFC%C3%B3mo%20define%20la%20OMS%20-la-ausencia%20de%20afecciones%20o%20enfermedades%C2%BB>.

totalitaria, imprecisa, general e idealista que ha servido durante décadas para propuestas en salud, desconociendo lo que siempre falla, la disarmonía originaria entre *lalangue*⁵² con el sentido, que es el trauma.

Es a partir de reconocer un desequilibrio estructural que puede plantearse una terapéutica que responda a la pregunta: ¿Cómo hacer algo a partir de esa disarmonía incurable? De lo contrario, las acciones resultarán siempre segregadoras e ineficaces.

Dentro de los objetivos que persiguen las políticas de prevención y promoción de la salud se encuentran la posibilidad de producir cambios en el estilo de vida de las personas, condiciones de vida de grupos y de la sociedad. La participación social, la educación y la comunicación, son las herramientas privilegiadas que se proponen para producir esos cambios. Consideramos pertinente enmarcar los grupos como una modalidad de la “educación entre pares”, utilizada para trabajar con jóvenes.

Desde el psicoanálisis, para pensar la lógica de constitución de los grupos, nos servimos del modo en el que Jean-Claude Milner (2022) en *Los nombres indistintos* presenta suposiciones que evocan los tres registros creados por Lacan: *Real*, *Simbólico* e *Imaginario*, para arribar al modo de constitución de clases.

Si los grupos se forman a partir de propiedades en común, armando clases, y eso constituye una realidad. Nos preguntamos: ¿Nombrar nuevas clases podía ser un modo de intervenir la realidad y de dar visibilidad a algunas existencias?

⁵² *Lalangue* es un neologismo del que se apropia Jacques Lacan a partir de un malentendido de una oyente en la clase del 4 de noviembre de 1971. Implica en toda lengua algo del orden del registro que la consagra al equívoco. Es una noción que se articula a los equívocos o tropiezos del lenguaje, el inconsciente, la interpretación, el laleo y el síntoma.

A su vez, lo grupal, a partir del encuentro con los semejantes, instituye lo que forma lazo. Así, los grupos son un relevo para el encuentro con el semejante, constituir algo de la nueva imagen del cuerpo y habilitar los lazos con los otros.

5. El mouse-trap de la acción lacaniana⁵³

Una frase de Jacques-Alain Miller nos orientó:

Hablar la lengua del Otro, sí, pero para hacerles escuchar de lo que no quieren saber nada. Hablar la lengua del Otro es un acto político (2009, p. 89).

Mantra que funcionó como la ratonera para atrapar, no precisamente la conciencia del rey ni lo individual (el cuerpo y el yo), sino algo del efecto sujeto.

Si la lengua del Otro era la clasificación de grupos con nombres, en esa lengua hablamos y propusimos crear dos nuevos grupos que no tuvieran la finalidad de agregar un más a la suma, sino que funcionaran como menos, que tuvieran el efecto de descompletar y en el que pudieran participar los practicantes del psicoanálisis.

A partir de la pregunta: “si alguien todavía no se definió, ¿a dónde se ubicaría?” Creamos el Grupo de los Indefinidos. Y tomando el significante de Miller en Introducción al método, creamos el Grupo de Bienvenida, con alusión al efecto que pudiesen tener las entrevistas/encuentros preliminares.

⁵³ Término que utiliza Jacques Lacan en El Seminario, libro 10, La angustia.

La apuesta fue intervenir a nivel grupal con interpretaciones de efecto disgregativo que apuntaran a disociar al sujeto del significante amo y al sujeto de goce que comporta esa relación. Enviar a cada uno a su propia soledad sin descuidar los lazos.

Nuestro modo de autorizarnos a entrometernos en lo político fue con el psicoanálisis como un método de lectura e interpretación de la cultura para, desde allí, definir las acciones posibles.

El psicoanálisis devela que todo discurso, incluso el analítico tiene como finalidad ordenar y distribuir las formas de goce. El discurso del Amo y sus variaciones tiende a formar modalidades de goce compartidas, particulares con el horizonte de la dimensión universal. A partir de la ética del acto en psicoanálisis, que es la de extraer la máxima singularidad de un sujeto, nos propusimos ir más allá de las clases a las que pertenece a partir de propiedades en común. La pregunta fue: ¿Cómo cernir la propiedad no común?

• ***Los usos del Analista***

La conversación se convirtió en la herramienta para realizar una lectura y definir un lugar frente a los discursos de género y su articulación con el campo de la salud mental. La orientación de Éric Laurent (Psicoanálisis y salud mental, 2014) de no obnubilarse con la identidad del analista como una identidad más de las propuestas, recuerda que el analista es un objeto producido por el discurso. Eso permitió ir encontrando los usos posibles de ese objeto.

• ***La tolerancia y lo dócil***

Éric Laurent (2014) se plantea la pregunta: ¿Cómo hacer existir dentro de nuestro campo una forma que permita pensar esta tensión entre las comunidades distintas de goce y un universo común? Interrogante similar que se planteó Lacan: ¿cómo nuestro

universo de segregaciones va a soportar las segregaciones? Recurriendo para su respuesta a Michael Waltzer, quien escribe el “Tratado sobre la tolerancia”⁵⁴. Allí había una pista: la tolerancia.

Este significativo nos resonó con la orientación que propuso Jacques Alain Miller en la presentación de su libro *Polémica política* con relación a las comunidades y a los jefes Trans: Dócil a lo trans.

Entonces, la tolerancia y la docilidad fueron dibujando un semblante. Se trata de inventar un Otro, menos malo, menos hostil, menos rival, más dócil y tolerante con las diferencias.

• *Estar en lo exterior, para estar en el interior*

En vez de pensar la exclusión de manera fantasmática, tomamos la exclusión en el resto de los grupos clasificados por identidades a modo del residuo de un orden: donde algo no se puede meter, desde allí se puede crear un espacio.

Encontramos una brújula en el vocablo inventado por Lacan de *extimidad*⁵⁵ para inventar un lugar en el resto de los grupos. ¿Cómo estar afuera, pero adentro? ¿Cómo no estar identificado a los ideales, pero tampoco en rebeldía?

⁵⁴ Michael Waltzer en su libro se pregunta: ¿Qué tipo de compromiso político podría lograr que gente de distintas nacionalidades, razas, religiones o etnias consiguieran vivir en paz? Debate la política de la tolerancia y los tipos de exclusión que cada régimen, de los cinco que examina, comporta. Waltzer realiza una elocuente defensa de la tolerancia de las diferencias de grupo y del pluralismo. Su visión de la política contemporánea es desoladora, pero se muestra optimista respecto a la posibilidad de una coexistencia: el pluralismo cultural y la ciudadanía común, caminando de la mano en el marco de una democracia igualitaria.

⁵⁵ Aparecido por primera vez en *El Seminario, libro 7, La ética del Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2003.

Así, en las conversaciones con la Dirección de Diversidad, propusimos la figura del “secretario”. Esta consistía en que alguien de salud mental iba a permanecer en cada encuentro y cada vez que los grupos se reunieran, por fuera de ellos, para que hicieran uso de esa figura, en el caso de que en algún momento lo consideraran necesario o pertinente. Una presencia constante y por fuera.

Entendemos lo *éxtimo* como lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior. Es una formulación paradójica pero no antagónica, porque lo *éxtimo* es precisamente lo más íntimo. Allí propusimos ubicarnos.

Apostamos a una operación topológica donde pudiéramos preguntarnos ¿Una presencia que está permanentemente afuera, cada vez puede pensarse como una presencia que también forma parte del grupo?

6. La escena dentro de la escena puede montarse en la causa de deseo

El dispositivo de la conversación previa a la puesta en acción de la propuesta y frente a cada escollo presentado, sirvió como montaje para ubicar las condiciones singulares de la transferencia a partir de intervenciones libradas de los ideales de salud o de las políticas identitarias de género o del sentido común. Se precipitaron elaboraciones en torno a cada reunión, funcionando como orientaciones que no acaban de constituir lo que siempre está por venir y dejando lugar a lo contingente.

En el primer encuentro grupal, la posición del practicante del psicoanálisis como “secretario” que se había acordado (abriendo la puerta, dando la bienvenida y ofreciéndose a estar afuera por si lo necesitaban) generó la demanda de los grupos a que ingrese,

ya que algunos sujetos atravesaban lo que llamaron “situaciones complejas”.

Tomando la indicación de Lacan en *La psiquiatría inglesa y la guerra* (1947), los practicantes del psicoanálisis se apoyaron en la única posición que les fue dada: la de tener al grupo al alcance de su palabra. De esta manera, nos propusimos organizar la situación para forzar al grupo a tomar conciencia de las dificultades de existencia como grupo y hacerlo cada vez más transparente para sí mismo (Lacan dixit).

En las supervisiones, se pudo recortar la palabra “transicionar” como el significante amo que comandaba a los grupos y los enlazaba en una fraternidad. Los coordinadores pares replicaban un discurso brindando información sobre los medios disponibles para llegar a tal fin. Este S1 armaba un conjunto a partir de una identificación horizontal, pero el objeto funcionaba sin ningún tipo de subjetivación. De esta manera, la apuesta fue preguntar qué era transicionar para cada uno, haciendo aparecer la diferencia. No todos querían hormonizarse: no todos iban hacia una cirugía; no todos querían cambiar su nominación registral. Algunos sujetos no podían sentir el cuerpo como propio, describiendo los intentos para amarrarlo; otros veían conmovida su imagen cada vez que la mirada del Otro no los sancionaba; otros sentían una extrañeza en su cuerpo imposible de soportar.

La otra brújula con la que nos orientamos en el trabajo clínico fue la angustia como guía, señalando ese punto de un real y marcando el “desengaño” frente a las ficciones construidas. El practicante del psicoanálisis no la dejaba pasar. Algunas veces remitía a cierto desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida (Lacan, 2002, p. 534), dando a los encuentros una tonalidad afectiva del orden de la tristeza o del dolor de existir.

El único grupo que no hizo entrar al profesional de la salud mental fue el de familiares y allegados de personas en transición, el que originariamente había solicitado nombrarse como “Grupo de madres”. Permanecemos externos, como metáfora de lo inquietante de ese cuerpo extraño que, paradójicamente, es la exterioridad íntima. Las nuevas parentalidades están atravesadas por la demanda de acompañar estos procesos de la civilización. Queda abierta la pregunta de cómo alojar lo extraño más íntimo en los senos familiares cuando se presentan las identidades trans. Tema que invitamos a investigar, pensar y debatir, sin perder de vista la tolerancia y la docilidad.

A parir de la participación de los practicantes del psicoanálisis en los dispositivos grupales, se precipitó la solicitud de turnos para un comienzo de análisis individual en la casi totalidad de los asistentes.

Entonces, pensamos que la condición de sujetos de derechos es un punto clave para que quienes no habitaban un territorio y vivían en las fronteras, puedan asumirse como parte de un Estado que los considere. La legislación permite el acceso a derechos. Pensar que eso es suficiente y nombrarse desde allí, acota la posibilidad de concebirse desde la complejidad que habita y habilita un sujeto.

Los nuevos modos de nombrar y clasificar que proponen las políticas identitarias autorizan nuevos lugares para que los cuerpos se acomoden. Pero el cuerpo humano habita el lenguaje, sin estar del todo cómodo ni enteramente a gusto allí. Algo del exilio, del disgusto o de la incomodidad define la relación del ser humano con su morada. El cuerpo es un extraño y presenta enigmas, el punto de real es la unión de las palabras y el cuerpo. Y alojar ese innombrable sinsentido para hacer algo con eso, fue la apuesta de

la Dirección de Salud Mental a partir de los aportes del psicoanálisis.

Frente a una propuesta de trabajo con otro discurso que implicaba la negación del inconsciente y la soledad del psicoanálisis, el montaje de estrategias de los practicantes en la acción social orientados por la política lacaniana hizo posible un trabajo en conjunto.

Si volvemos a la pregunta del título del trabajo, volvemos a Hamlet. Una lectura posible de la inhibición del acto del príncipe de Dinamarca es que se detiene porque tiene que matar no solo a su tío, sino a un hombre que encarna la potencia fálica. Alguien que no se detiene ante ninguna regla y se burla de las limitaciones propias de lo humano. Podemos interpretar cierta resistencia al saber del inconsciente a partir de resistir a asestar el golpe mortal a ese Otro que parece asegurar la potencia y se presenta como portador del goce. Quizás, algunos colectivos creen ver allí el porvenir del propio goce. Soportar la inconsistencia del Otro es aceptar la pérdida y ponernos a trabajar en una invención singular.

En este caso el psicoanálisis de extensión permitió ir más allá de la inhibición que producen las identificaciones imaginarias, para acceder a una *identificación más misteriosa* (Lacan, Seminario 10) más cercana a la de Hamlet con Laertes, que opere como causa.

Será el analista (no sin los otros) quien, en acto, arme el personaje necesario para instalar la escena transferencial a partir de la otra escena, de la acción lacaniana que, por *après-coup*, se lee como condición necesaria para el comienzo de un psicoanálisis aplicado en una institución pública.

Una vez que la escena prevalece, lo que ocurre es que el mundo entero se sube a ella (Lacan, 2013, p.44).

Bibliografía

- Bassols, M. Entrevista realizada para la ELP: “Una política para la acción lacaniana”. Recuperado de https://miquelbassols.blogspot.com/2016/09/una-politica-para-la-accion-lacaniana_12.html
- Lacan, J. (2002) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (1994) *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Paidós, Buenos Aires.
- (2003) *El Seminario. Libro 7. La ética del Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- (2013) *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós, Buenos Aires.
- (2013) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos del Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Miller, J.-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Paidós. Buenos Aires.
- (2009) “Perspectiva de política lacaniana”. *Revista Freudiana* 55, p.89.
- “Teoría de Turín acerca del sujeto en la Escuela”. AMP, recuperado de https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?IntTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10

Por el huequito de la cerradura

*María Gabriela Nousari*⁵⁶

Con el presente escrito se recuperan prácticas de una institución pública destinada a la atención de niños, niñas y adolescentes con padecimiento subjetivo a través de la convergencia de un equipo en el que se encuentran profesionales de psiquiatría, psicología, trabajo social, psicopedagogía, psicomotricidad y pediatría. Se podría anticipar, que hay un servirse de la interdisciplina, entendida como un artefacto que previene omnipotencias, soberbias y arrogancias profesionales (Percia, 2020).

Doctor, no me queda más saldo en la Red Bus

En las consultas, se verifica una temeraria incidencia de derivaciones, en gran parte, por neurólogos, fonoaudiólogos y docentes, bajo la modalidad de aseveraciones diagnósticas con términos foráneos del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM, en el que encabezan el ranking los trastornos generalizados del desarrollo, trastornos del lenguaje, trastornos del aprendizaje, trastornos de déficit de atención con hiperac-

⁵⁶ Psicóloga a cargo de la Coordinación del Centro Integral Infanto Juvenil de la Secretaría de Salud Mental de la Provincia de Córdoba. Instructora docente en la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental Infanto Juvenil. Se desempeñó en el Servicio de Salud Mental del Hospital Pediátrico del Niño Jesús.

tividad, maltrato y abuso sexual, depresión, intentos de suicidio y autolesiones.

Se piden un sinfín de terapéuticas: *necesita psiquiatría, psicología, psicopedagogía, fonoaudiología y certificado de discapacidad*, este último aparece como una falsa solución paliativa ante el aumento exponencial en los índices de pobreza e indigencia, en tanto que facilita el acceso a docentes de apoyo a la inclusión, transporte escolar, asignaciones familiares, etc. Impacta el estallido de rótulos y etiquetas exprés que pasan por alto el diagnóstico en transferencia. Se precipitan recetas de psicofármacos. Se instiga a una proliferación errática de consultas y derivaciones.

En fin, se revela el proceso de mercantilización de la salud, los intereses económicos de la industria farmacéutica y corporaciones profesionales. Resulta alarmante comprobar la repercusión que tienen las estrategias de marketing dirigidas a actores sociales no-médicos. *Este enfoque ha dado lugar a la creación de un circuito en el que la decisión de medicar está influenciada por la escuela que lo sugiere, la familia que lo solicita y el médico que lo receta* (Barcalá, 2023).

El neoliberalismo desgrana el Estado de Bienestar y las instituciones productoras de subjetividad y referencias identitarias: familia, escuela y las calles del barrio. Los sujetos quedan sueltos, flotan libres de toda atadura simbólica, están a la deriva de ser arrastrados por los flujos del mercado, puestos a disposición para circular, consumir y descartados a toda prisa (Rodulfo, 2008). Se celebran contratos entre clientes y prestadores, se ofrece a la carta la tan mentada interdisciplina, que puede devenir en mercancía, un objeto más de consumo. Cuanto más, mejor. Nadie queda exento de comerciar en el *mercado de las almas*, advierte Volnovich, que sabe más por viejo, que por diablo.

No es para acá, no se atienden niños

Se advierte una peregrinación por instituciones de salud mental, tanto públicas como privadas, en las que se suelen objetar las demandas de las familias con el eslogan de que allí no se atienden niños. Solo bastaría con ofrecer sin tanto preámbulo, una instancia de primera escucha con los adultos para que irrumpen problemáticas desatendidas: violencia de género, consumo de sustancias, intenso padecimiento psíquico y extrema vulnerabilidad social, con el efecto de amplificar y correr el foco del niño portador de un trastorno.

El consultante se convierte en un síntoma del derivador cuando se alzan fronteras rígidas y se anteponen requisitos y criterios de exclusión burocráticos.

En el año 2024 todavía, se sigue esgrimiendo que *es un caso orgánico o social, que no es tan grave, que vive más acá o más allá de tal calle*. Hasta llegar al absurdo de derivar a un niño con mutismo selectivo: *porque no habla con el psicólogo*.

No deja de inquietar, que tal o cual profesional del campo psi, se empecine en dejarse puestas las anteojeras de la hiperespecialización, que invisibiliza o vuelve opacos a los determinantes históricos, sociales, económicos, políticos, interculturales y de género.

No está de más recordar, que, en cada época y lugar determinado, se producen modos particulares de sufrimiento psíquico y se construyen categorías diagnósticas. Si el malestar se reduce a sufrimientos personales, los sujetos se encuentran a merced de un recalcitrante neo-biologismo y de lógicas asistencialistas, tecnocráticas, objetivadoras y adultocéntricas (Stolkiner, 1994).

Ni en la barandilla, ni en la puerta

La admisión no se reduce al dilema entre *admitir o rechazar*, sino que se trata de un artificio en el que el anfitrión celebra un acto de recibimiento, acogida y hospitalidad con el extranjero, quien viene de afuera (Derrida, 1997).

Por la negativa, se podría reconocer que no se trata de un trámite, el registro en una lista de espera o una distribución de casos. Se atiende a quienes llegan por demanda espontánea, hay una primera instancia más administrativa en que Secretaría solicita datos epidemiológicos y más adelante, el equipo de admisión interdisciplinario se presenta y hace una invitación a pasar al consultorio. No hay soluciones protocolares, se probaron diferentes modalidades: con o sin turnos programados, con un equipo fijo o un equipo por cada día de la semana, grupos de espera, cuando no había disponibilidad de turnos.

La admisión ordena, nomina, limita y habilita la consulta, se distinguen entre quienes consultan, demandan o los mandan de la escuela o tribunales. Freud (1913) extrapolaba los tiempos del tratamiento con el juego del ajedrez, en donde la partida tiene una apertura, un medio juego y un final. El inicio requiere de una sanción, no se produce como algo automático. Lleva tiempo construir una demanda que tenga una direccionalidad a un Otro. A partir de que algo no anda, es que podrá darse o no un consentimiento del sujeto, es una decisión, no una obligación. La admisión es mutua, cada uno tendrá el derecho a decir que sí o decir que no. La transferencia del niño suele ser con los padres y la de los padres con el analista.

El niño suele ser traído por Otro, hay una presencia real de los adultos. Por lo tanto, el sujeto que dirige una demanda no suele coincidir con el sujeto que tiene un síntoma (Trobias, 2002). Miller

(2004) señala que, mediante una posición de recepción, habrá una demanda que el analista tiene o no que rectificar, implica un acto fundador de inscripción y homologación. Acentúa el estatuto del niño como analizante de pleno derecho, en el que habrá que esperar: *el signo por el cual dice que sí, signo a través del cual acepta al analista.*

Una vez que sé el diagnóstico, puedo arrancar con el tratamiento

Archiconocido par indisoluble del discurso médico-psicológico.

Por más que inquiete la clínica alborota la tranquilidad de una secuencia previsible.

Se sostiene un diagnóstico en flotación, a posteriori.

Winnicott decía que en ocasiones el diagnóstico coincidía en toda su extensión con el tratamiento. Es que nadie sabe a ciencia cierta cuál es la primera entrevista, también puede suceder que nunca haya tenido lugar, la multiplicación de citas no es garantía de un encuentro (Rodulfo, 2008).

Ante la solicitud de una serie indefinida de turnos, desde la institución se receptan las demandas mediante una oferta de circulación por dispositivos de admisión, terapéuticos, grupales y talleres con niños, niñas, familiares, parientes y referentes afectivos.

Se recuperan testimonios en la zona difusa entre ficción y hechos reales que retratan distintos modos particulares de tratamiento del sufrimiento psíquico de niños pequeños, que no hablan o dicen palabras sueltas, no miran, tienen movimientos estereotipados, gritan, golpean a otros o a sí mismos, se repliegan y suelen acarrear el diagnóstico de trastorno generalizado del desarrollo.

Vení quedate un ratito

Todo arranca con una primera búsqueda por parte de los profesionales de los niños en la sala de espera y se los invita a entrar al consultorio. A veces se rehúsan o lloran, en ese caso, los adultos que los acompañan pasan, se quedan un ratito y después se retiran.

Suele darse una fluctuación de entradas y salidas.

Con el tiempo se atisba cierta circulación y permanencia de los niños, aunque todavía no se encuentra constituido un ordenamiento métrico del tiempo y del espacio.

En los grupos se los convoca a un ritual de inicio y de despedida mediante canciones. Los coordinadores pasan lista de quiénes vinieron y quiénes faltan. Entre el comienzo y el final, la apertura y el cierre, se intenta establecer una secuencia que se repite en cada semana.

Se disponen objetos: colchonetas, almohadones, espejo, cajas de cartón en distintos tamaños, juguetes, tela grande de circo, pizarrón, pelotas, tubos, mesas con sillas, plastilina y témperas. Materia prima al alcance de la mano para construir casitas, refugios, escondites, pinturas, dibujos; elementos para mecer, envolver, acostarse, rodar, mirar, arrojar y arrastrar.

Llegan abastecidos de galletitas, gaseosas o piezas sueltas de objetos. Cuando algún niño llega antes, en los tiempos de espera, es común que trate de meterse en algún consultorio vacío y extraiga algún juguete.

Se intercede con el cálculo del sentido de la oportunidad en la introducción de elementos nuevos: delimitar con una tiza la zona próxima a la puerta, a partir de lo cual mira a través del agujero de la cerradura, toca el picaporte, con una intención que se supone

un amagar irse. A veces se lo llama y regresa, otras, se va. Se verifica una operación con la puerta de abrirla, cerrarla, tocarla, bordearla y mirar, que podría constituir un mínimo intervalo entre: abierto-cerrado, dentro-fuera, aparición-desaparición.

Uno de los niños suele elegir autitos. Los hace rodar hacia atrás y adelante, mientras se mueve como en una continuidad entre el cuerpo y el objeto. Los ordena sobre una mesa, los examina de cerca y gira las rueditas.

¿Se trata de la construcción de un objeto suplementario del que el niño está pegado?

Otro niño tira desde la ventana de un primer piso un juguete mientras observa la caída libre, se sugiere a los adultos que lo acompañen a buscar lo arrojado. El tirar cosas, fabrica una mano que antes podía agarrar, pero no podía tirar. Se crea un espacio más lejano, fuera del alcance de su vista, que antes no existía, una incipiente diferenciación entre cerca-lejos.

Bajo el supuesto que mediante el uso de objetos intermedios podría resultar menos intrusivo el contacto con una niña, es que se colocan en el consultorio varios títeres. Elige un pájaro al que le hace abrir y cerrar la boca. Empieza a meterle objetos, quien interviene hace de cuenta que el pájaro los agarra, a veces de manera lenta-suave, mientras que otras, rápida-brusca. La niña sonríe cuando hace una gesticulación exagerada. Le agarra con fuerza el pico para cerrarlo. El pájaro persiste con las alternancias: no suelta con tenacidad o escupe.

El efecto no tarda en presentarse, la niña mete y saca la mano adentro del pico, se presume que espera que lo cierre con velocidad. Su mano y el pico aparecen como otra operación, que además del abrir-cerrar, tragar-escupir, instaure una sucesión de ritmos: rápido-lento, suave-brusco.

Después de reírse, corre, le pega al pájaro y se deja correr, trata de arrancar los ojos del títere. Se mete objetos en la boca, los muerde o chupa, rueditas de autos o piezas sueltas de juguetes. Hace sonidos, aparece la voz. Dice: no, y chau.

¿Se tratarán de modos de fabricarse una boca producto de la exploración que hace con los bordes de su cuerpo?

Un niño se tapa con las manos la cara o se pone delante de los ojos dos piezas de encastre, como si fueran parches. En uno de los encuentros grupales, se usan cajas de cartón grandes. Acepta la invitación de meterse y después otro niño lo sigue. Se monta una pequeña escena de tránsito entre autos-cajas, quienes intervienen empujan las cajas con los niños adentro, se hace un recorrido por la sala, se alejan y acercan entre sí los autos-cajas.

El niño se acuesta con las piernas hacia arriba y emite algunos sonidos, después se sienta y mira por un largo rato, a través de un agujero-ventana de la caja-auto.

Con timón, sin timonel

Laurent (2013) señala las tres epidemias: autismo, trastorno por déficit de atención, bipolaridad, y exhorta a que los psicoanalistas libren batalla contra la causalidad biológica y genética, que se traduce en un ideal de normalidad que, como efecto del discurso de la ciencia en su alianza con el mercado, intenta domesticar lo real, tratar al sujeto por vía de la clasificación.

La política del psicoanálisis subvierte y va a contrapelo de las clasificaciones actuales de las neurociencias que pretenden forcluir al sujeto mediante el cálculo, la estadística, la disciplina y el control.

Se recupera el concepto de práctica entre varios:

No es uno más uno, es un conjunto particularizado, los niños tienen que vérselas con un partenaire que no es uno solo, sino que es varios, es decir un partenaire pluralizado (Baio, 1986).

El Otro, el partenaire, se destituye en su saber, su demanda y su presencia: la mirada y la voz que pueden resultar invasivas para los sujetos. La práctica entre varios apunta a efectuar un tratamiento del Otro, siendo el propósito de la pluralización, des-completar al Otro absoluto y gozador del sujeto.

Es desde una *posición dócil* que el niño podrá consentir o no la oferta que se le hace. Se trata de un vacío encarnado por varios practicantes que evita la cristalización del Uno Amo de la institución.

La práctica entre varios se constituye en una apuesta para producir un sujeto.

Se redobra una oferta de circulación en los intersticios de la institución para que los niños puedan servirse de los dispositivos de soporte en trabajo que vienen haciendo en el tratamiento del Otro y en la localización y regulación del goce excesivo.

Bibliografía

- Baio, V. y Kusnierek, M. (1996) *Trabajar entre varios*. Publicación del Equipo 111: Centro de día terapéutico-educativo.
- Barcalá, A. (2023) *Praxis en salud mental: Abordajes y procesos de cuidado*. Ediciones UNL, Buenos Aires.
- Derrida, J. (2019) *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Freud, S. (1913) *Sobre la iniciación del tratamiento*. Obras completas, Vol. XII. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Laurent, É. (2002) *Niños y psicoanálisis: tomo rosa y celeste*. Ediciones Registros, Buenos Aires.
- (2011) *Autismo y psicosis en la infancia. Condiciones para su tratamiento*. Fundación AVENIR, Colección Invenciones, Córdoba.
- (2013) *La batalla del autismo: De la clínica a la política*. Editorial Grama, Buenos Aires.
- Miller, J.-A. (2004) *Los signos del consentimiento. Psicoanálisis con niños: Los fundamentos de la práctica*. Editorial Grama, Buenos Aires.
- (2014) *Interpretar al niño*. Carretel N°12. Buenos Aires.
- Percia, M. (2022) *Sensibilidades en tiempos de hablas del capital*. Ed. La Cebra. Buenos Aires.
- Rodulfo, R. (2008) *Entrevistas preliminares en niños y adolescentes*. Revista Actualidad Psicológica N° 361.
- Stolkiner, A. (1994) *Tiempos posmodernos: procesos de Ajuste y Salud Mental*. Editorial Lugar, Buenos Aires.
- Trobas, G. (2002) *Niños y psicoanálisis: tomo rosa y celeste*. Ediciones Registros, Buenos Aires.
- Volnovich, J. (2018) *Psicoanálisis: pensamiento crítico en tiempos de la posverdad*. Revista Topía, Buenos Aires.

Psicoanálisis desde el hospital

*José Recalde*⁵⁷

Hay una pregunta para el psicoanálisis y, no solo para los psicoanalistas. Se trata de la pregunta por el lugar que ocupa la práctica analítica en las instituciones y en los dispositivos asistenciales. Si bien es cierto que este interrogante atraviesa la historia misma del movimiento psicoanalítico, creemos que en nuestra actualidad —más que nunca— se vuelve imperioso revisitarse y problematizar este asunto.

En el presente artículo partimos sosteniendo que la práctica del psicoanálisis en las instituciones públicas es una realidad y que es una realidad argentina. El desembarco del psicoanálisis en nuestro país coincide con la inserción de psicoanalistas en los hospitales. Es por este motivo que, a lo largo de este texto, nos proponemos subrayar la relevancia de la dimensión institucional para pensar en la dirección de una cura psicoanalítica. Afirmar esto es tomar posición en tanto pone en tensión la tradicional diferenciación entre la práctica psicoanalítica en el ámbito privado

⁵⁷ Psicoanalista. Especialista en Psicología Clínica. Coordinador del equipo infanto-juvenil del Hospital Rivadavia. Docente de grado en Psicopatología Cátedra 2 y en La Angustia en la experiencia analítica, Facultad de Psicología, UBA. Coordinador de la Residencia en Psicología Clínica del Hospital Rivadavia. Ex-coordinador de la Concurrencia en Psicología Clínica del mismo hospital. Supervisor de residentes y concurrentes de los hospitales Alvear, Argerich, Clínicas, Ramos Mejía, Rivadavia, Tobar García. Autor de artículos y capítulos en diversos libros y revistas. E-mail: jrecalde@gmail.com

y el psicoanálisis en las instituciones. Poner en tensión no quiere decir eliminar las diferencias, pero tampoco acentuarlas.

I

Al finalizar la Gran Guerra, durante el primer cuarto de siglo XX, Freud proyecta para el método psicoanalítico la posibilidad de que tome nuevos caminos, se expanda y alcance a “las masas”. Nos dice que entonces se requerirán nuevas técnicas. En *Nuevos caminos de la terapia analítica* (1918) afirma:

Cuando suceda, se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones. (...) Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra. Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo Autor (Freud, 1918, p. 163).

El *oro puro del análisis* afirma sin vacilar Freud: ¿acaso esto implica que existe un psicoanálisis dorado? ¿Y este psicoanálisis —de existir— quedaría vedado para quienes ejercemos con la población general en dispositivos de salud institucionales? Sin intentar brindar una respuesta simplista y reduccionista de este asunto, nos resulta necesario recortar un primer efecto de esta

magnética afirmación freudiana: la superposición entre la ética del psicoanálisis con la estética de éste.

Curiosamente, esta pregunta de principios del siglo XX no dista mucho de nuestras preguntas de principios del siglo XXI. El pivote de la reedición de esta discusión en nuestro siglo lo ubicamos en la distinción que hace Jacques-Alain Miller (2013) entre el psicoanálisis puro, el aplicado y la psicoterapia. En relación con este trinomio, nos interesa resaltar un efecto residual de la significación pregnante de los significantes *puro* y *aplicado*: el de separar y hasta de oponer ambos psicoanálisis de manera tajante. Si siguiéramos esta perspectiva podríamos señalar que se puede concebir la práctica hospitalaria como una aplicación terapéutica del psicoanálisis limitada por el contexto institucional, en contraposición a una pureza del psicoanálisis vinculada a la ausencia de los límites de lo terapéutico y de las instituciones (Barros 2011, p. 21). Podemos leer aquí una oposición y jerarquización de un psicoanálisis sobre otro. No es este nuestro modo de abordar el asunto.

Sin embargo, tanto la pregunta por la aleación del oro puro del psicoanálisis con el cobre como el interés por diferenciar el psicoanálisis puro del aplicado y de las psicoterapias. Ambas cuestiones responden a diferentes coordenadas históricas y geográficas del movimiento psicoanalítico, que son necesarias precisar.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX, el movimiento psicoanalítico estaba en un momento de institucionalización y de expansión por el continente europeo. Las primeras sociedades psicoanalíticas se estaban formando y replicando, así como sus reglas y normas institucionales. Los primeros pacientes-aprendices dejaban el diván para convertirse en analistas (Balan, 1991). Luego, durante la primera mitad del siglo XX, el psicoanálisis,

instituido como tal, tuvo que responder por el *quién* podía ejercer, así como por el *dónde* hacerlo. La primera cuestión puede resumirse con una pregunta que durante muchas décadas no logró una respuesta con suficiente consenso: “¿pueden los legos ejercer el psicoanálisis?”. En relación con el segundo de estos puntos —dónde se ejerce el psicoanálisis— los debates se dividían entre aquellos que sostenían que era imposible la práctica psicoanalítica fuera del consultorio y quienes argumentaban que los fundamentos de esta práctica se situaban más allá de las coordenadas materiales del encuadre.

El estado de la cuestión en este primer cuarto de siglo XXI es diverso. Tanto en Europa como en la mayor parte del continente americano, el psicoanálisis se encuentra en una posición diametralmente opuesta a la de cien años atrás. Lejos de estar en expansión, el método psicoanalítico lucha por no reducirse a los confines del consultorio privado y particular, por sobrevivir en las instituciones sin domesticarse ni someterse a la lógica de la eficacia basada en la evidencia adoptada por la mayoría de las psicoterapias (Miller, 2013).

Ahora bien, la historia del psicoanálisis en Argentina no es la europea. Creemos que es importante entenderla para revalorizar y entender las particularidades del movimiento psicoanalítico argentino. El psicoanálisis, en nuestro territorio, hunde sus raíces en el hospital. Las diferencias entre uno y otro pierden valor, en tanto resultan indisociables. La institucionalización del psicoanálisis en Argentina confluye con el desembarco de práctica psicoanalítica en la institución hospitalaria, incluso aún antes de infiltrarse en la institución universitaria (Balan, 1991). Mencionamos un hito fundacional para ilustrar este punto. El Dr. Arnaldo Rascovsky y el Dr. Enrique Pichon-Rivière, pioneros de la primera institución psicoanalítica en Argentina, a la par que se constituían

en unos de los principales didactas en nuestro país, instalaban también su práctica clínica en el ámbito hospitalario. El primero, pediatra de formación, en el Hospital de Niños; el segundo, psiquiatra en sus orígenes, en el Hospicio de las Mercedes (Balan, 1991).

Si bien no es nuestro objetivo aquí desarrollar la historia del movimiento psicoanalítico argentino, sí nos interesa señalar que tomar el camino de la diferenciación y jerarquización de un psicoanálisis respecto del otro responde a distintos motivos, y que no es ingenua. No es lo mismo preguntárselo a principios de siglo XX que a principios del siglo XXI, así como tampoco es indistinto interrogar este asunto desde Europa que desde Argentina. Entonces, la pregunta por quién puede definir qué es psicoanálisis y qué no, cuál es más puro y cuál más imperfecto, no debe invisibilizar la dimensión de poder que está involucrada en toda institución.

II

Por nuestra parte, no nos interesa resaltar la pureza de un supuesto psicoanálisis no atravesado por los determinantes institucionales, que desconoce ser instituido como tal. Así como tampoco minimizar la diferencia introducida por los ámbitos en los que se lo puede ejercer. No es nuestro interés hacer una síntesis de ambas posiciones. Creemos que debemos dejar caer la pregunta por *cuál* psicoanálisis ejercemos quienes lo practicamos en el hospital para dar lugar al *qué* psicoanálisis practicamos los analistas en las instituciones.

Sostenemos que desconocer las diferencias, las particularidades, lo específico de nuestra práctica en el ámbito institucional nos puede llevar a quienes habitamos en las instituciones de salud

a orientarnos fallidamente en la dirección de los tratamientos. Agrupamos esta serie de consecuencias en los siguientes dos grupos.

El primero, alrededor de la noción de *aplicacionismo des-situado de máximas del buen quehacer del psicoanalista*. Mencionamos algunos ejemplos para ilustrar este asunto. Suele ubicarse como obstáculo la gratuidad de los tratamientos en los hospitales. Se oye decir que se debe pagar de otro modo. Así, se “protocoliza” el hacer esperar a los pacientes para que “cedan algo”. Un segundo ejemplo: las demoras. Se interpretan las llegadas tarde de los pacientes, o incluso no se los atiende, a pesar de desconocer de dónde vienen nuestros consultantes.

El segundo grupo lo ordenamos bajo el nombre de *mínimas del buen quehacer del psicoanalista*. Nos referimos al matiz pater-nalista que pueden tomar las intervenciones del psicoanalista, muchas veces frente a situaciones de desamparo. Las instituciones públicas tienen —aunque cada vez con mayor dificultad— el objetivo de alojar a aquellos caídos del sistema; que por más caídos que estén no por eso menos sufren de su neurosis. Si bien este es un punto difícil de situar, lo realizamos de la siguiente manera. Frente a aquellos que se han caído del Otro, es decir, cuyos Otros se encuentran desfallecientes, los analistas podemos en lugar de intentar restituir al Otro en su función, terminar encarnándolos y eternizarnos en esa función. Es en este punto que se vuelve radical la puesta en función de la abstinencia. Abstinencia que, sin ser indolencia, tiene que limitar la satisfacción sustitutiva que se pone en juego en la transferencia también del lado del analista.

Otro asunto que resulta clave tematizar, y que se relaciona con estos dos grupos de des-orientaciones por las que podemos guiarnos los analistas en el hospital, es la duración de los trata-

mientos. ¿Cuál es el motivo que hace que se eternicen algunos tratamientos en las instituciones públicas? Aventuramos una respuesta un tanto precaria y apresurada, pero esperamos despierte la reflexión. Creemos que se pone en juego “la máxima” de que los tratamientos psicoanalíticos exitosos deben ser prolongados; pero concomitantemente, también “la mínima” en que se superponen transferencia con paternalismo.

III

Ahora proponemos una torsión más: ¿qué psicoanalistas en las instituciones? Nos preguntamos por el lugar que ocupa el discurso psicoanalítico en el hospital y por el uso —¿o abuso? — que hacen los psicoanalistas de este.

Muchas veces, encontramos una suerte de “histerización” de los psicoanalistas en las instituciones públicas avalados en la supuesta extraterritorialidad del psicoanálisis. Quizás, los psicoanalistas nos hemos cerrado sobre nosotros mismos, sobre todo en las instituciones en las que habitamos con *otros* otros. Si bien es cierto que el psicoanálisis no es un discurso hegemónico en casi ninguna institución —a excepción de las instituciones o escuelas psicoanalíticas—, tampoco es totalmente extra-territorial, como suele presentárselo. Resuena cierto agrado de algunos psicoanalistas por situarse fuera de las normas y los marcos institucionales, con un aire de superioridad. Sin embargo, más conviene un psicoanalista que, en las instituciones, no se cierre sobre sí mismo. Lejos de ser quienes “interrogan” a la institución o a lo instituido, nos toca dejarnos interpelar por los otros. Alojar aquello que rompe con la imagen de unidad.

Este punto lo formalizamos a partir de dos versiones *cliché* del psicoanalista en la institución pública.

La primera es la del “psicoanalista héroe”. Mártir de la institución. El psicoanalista que denuncia la insuficiencia de los otros discursos, sobre todo del médico-hegemónico con el objetivo de “rescatar la subjetividad del paciente”. El psicoanalista que denuncia, pero suple, mantiene la máquina en movimiento.

La segunda figura es la del “psicoanalista para-institucional”. Creemos que es el reverso de la primera figura. Apoyado en *una singularidad* que se confunde también con la individualidad del paciente, este psicoanalista cree poder hacer lo que quiere desconociendo o menospreciando los marcos regulatorios de la institución. Capitán de su navío, no tiene en cuenta que así también se constituye en capitán del de los otros. Paradójicamente, creyendo hacer lo que quiere, no hace sino actuar otras normas, guías y pautas institucionales, las del psicoanálisis como institución.

Es esta tensión, esta contradicción, la que nos habita a los psicoanalistas en los hospitales. Estamos atravesados por la institución hospitalaria, pero también por la institución del psicoanálisis, y para peor de males, ¡creyéndonos instituyentes!

Por nuestra parte, preferimos orientarnos tomando la indicación que Jacques Lacan hace en la primera clase de *El seminario 22, R-S-I* (1974-75) en la cual sitúa que *es necesario que el analista sea al menos dos*. Lo entendemos del siguiente modo: *subrayamos el “al menos dos”*. Al decir esto sostenemos que quizás el psicoanalista sea tres, cuatro o más. Pero al menos dos.

Un analista: el analista del acto, o del imp-acto. El que actúa como tal, no el que lo es. No hay ser del analista. En el mejor de los casos, retomando un decir de Ulloa, se podrá “estar analista”. Actuar como analista, impactar como tal.

El segundo analista: el clínico. El que conceptualiza sus efectos. Lo específico de la labor clínica del analista en la institución es el trabajo con otros, con el equipo. El analista que porta el discurso psicoanalítico para formalizar su práctica como una voz más en esa polifonía, que es el discurso hospitalario.

Por nuestra parte: sostenemos que el clínico, al formalizar los efectos de su clínica frente a otros Otros —no los de su comunidad— redobla su acto analítico. En ese momento en que da cuenta de su labor como analista fuera de su comunidad lo hace de tal manera que impide caer en la ilusión de que dos hacen uno.

IV

Para concluir, nos interesa llegar a la pregunta por el quehacer del analista. ¿Qué soporta su acción? ¿Qué da soporte a su función? Entendemos que la tarea del psicoanalista es la de sostener, apostar, causar una diferencia. Quizás convenga decir “diferencia”, sin artículo, ni definido ni indefinido, ni masculino ni femenino. “Causar diferencia”, sosteniendo la imposibilidad.

Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958) define al deseo del analista como su política, a la transferencia como su estrategia y a la interpretación como su táctica. Sostener el “deseo del analista” supone en principio que haya analista. Este “deseo del analista” es el deseo de una posición. Asimismo, Lacan en *El seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis* (1964) define al deseo del analista como el deseo de obtener la máxima diferencia, entre el ideal y el objeto.

Entonces, ¿qué implica causar la máxima diferencia? Quizás, salir de la indiferencia. Esto lo pensamos en “al menos dos” sentidos. Salir de la indiferencia, en primer término, implica Otrificar al

otro, desmismarse de este, desapropriarse de él, sin oponérsele. Y esto nos conduce hacia su segundo sentido: no ser indiferentes con la otredad, sostener al Otro en el lugar de Otro, ser hospitalarios con él. Siguiendo la definición derridiana de “hospitalidad” (Derrida, 2000) creemos que, independientemente de la estética de un análisis, la ético-política de una cura psicoanalítica es hospitalaria. Es decir, condicionada e incondicionada a la vez. Ser hospitalarios con el Otro quiere decir alojar la diferencia, sin forzar a civilizarla, pero no sin condiciones, bordes, fronteras.

Finalmente, ¿qué hace a un analista hospitalario? ¿Ofrecer, en la transferencia, otro tipo de lazo, de anudamiento menos tonto, menos sufriente? Un lazo que no reduzca al Otro, que no lo fuerce a ser uno. Así, aventuramos un aforismo como cierre provisorio de este recorrido. Esperamos resuene y permita continuar pensando: en lo público o en lo privado, puro o aplicado, territorial o extra-territorial “el psicoanálisis será hospitalario, o no será”.

Bibliografía

- Balan, J. (1991): *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Planeta Espejo de la Argentina, Buenos Aires.
- Barros, M. (2011): *Psicoanálisis en el hospital: el tiempo de tratamiento*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Derrida, J. (2000): *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Freud, S. (1918): “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, en *Obras Completas*, T. XII. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos II*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- (1964): *El seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- (1974-1975) *El seminario 22. R-S-I*, inédito.
- Miller, J.-A. (2013) *El lugar y el lazo. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Paidós, Buenos Aires.

CAPÍTULO 5

Nuevos formatos comunicativos, nuevas tecnologías



Dos experiencias de periodismo científico en salud mental

*Luz Saint Phat*⁵⁸

Introducción

¿Qué puede aportar el campo de la salud mental a la reflexión sobre lo que sucede en las sociedades actuales? ¿Es posible traducir los hallazgos de la ciencia y la academia a un lenguaje más cercano a las audiencias de los medios de comunicación que no están familiarizadas con este tipo de saber? ¿Cuáles hallazgos de la ciencia en salud mental pueden despertar interés y participación en las audiencias?

Estos interrogantes iniciaron dos experiencias de periodismo científico en el campo de la salud mental, cuyo objetivo es tratar temas de agenda noticiosa desde la perspectiva de diferentes investigaciones y/o reflexiones de especialistas.

Las experiencias que se comentan a continuación corresponden a la sección #MundoPsy del diario Comercio y Justicia de la ciudad de Córdoba Capital y al podcast De la Cabeza. Una dosis de salud mental que se produce para Radio Bicicleta.

⁵⁸ Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Investigación (Universidad Nacional de Córdoba). Actualmente: periodista en los medios Comercio y Justicia y Radio Bicicleta; integrante del área de Coordinación Operativa, Departamento de Personas y Comunicación Institucional en COLSECOR Coop. Ltda; y capacitadora en comunicación institucional y comunicación digital.
Correo electrónico: luzsaintphat@gmail.com

Para comprender aspectos de estas propuestas, en el presente artículo, se establecen algunas definiciones sobre comunicación pública de la ciencia, divulgación y periodismo científicos, conceptos que enmarcan las propuestas periodísticas que se describen en este texto.

Luego, se detallan la historia y las características de los medios de comunicación y algunos contenidos que resultaron de mayor interés para las audiencias de ambas columnas.

Finalmente, se expresan algunos desafíos que se presentan en la actualidad, considerando los nuevos formatos comunicativos y noticiosos que se imponen ante el acelerado avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las redes sociales y la inteligencia artificial generativa (IAgen), sobre la base de las preferencias de los consumidores de información y las nuevas formas de participación.

Comunicación Pública de la Ciencia

La comunicación pública de la ciencia o divulgación científica es una actividad central para la construcción de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Aunque no se trata de un proceso lineal, es de considerar que una ciudadanía informada sobre los avances o descubrimientos de la ciencia posee más alternativas para tomar decisiones en su vida individual y para aportar perspectivas más plurales en los espacios donde interactúa y socializa con otras personas.

Así lo refieren los autores Yurij Castelfranchi y María Eugenia Fazio en el documento titulado Comunicación Pública de la Ciencia, publicado por el Foro Abierto de Ciencias Latinoamérica y el Caribe (Cilac 2020).

En la publicación (2021), se asegura que:

(...) el lugar central de la ciencia hoy es evidente, no solo como una herramienta para comprender y cambiar el mundo, sino como un derecho humano y un componente crucial de la cultura y de la ciudadanía (p. 7).

Además, el texto indica que:

La comunicación pública de la ciencia (CPC) es cada vez más relevante, no solo para democratizar el conocimiento, sino como un deber y una necesidad imperativa para la ciencia, para garantizar visibilidad, legitimidad, recursos y confianza de los ciudadanos en las instituciones científicas, junto con el desarrollo de un escepticismo responsable y saludable por parte de la ciudadanía global (Castelfranchi y Fazio, 2021, p.7).

En América Latina y, particularmente, en el ámbito local (a partir de las acciones desempeñadas por la Universidad Nacional de Córdoba), esta actividad registra un crecimiento significativo como campo académico específico.

A la par, también existen otros actores sociales que se han encomendado a la tarea de la CPC como periodistas, docentes, agentes culturales e incluso figuras públicas y/o mediáticas.

Aun así, existen numerosos desafíos. En referencia a este punto, la publicación de la Cilac advierte de que esta actividad:

(...) no siempre se realiza con objetivos claros, con conexiones y complementariedad entre las iniciativas, con métodos y resultados efectivos o hipótesis fundamentadas sobre el funcionamiento de la opinión pública y los efectos de la CPC. Tampoco es clara la eficacia

y la coordinación de acciones de cara a los desafíos actuales, es decir, al fortalecimiento de una ciudadanía tecnocientífica como un objetivo que va más allá de la transmisión de información y la alfabetización (Castelfranchi y Fazio, 2021, p.8).

Castelfranchi y Fazio (2021) también indican en su artículo que la comunicación pública de la ciencia (que puede ser conocida como divulgación, popularización, difusión del conocimiento científico, apropiación de la ciencia) se define como *toda comunicación que permite que parte de los procesos culturales y el conocimiento originado dentro del campo científico circule en comunidades más amplias e integre procesos de apropiación cultural* (p.9).

El ecosistema de la CPC es rico y está habitado por el periodismo científico, de salud, ambiental, la comunicación institucional de centros de investigación o empresas, el trabajo de diseño de exhibiciones y mediación, en museos de ciencia, la enseñanza de las ciencias en espacios formales y no formales, por la diplomacia científica y la science advocacy, así como por la producción de contenidos para la industria cultural y del entretenimiento. Los actores involucrados en la producción de la CPC no son solo comunicadores profesionales, sino también científicos, educadores, gerentes, entidades gubernamentales, ONGs (ambientalistas, pacientes, consumidores) e incluso personas aficionadas y apasionadas por la ciencia y la divulgación (Burns, O'Connor y Stocklmayer, y Gual Soler en Castelfranchi y Fazio, 2021, p.9).

Bajo estos lineamientos, se enmarca el trabajo de las secciones de periodismo o divulgación científicos sobre el campo de la salud mental que se detallan en este artículo.

Periodismo especializado

Comercio y Justicia (<https://comercioyjusticia.info>) es un diario de la ciudad de Córdoba (Argentina) que se publica de lunes a viernes. Su labor se enmarca en las características de un periodismo especializado en información jurídica, económica y profesional. Se comercializa por suscripción, en formato papel y digital.

El diario fue fundado el 2 de octubre de 1939 por Domingo Pronsanto. Luego de varias adquisiciones, en el año 2002, se convirtió en una cooperativa de trabajo, que actualmente se denomina Comercio y Justicia Editores Ltda.

Esta refundación como editorial cooperativa tuvo lugar luego de la gran crisis que atravesó Argentina en el año 2001 y la quiebra de la empresa a raíz del abandono que realizó la Gazeta Mercantil, la editorial brasileña que en ese momento era propietaria del diario.

Es de destacar que el proceso de adquisición del diario por parte de los trabajadores agrupados en una cooperativa fue un hito distintivo en materia judicial del país, ya que, a partir de este caso, se habilitó la posibilidad de la recuperación de empresas por parte de los ex trabajadores de compañías que se encuentran en procesos de quiebra.

Actualmente, Comercio y Justicia Editores Ltda. brinda oportunidades de trabajo directas e indirectas a cerca de 100 familias. Asociados y asociadas a la cooperativa se desempeñan en diferentes áreas: administrativa, comercial, impresiones, capacitaciones, redacción del diario Comercio y Justicia y Semanario Jurídico. La publicación cuenta con una audiencia especializada —familiarizada en general con el lenguaje económico, jurídico, académico y profesional— e interesada en sumar aportes de

diferentes disciplinas que contribuyan, particularmente, con su desempeño laboral.

Considerando las particularidades de este medio de comunicación de base gráfica, en agosto del año 2014, se comenzó a publicar la sección #MundoPsy, en la cual se abordan temas de la agenda de noticias pública de una manera especializada desde el campo de la salud mental, invitando a la reflexión sobre distintos tópicos.

Se destacan un conjunto de entrevistas a profesionales reconocidos en diferentes áreas como psicología, psiquiatría, educación y filosofía. Además, se reseñan investigaciones publicadas por revistas científicas locales, nacionales e internacionales y resultados de estudios actuales efectuados por diferentes organizaciones y entidades académicas. También se describen recomendaciones derivadas de textos publicados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas y el Foro Económico Mundial, entre otras organizaciones.⁵⁹

Las temáticas van desde el impacto del trabajo en la salud mental, hasta las cuestiones vinculadas a las problemáticas de género, los vínculos afectivos, pasando por el racismo, la discriminación, la diversidad sexual, la situación de la fuerza laboral en el país y en el mundo en materia de salud mental, el deporte, la inseguridad, la justicia, la política, entre otras.

⁵⁹ Esta sección periodística fue presentada en la mesa de debate “¿Qué medios de comunicación, para qué salud mental? Reflexiones en torno a las nuevas tecnologías y su impacto en las subjetividades”, parte de las II Jornadas de Actualización Profesional y Capacitación en Salud Mental 2024, organizadas por la Dirección de Salud Mental de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba.

La agenda de temas que se han abordado en esta sección se encuentra usualmente relacionada con las problemáticas de relevancia en la opinión pública del país y el mundo.

Ejemplo de esto fue lo sucedido en 2020 durante la emergencia sanitaria declarada ante la pandemia de Covid-19. En aquel momento, se trabajó con diferentes especialistas sobre temáticas recurrentes como el aislamiento, el teletrabajo y el impacto y la emergencia sanitaria en la salud mental, con el objetivo de acercar herramientas para reflexionar y para aplicar cotidianamente, frente a un contexto de máxima incertidumbre. Incluso estas publicaciones fueron abiertas para todo público en el formato digital y no estuvo solamente destinado a la comunidad suscriptora.

Entre los artículos que más interés despertaron, considerando las métricas que brinda el administrador de contenidos del sitio comercioyjusticia.info, se encuentran las notas:

1. ¿Cuáles son los tres problemas principales del país según la población argentina? Se detallan los resultados de la última edición de 2023 del Monitor de Inseguridad del Observatorio de Psicología Social Aplicada (OPSA) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA),
2. Año nuevo: ¿una nueva vida para un nuevo tiempo? En este artículo, se entrevista a Pilar Ordóñez, psicoanalista de Córdoba, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), además de adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC) y docente del Instituto Oscar Masotta (IOM). La profesional destaca algunas claves sobre el significado que puede tener el fin de año en las personas y cómo este tiempo de corte puede ser una oportunidad para la renovación de los deseos.

3. “Dumping afectivo”, cuando bajarse el precio cuesta caro. Sobre la base de los aportes de la sexóloga Noelia Benedetto y el magíster, psicólogo y presidente de la Fundación Enjambre Mauro Gross, el artículo aborda las modalidades que adquieren los vínculos sexoafectivos en la actualidad y cuáles son las problemáticas que puede traer aparejada una consideración mercantilista de los afectos íntimos.

Además, vale indicar que algunos de los textos publicados también fueron replicados por otros medios del país o traducidos a otros idiomas por entidades profesionales del exterior, por iniciativa de colegas periodistas o de las mismas personas entrevistadas interesadas en difundir sus reflexiones.

En este sentido, se destacan, por ejemplo:

1. Hegemonía y Cibermisoginia: violencia de género, estructural en ámbitos digitales. Publicado por el diario El Ciudadano, Rosario, Argentina.
2. Entrevista a Marta Goldenberg. Es una entrevista realizada a la psicoanalista de orientación lacaniana Marta Goldenberg que indaga sobre los desafíos que se presentaban para los psicoanalistas durante el período de aislamiento en época de Covid-19. Replicada por la revista italiana Rete Lacan N° 13.
3. It's easy to see segregation in other cultures and not in your own. Entrevista con el psicoanalista Jorge Assef que problematiza el racismo y la discriminación que anidan en la sociedad, como reflexión necesaria frente a la conmoción mundial del caso George Floyd. La nota fue replicada por la revista Lacanian Review Online.

De la cabeza. Una dosis de salud mental

Radio Bicicleta (<https://radiobicicleta.com.ar/>) nació en la ciudad de Córdoba, Argentina, en el contexto de pandemia con el objetivo de sumar voces al ecosistema local de medios de comunicación de la ciudad capital.

Con el transcurso de los años, se fue transformando en una radio de podcast, constituyéndose como un medio nativo digital multiplataforma que difunde información sobre sociedad, cultura, medioambiente y noticias de impacto comunitario.

Uno de los objetivos centrales de la radio es impulsar la participación de mujeres y disidencias, asegurando la presencia de voces que no se encuentran representadas en los medios hegemónicos de la provincia y el país.

Mediante la fusión del formato tradicional de radio con el formato podcast, la iniciativa posee las metas de crear y difundir contenido original que aporta valor, explorando y adoptando nuevas formas tecnológicas para generar información en beneficio de la comunidad.

El proyecto es respaldado por la Fundación Red de Gestoras Culturales y, recientemente, fue seleccionado para obtener el apoyo de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba, a través del Programa Ciudad Activa.⁶⁰

Actualmente, el contenido de la radio puede escucharse online y también en las plataformas Ivoox, Spotify y YouTube.

De la Cabeza. Una dosis de salud mental es uno de los podcasts originales de este medio, dedicado a abordar temas

⁶⁰ Esta iniciativa pública se encuentra a cargo de la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano que financia proyectos con impacto positivo en lo social, ambiental y económico, desarrollados por organizaciones del tercer sector.

relacionados con la salud integral de las personas y toma el aporte de diferentes disciplinas como la psicología, la psiquiatría, la filosofía y la educación.

El desafío es lograr que los aportes científicos sean de interés para la audiencia de este nuevo medio de comunicación y que se puedan generar instancias de debates y/o participación.

Actualmente, el podcast se encuentra cursando su segunda temporada. Entre los contenidos más escuchados, se destacan los siguientes episodios:

1. De la Cabeza T2. Episodio 1. Cómo se puede aplicar la filosofía a la vida cotidiana. Entrevista a Federico Langer, doctor en Letras, filósofo y director del área cultural de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina, delegación Córdoba.
2. De la Cabeza T1. Episodio 5. Qué es la nomofobia. Entrevista a Mauro Gross, psicólogo, practicante del psicoanálisis y presidente de la Fundación Enjambre.
3. De la Cabeza T1. Episodio 1. Elecciones 2023: entre la razón y las emociones. Entrevista a Daniela Alonso, doctora en psicología, investigadora de la UNC-Conicet.

Nuevas audiencias y participación

Aún interesantes, las experiencias de divulgación científica en materia de salud mental como #MundoPsy o De la Cabeza enfrentan actualmente importantes desafíos en cuanto a las transformaciones de las audiencias frente al avance tecnológico y las nuevas formas de participación digital.

En un escenario donde las redes sociales cobran cada vez mayor importancia en la formación de la opinión pública y donde

los contenidos referidos al bienestar se multiplican desde diversos campos de conocimiento, es fundamental emprender un camino de complementación de estas propuestas hacia formatos más ligeros e interactivos, donde las audiencias puedan participar ágilmente. Castelfranchi y Fazio destacan que:

Desde el año 2000 en adelante, las políticas, la financiación, los informes y los experimentos de popularización de la ciencia comenzaron a enfatizar en sus metas y consignas el “diálogo”, la “participación pública en la ciencia y tecnología”, el “compromiso”, y no solo la “comprensión pública”. Ya no se trata únicamente de llevar la ciencia “a” la sociedad, sino de posibilitar la apropiación de la experiencia de la ciencia “en” la sociedad (Castelfranchi y Fazio, 2021, p.11).

Esto específicamente se aplica para el campo del periodismo científico, que también enfrenta importantes problemáticas como la digitalización y la plataformatización de la esfera pública, la crisis de los medios tradicionales, la precariedad profesional y la emergencia de nuevos mediadores como los influencers digitales, entre otros factores como los contenidos generados íntegramente mediante herramientas de inteligencia artificial generativa (Castelfranchi y Fazio, 2021).

Algunos respaldan esta conversión de las audiencias. En el estudio Tendencias Digitales en América Latina 2024 de Comscore, se precisa que las categorías de consumo con mayor alcance digital en Argentina son entretenimiento (94.2%), noticias e información (93,6%), social media (91,2%) y retail (85%) (Comscore, 2024, p.8).

En redes sociales, los influencers son los mayores generadores de contenidos originales y la mayor parte de las interaccio-

nes de las audiencias digitales se realizan con las producciones en formato reel de Instagram y los videos de TikTok. (Comscore, 2024, p.11).

Para finalizar este texto, vale destacar que, en este contexto, tanto el diario Comercio y Justicia como radio Bicicleta se encuentran trabajando con financiamiento exclusivo y destinado a desarrollar y fortalecer su ecosistema digital, con el objetivo de avanzar en las adecuaciones necesarias que la época y las nuevas formas de comunicación requiere.

Bibliografía

- Castelfranchi, Yuri y Fazio, M. E. (2021). Comunicación Pública de la Ciencia. *Documento publicado por el Foro Abierto de Ciencias Latinoamérica y Caribe (Cilac)* <https://forocilac.org/wp-content/uploads/2021/04/PolicyPapers-CILAC-ComunicacionPublicaCiencia-ES.pdf>
- Comscore (2024). Tendencias digitales América Latina 2024. <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2024/Tendencias-Digitales-2024-en-America-Latina>
- De la Cabeza T1. Episodio 1. *Radio Bicicleta* (4 de mayo de 2024) Elecciones 2023: entre la razón y las emociones. <https://youtu.be/yIXjtWGOzvw?si=fjmQqzqCpDuSotN5>
- T1. Episodio 5. *Radio Bicicleta* (6 de mayo de 2024) Qué es la no-mofobia. <https://youtu.be/zP1auAG6gJA?si=vHSB42UfLMGG1Tg6>
- T2. Episodio 1. *Radio Bicicleta* (6 de mayo de 2024) Cómo se puede aplicar la filosofía a la vida cotidiana. <https://youtu.be/oxmtVIMWRNc?si=ulrEJI5FrtaDdxYD> .
- Saint Phat, L. (9 de marzo de 2020). Hegemonía y cibermisoginia: Violencia de género estructural en ámbitos digitales. *Diario El Ciudadano*. <https://www.elciudadanoweb.com/violencia-de-genero-estructural-en-ambitos-digitales/>
- (14 de mayo de 2020). Entrevista a Marta Goldenberg. *Rete Lacan* N° 13. https://www.slp-cf.it/pubblicazioni/rete-lacan/rete-lacan-n13-24-maggio-2020/#art_7
- (20 de junio de 2020). It's easy to see segregation in other cultures and not in your own. *The Lacanian Reviews*. <https://www.thelacanianreviews.com/its-easy-to-see-segregation-in-other-cultures-and-not-in-your-own/>
- (30 de diciembre de 2022). Año nuevo: ¿una nueva vida para un nuevo año? *Diario Comercio y Justicia*. <https://comercioyjusticia.info/mundo-psy/ano-nuevo-una-nueva-vida-para-un-nuevo-tiempo>

- (25 de julio de 2023). Dumping afectivo: cuando bajarse el precio cuesta caro. *Diario Comercio y Justicia*. <https://comercioyjusticia.info/mundo-psy/dumping-afectivo-cuando-bajarse-el-precio-cuesta-carro/>
- (14 de noviembre de 2023). Cuáles son los tres problemas principales del país según la población argentina. *Diario Comercio y Justicia*. <https://comercioyjusticia.info/mundo-psy/cuales-son-los-tres-problemas-principales-del-pais-segun-la-poblacion-argentina/>

scrolling, deepfakes y algoritmos del psicoanálisis

Juan Pablo Duarte ⁶¹

En junio de 1971, en la décima clase de *De un discurso que no fuera del semblante*, Lacan plantea que el superyó prescribe al sujeto una tarea imposible, la de obtener una experiencia de goce que escapa a las redes del significante, una experiencia de la cual en principio no puede obtener ningún saber, pero en la que está implicado su cuerpo. Esa orden, esa prescripción del superyó, se reduce a una exclamación imperativa ¡Goza!

¿Cuál es la esencia del superyó? Con esto podría terminar poniéndoles algo en el hueco de la mano, que podrán intentar manipular ustedes mismos. ¿Cuál es la prescripción del superyó? Ella se origina precisamente a partir de este padre original, más que mítico, a partir de este llamado como tal al goce puro, es decir, también, a la no-castración. En efecto, ¿qué dice este padre en el ocaso del Edipo? Dice lo que dice el superyó. No por nada aún no lo abordé nunca verdaderamente. Lo que dice el superyó es ¡Goza!

⁶¹ Juan Pablo Duarte es Subsecretario de Cultura de la UNC. Magíster en Teoría Psicoanalítica Lacaniana por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de grado en la materia Deontología y Legislación Profesional. Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC). Director de la Colección Psicoanálisis de la Editorial de la UNC. Autor de *The Wire. La serie síntoma* y compilador de *Spoilers del Presente. Ver series para ser de nuestra época*.

Tal es la orden, la orden imposible de satisfacer, y que está como tal en el origen de todo lo que se elabora con la expresión de conciencia moral, por paradójico que pueda parecerles (Lacan, 2009, p.164).

El registro del superyó no solo se hace evidente en la clínica de manera singular en cada sujeto, también puede ser situado el plano de lo colectivo. Esta perspectiva, y el deseo de saber acerca de los emergentes que presenta el lazo social actual es concordante con el abordaje del inconsciente en términos de discurso del Otro. Del mismo modo que Sigmund Freud interrogó un abanico de temas que abarca desde los folletines literarios y las novelas baratas —consideradas un veneno para las jóvenes mentes que las leían con avidez— hasta la religión pasando por las guerras y la moral entre toda una variedad de temas sin apartarse de la pregunta por el sujeto del inconsciente, la cultura algorítmica también ofrece una amplia gama de fenómenos que permiten articular el inconsciente del siglo XXI. En este sentido, es necesario aclarar que no se trata de una pregunta sociológica, al menos si se tiene en cuenta que aquello que se denomina “colectivo” en psicoanálisis puede entenderse, desde la perspectiva de Jacques Lacan, como “el sujeto de lo individual” (2009, pág. 208). Jacques-Alain Miller retoma y explica cabalmente esta perspectiva en una intervención conocida como *Teoría de Turín acerca del sujeto en la Escuela*:

Lo individual no es lo subjetivo. El sujeto no es el individuo, no está a nivel del individuo. Lo que es individual es un cuerpo y un yo. El efecto-sujeto que se produce, y que descoloca sus funciones, está articulado al Otro, con mayúsculas. Esto es lo que denominamos lo colectivo o lo social (Miller, 2018).

Por sus efectos en la subjetividad intentaré detenerme en una práctica colectiva que, al menos desde mi perspectiva, logra permear en el cuerpo social. Y lo hace sin distinción de edades, géneros o niveles socioculturales. Al mismo tiempo, se trata de una práctica que pondría en escena el imperativo superyóico ¡goza! en la actual piscopatología de la vida cotidiana: se trata del *scrolling*, la acción de deslizar texto o imágenes —la mayoría de las veces de manera aleatoria— en las pantallas táctiles de un dispositivo móvil. El *scrolling* no se presenta de modo homogéneo, sino que plantea variantes. Una de ellas se denomina *doomscrolling*, término que refiere a la acción de *scrollear* por noticias e historias negativas que confirman diferentes tipos de escenarios catastróficos. El *doomscrolling* se alimenta a veces de la tarea de “*trolls*”, avatares o perfiles dedicados a postear contenidos irónicos que apelan a la emoción del espectador, particularmente los “*shitposting*”, las “*deepfakes*” o profundas noticias falsas, entre otras cosas.

Se trata de un fenómeno que cobró particular relevancia durante la pandemia de COVID-19, dando lugar a amplios debates en torno a sus posibles efectos en la salud mental (Paredes, Jiménez, & Scandroglio, 2021). Pero el *scrolling* podría considerarse también una práctica fundamental de lo que hoy se denomina “cultura algorítmica” (Berti, 2022) o de lo que Alessandro Baricco denominó tempranamente “el Game” (Baricco, 2022). En este contexto cultural, un tipo particular de cálculo que opera de manera mecánica sin la intervención del ingenio, la creatividad o la intuición constituye un factor decisivo. En términos generales, es esta forma de cálculo la que debe denominarse “mecánica” o “algorítmica” (Berti, Parente, & Celis, 2022, pág. 185). El *scrolling* involucra una relación con objetos inéditos de nuestra historia cultural, “máquinas sensibles” que propician un aumento expo-

nencial de la “captura de datos sobre la acción de mirar” o una “datificación de la mirada” según describe Agustín Berti en *Nanofundios*. Crítica de la cultura algorítmica.

Un estudio reciente del Instituto Reuters, dedicado al estudio del periodismo y los medios de comunicación, plantea que Estados Unidos tiene una de las tasas de evasión de noticias más altas del mundo. Las razones: son repetitivas, desalentadoras, de dudosa credibilidad y dejan a las personas sintiéndose impotentes. En un artículo dedicado a interrogar su reciente práctica de evitar el contacto con las noticias, Amanda Ripley, periodista de *New York Times* y *The Atlantic* con amplia experiencia en la cobertura de temas de alto perfil, hace una aguda observación: sencillamente, las noticias no están siendo diseñadas para seres humanos sino para los algoritmos que las captan, las amplifican y determinan su expansión (Ripley, 2022). Podría tratarse de un signo que sugiere que los contenidos que alimentan el *doomscrolling*, lejos de ser marginales, ocupan un lugar destacado en el consumo mediado por plataformas.

En este punto podría ser adecuado interrogar el objeto pulsional que se presenta como soporte de esta práctica cultural, la mirada. La mirada que crea y capta el *doomscrolling* o el consumo de *deepfakes* y gran parte de los objetos culturales que nos encontramos en nuestro *scrolling* cotidiano no parece buscar ni obtener más que una experiencia de entretenimiento. Si bien el lugar omnipresente del entretenimiento en la vida cotidiana que proporcionan los dispositivos móviles no es un detalle menor a la hora de considerar la incidencia del poder y la técnica en las maneras de percibir y de representar el mundo, en principio podría inferirse que se trata de una experiencia que responde más la prescripción superyoica ¡Goza! Este objeto, ligado a cuestiones tales como la participación en una instancia trascendente o a la

búsqueda de un determinado conocimiento del mundo —aspectos ampliamente analizados en estudios clásicos de la mirada como los de Maurice Merleau Ponty o el propio Régis Debray— se presenta en la actualidad en su cara de goce. Esta hipótesis permitiría entender al menos dos aspectos que intervienen en la dinámica de la cultura algorítmica. En primer lugar, su funcionamiento parece poder prescindir de explicaciones, ideas, motivos y convicciones. En segundo lugar, las prácticas y conductas cotidianas y el modo de satisfacción que se les supone se transforman en un capital de enorme valor.

Pero la datificación de la mirada y la economía basada en el goce escópico a la que da lugar, no constituye un proceso exento de síntomas que también interrogan lo colectivo. Del mismo modo que hacen posible que un *meme* pueda tener mayor grado de influencia cultural que la palabra de un líder político o autoridad científica, la influencia de las redes se torna fundamental para que líderes marcadamente autocráticos y, en algunos casos “evidentemente chiflados” —como los describió humorísticamente Éric Laurent (Laurent, 2017)— triunfen en procesos democráticos. Se trata de síntomas que ponen en evidencia una modalidad del ¡Goza!, que resiste ser parte de un relato, una explicación o una historia y se presenta a nivel del sujeto como un punto de ruptura que la cadena simbólica no logra absorber. Si habitamos una cultura algorítmica, sería necesario partir del supuesto que la lógica algorítmica —asentada en la lógica matemática— debe su eficacia a la exclusión de la dimensión subjetiva, por lo tanto, su manera de fallar implica menos algo del orden del mensaje que de la no relación, de la fragmentación discursiva que pone en primer plano la no relación de un significante con otro.

Ante el asombro generalizado y la estupefacción propia que generan determinados rasgos del presente contexto, es oportuno

interrogar los elementos con que cuenta el psicoanálisis para la lectura de estos síntomas. En principio, el psicoanálisis contaría con sus propios algoritmos. J.-A. Miller los propuso en un texto de fines de los años '70 titulado *Algoritmos del psicoanálisis* (1978). En esta línea, el primer algoritmo del psicoanalista podría ser el de separar un significante de cualquier significado que le pueda estar adherido y convertir en problemáticos los signos de un sujeto. Es posible agregar que esta operación no tendría por qué diferir en el marco de la consulta a un psicoanalista o en la acción de este en la cultura. De este modo, mientras la cultura algorítmica apunta a seriar los signos del goce de un sujeto, este algoritmo apuntaría a lo contrario, a elevarlos en su diferencia absoluta. Un segundo algoritmo del psicoanálisis vendría dado por la transferencia. Mientras que un algoritmo puede contabilizar una cantidad enorme de información acerca de las vidas cotidianas, las emociones, predilecciones, ideas, etc., no se propone conocer el modo en que eso representa una respuesta del sujeto a algo que podría resultarle difícil o imposible de soportar en su vida. Desde la perspectiva algorítmica el usuario equivale a una combinatoria significativa que puede funcionar con prescindencia de cualquier índice subjetivo mientras que desde la perspectiva analítica existe un registro no reductible esa combinatoria que lejos de dificultar su acción la determina. Para interrogar este registro, la lógica analítica contaría con dos elementos de primer orden: el sujeto y el objeto *a*. Ambos elementos, que forman parte del matema del fantasma, sustentan a nivel teórico un proceder regido por una lógica que, a diferencia de la lógica algorítmica, no se totaliza en un logisismo, sino que apunta al cálculo de aquello que por defecto o por exceso no logra ser representado.

Miller plantea además que el dispositivo mismo del análisis, la asociación libre, invita al sujeto a renunciar a cualquier algoritmo

que quiera darse, a renunciar a hablar con un sentido o un objetivo determinado. De este modo, lo invita a producir una secuencia sin ley, su propio *scrolling*, sus *deepfakes*, su *doomscrolling*, etc., etc., etc. pero con el objetivo de poder conocer el modo en que se sujetó a las redes del lenguaje y también el modo en que objetos tales como la mirada dieron forma a los agujeros de estas redes. Al igual que los otros, se trata de algoritmos que no demandan creatividad, ingenio ni intuición o al menos solo lo suficiente para que un sujeto pueda tratar el ¡Goza! con el recurso a su propia diferencia.

Bibliografía

- Baricco, A. (2022). *The game*. Anagrama, Barcelona.
- Berti, A. (2022). *Nanofundios. Crítica de la cultura algorítmica*. Editorial UNC, Córdoba.
- Berti, A., Parente, D., & Celis, C. (2022). *Glosario de filosofía de la técnica*. La cebra, Córdoba.
- Lacan, J. (2009). De un discurso que no fuera del semblante. En *El Seminario de Jacques Lacan*. Paidós, Buenos Aires.
- (2009). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. En *Escritos 1* (pp. 193-208). Siglo XXI, Buenos Aires.
- Laurent, É. (2017). Populismo y acontecimiento de cuerpo. *Lacan Cotidiano* N° 694 (Selección de artículos).
- Miller, J.-A. (1978). Algorithmes de la psychanalyse (p. 15). *¿Ornicar?* 16.
- (2018). Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. *Consecuencias*.
- Paredes, M., Jiménez, M., & Scandroglio, B. (2021). The costs of connecting: Reduced well-being during the COVID-19 pandemic and the role of doomscrolling. *Behavioral Sciences*. 63.
- Ripley, A. (22 de Julio de 2022). ¿Dejé de leer noticias? ¿El problema soy yo o son los productos? *The Washington Post*.